

<http://www.artehistoria.jcyl.es/cronicas/contextos/12542.htm>

CANTOS Y CRÓNICAS DEL MEXICO ANTIGUO

Miguel León-Portilla

CANTOS Y CRONICAS DEL MEXICO ANTIGUO. INTRODUCCIÓN

El paso a la alta cultura y los primeros testimonios de la palabra mesoamericana

Los testimonios del posclásico en el ámbito de los pueblos del idioma nahuatl

Los amoxtli, códices o libros del México antiguo

El rescate directo de los testimonios prehispánicos en nahuatl

Los "géneros literarios" en nahuatl

Lo más sobresaliente en la estilística de los cuícatl

Las distintas clases de tlahtolli

BIBLIOGRAFÍA

Capítulo Primero

EL NACIMIENTO DE HUITZILOPOCHTLI, EL SOL

CICLO DE QUETZALCÓATL Y LOS TOLTECAS

VERSIÓN DE LOS ANALES DE CUAUHTLÁN

LA RUINA DEFINITIVA DE TULA Y DE LOS TOLTECAS

Capítulo II

CANTO A LA MADRE DE LOS DIOSES

ÉSTE ES EL CANTO QUE SE CANTABA CADA OCHO AÑOS

OTRAS ANTIGUAS COMPOSICIONES

AL DADOR DE LA VIDA

AL DIOS DE LAS AGUAS

LAS AVES SAGRADAS

Capítulo III

XOCHICUÍCATL: CANTOS FLORIDOS Y DE AMISTAD

CANTO DE HERMANDAD

DESDE DONDE SE POSAN

ICNOCUÍCATL: POEMAS DE HONDA REFLEXIÓN

GRANDEZA DEL POETA

EL DIÁLOGO DE FLOR Y CANTO

Capítulo IV

ESTOY TRISTE

CANTO DE NEZAHUALCÓYOTL DE ACOLHUACAN

Capítulo V

CANTO DE LAS MUJERES DE CHALCOCapítulo VICHAPULTEPEC EN LOS TESTIMONIOS NAHUASCapítulo VIIINDICE*(C) ARTEHISTORIA*

CANTOS Y CRONICAS DEL MEXICO

ANTIGUO.

INTRODUCCIÓN

Como había ocurrido antes en Egipto, Mesopotamia, India y China, también en las bastas extensiones de Mesoamérica --centro y sur de lo que hoy es México y regiones colindantes de la América Central-- se desarrollaron procesos que, a través de milenios, culminaron en el florecimiento de nuevas formas de alta cultura y civilización. También en Mesoamérica las estructuras sociales, religiosas, políticas y económicas se tornaron más complejas y a la vez más eficientes. Aparecieron ciudades y metrópolis con grandes recintos sagrados y asimismo palacios, escuelas, mercados y extensos conglomerados de casas habitación para la gente del pueblo. Esculturas de grandes proporciones, pinturas murales e inscripciones en templos y otros monumentos eran portadoras de diversas formas de significación. El comercio con tierras lejanas hacía posible el intercambio de muchos productos. Las metrópolis que, en diversas etapas, florecieron, llegaron a ejercer su imperio sobre otras muchas ciudades y pueblos cuyos moradores no sólo acataban la autoridad de su supremo gobernante sino que también cumplían puntuales con el pago de tributos. Así, cuando desde la perspectiva europea, se descubrió a los pueblos de Mesoamérica, considerando que a partir de su conquista en las primeras décadas del XVI entraban por fin en el mundo de la historia y la civilización, los mesoamericanos eran en realidad herederos ya de un largo y rico paso cultural con varios momentos de esplendor y también de decadencia. Entre otras cosas, desde mucho antes de la era cristiana, poseían los mesoamericanos precisos sistemas calendáricos y varias formas de escritura jeroglífica. Gracias a tales logros presentaban el recuerdo de su pasado y podían consignar lo que en su propio tiempo expresaban o llevaban a cabo. De este modo, cuando los llamados hombres de Castilla aparecieron en las costas del golfo de México, algunos sabios mesoamericanos, unos de lengua maya y otros hablantes de nahuatl (la lengua azteca o mexicana), registraron en sus amostli, libro o códices, lo que les significó el encuentro con esos extraños forasteros, venidos de más allá de las aguas inmensas. Lo que fue para ellos ese encuentro vino a sumarse al conjunto de sus más antiguos testimonios: crónicas redactadas en función de sus cómputos calendáricos, discursos, poemas, cantos y tradiciones.

La que puede tenerse como suma de creaciones de palabra indígena de Mesoamérica,

abarca en realidad testimonios procedentes de muchos siglos, por no decir milenios. Y cabe añadir que, así como no pocos de los grupos mesoamericanos perduran hasta hoy, también subsiste la expresión de su palabra. De hecho, en distintas comunidades nativas de Mesoamérica renace hoy una literatura indígena. Es la nueva palabra, reafirmación de su identidad cultural.

En verdad, la aparición de los Caxtilteca, hombres de Castilla, marcó el inicio del encuentro de dos mundos. En otros tantos espejos, los testimonios que dejaron españoles y mesoamericanos, quedó reflejado cuanto entonces ocurrió. Las relaciones indígenas de la Conquista integran la que he llamado Visión de los vencidos¹. Pero el trasfondo cultural de Mesoamérica, la riqueza de su pensamiento, está en el gran conjunto de inscripciones de piedra, códices y otros textos de la tradición en lenguas nativas. Allí se torna presente el legado de la palabra indígena, o como también se describe, la literatura prehispánica de Mesoamérica. De ella se ofrecen aquí importantes muestras. En este caso, los testimonios provienen de la capacidad creadora de los ya mencionados pueblos de idioma nahuatl (azteca o mexicano). Dado que, en los testimonios de la palabra en nahuatl que han llegado hasta nosotros, no sólo se refleja algo de lo que fue la etapa cultural en que vivió el último de los Moctezuma, sino que hay referencias que conciernen a períodos mucho más antiguos, para comprender y valorar mejor lo expresado en estas crónicas, cantos, poemas y discursos, será necesario tomar conciencia de la larga evolución cultural que culminó con el florecimiento, en la región central, de los mexicas o aztecas.

Antiguos antecedentes de cultura

En Mesoamérica, y asimismo en la costa y las tierras altas del área central andina de la América del Sur, la agricultura fue una realidad desde varios milenios antes de la era cristiana. Si se comparan los logros de estos pueblos del Nuevo Mundo con aquellos alcanzados por quienes habitaban en Egipto, Mesopotamia, la India o China, se encontrarán parecidos y diferencias. En tanto que para egipcios y mesopotamios el trigo fue cereal básico en su dieta y en el ámbito del Asia tuvo importancia primordial el arroz, en Mesoamérica y en la región andina se domesticó y difundió el maíz. Otras plantas, en cambio, fueron objeto de cultivo en los dos hemisferios; como, por ejemplo, el algodón. En lo que específicamente toca a Mesoamérica, desde ella habrían de diseminarse con el paso de los siglos, por todo el orbe, frutos tan preciados como el tomate, el cacao, el chile o pimiento, el aguacate, y diversas variedades de frijoles o judías. Una base agrícola muy rica fue la que permitió en Mesoamérica el desarrollo de su civilización. En el conjunto de textos que pertenecen a su literatura hay varios en los que el tema es precisamente el origen mítico de algunas de estas plantas cuyas por excelencia. Así, los que hoy llamaríamos mitos primordiales de Mesoamérica, que nos hablan de estos antiguos antecedentes culturales, pueden tenerse como mágicos testimonios acerca del primer capítulo en el desarrollo de estos pueblos que, asentados en aldeas, comenzaban a abandonar sus antiguas formas de vida nómada o seminómada.

El paso a la alta cultura y los primeros testimonios de la palabra mesoamericana

A lo largo de las costas del golfo de México, en el territorio limítrofe entre los actuales Estados de Veracruz y Tabasco, prosperó el núcleo original de los olmecas, las gentes de la región del árbol del hule o caucho. En opinión de los arqueólogos, los olmecas se hacen acreedores al título de iniciadores de la alta cultura madre en Mesoamérica. Reveladoras han sido las excavaciones hechas en los sitios que hoy se nombran La Venta, Tres Zapotes, San Lorenzo, Los Tuxtlas y otros. Al parecer, desde el segundo milenio a.C. comenzó a producirse allí extraordinaria transformación cultural. Abarcó ésta la edificación de centros que cabe describir como proto-urbanos, con conjuntos de construcciones planificadas. Incluyen éstas algunas pirámides, patios rectangulares rodeados por muros de columnas de basalto, esculturas de grandes proporciones, altares y sarcófagos tallados en piedra que hablan de un arte lapidario en extremo desarrollado. En varios de estos centros olmecas se han descubierto estelas en las que aparecen algunos de los primeros vestigios de inscripciones.

Sin embargo, la presencia ya indudable de registros calendáricos y otros de índole también jeroglífica, hasta donde lo permiten saber las investigaciones arqueológicas, procede de regiones en las que, con el paso del tiempo, ejercieron su influencia los antiguos portadores de la cultura olmeca. Entre los más antiguos testimonios mesoamericanos inscritos en piedra, sobresalen las inscripciones que se sitúan en la primera etapa del centro ceremonial de Monte Albán, en Oaxaca, con una antigüedad que se remonta a 600 a.C. Allí, en las llamadas estelas de los danzantes, están los primerísimos mensajes escritos, prenuncio de lo que llegó a ser la expresión de la palabra indígena. Tan sólo en parte descifradas esas inscripciones, incluyen registros de años y días, numerales, nombres de lugares, de caudillos y dioses, y probablemente también señalamientos de conquistas y portentos divinos².

Comparando algunos de estos signos jeroglíficos con los que muchos siglos más tarde se siguieron empleando en la región central de México, entre otros por los mexicas o aztecas, encontramos que en varios casos puede percibirse una continuidad. Ejemplos de ello son el empleo de la imagen de un monte o cerro estilizado para denotar no ya tal accidente geográfico, sino la idea de una población o asentamiento humano. Otro elemento digno de ser mencionado es que, ya en esas manifestaciones tan tempranas de escritura en Mesoamérica, para expresar nombres de lugar, se incorporaron al referido glifo del cerro otros, delineados para significar el nombre que tenía el dicho asentamiento en particular. Una última muestra de la perduración de antiguos elementos de esa escritura que se vincula con los olmecas la tenemos en el empleo de puntos y barras en combinación con los glifos calendáricos. Tal forma de representación de los numerales habría de difundirse por todo el ámbito de Mesoamérica y se seguiría usando al tiempo en que hicieron su aparición los hombres de Castilla.

El desarrollo y la difusión de las inscripciones mesoamericanas se tornan visibles en otros monumentos, como en los conjuntos, jeroglíficos del montículo J del mismo centro de Monte Albán, ya en su segunda época (hacia 300 a.C.), y en varios lugares descubiertos por la arqueología, entre otros Chalcatzingo (Morelos), Tlatilco (Estado de México) y también, dentro de la zona nuclear olmeca, en el antiguo sitio de Tres Zapotes, pero de una época ya tardía. En este último lugar se encontró la llamada Estela C que consigna la fecha 31 a.C., y da testimonio de grandes desarrollos en lo tocante a conocimiento calendáricos y sistemas de escritura.

Los testimonios provenientes del horizonte clásico (0-900 d.C.)

Mientras --coincidiendo casi con los inicios de la era cristiana-- se fue perfilando el horizonte clásico de los zapotecas en Oaxaca y los mayas en las tierras bajas de Chiapas, Guatemala y la península de Yucatán, en la región central de México comenzó a florecer la que llegaría a ser metrópoli de Teotihuacan. Sin duda, la forma de escritura invención de los mayas fue la más compleja, precisa y versátil en todo el ámbito de Mesoamérica. Aunque hasta ahora sólo en parte ha podido descifrarse, se acepta generalmente que es en parte ideográfica, representativa de conceptos, y asimismo fonética, evocadora de sonidos, silábicos y de fonemas aislados.

Hoy se conocen todos sus glifos de contenido calendárico y asimismo otros que denotan nombres de dioses, lugares y personas prominentes. Las investigaciones, que continúan avanzando, han llevado a precisar la existencia de diversos elementos que, a modo de afijos, se adhieren a un núcleo central al que confieren precisas connotaciones³. Así, se sabe que hay afijos que se empleaban para estructurar distintas formas verbales. Del gran ámbito de los pueblos mayas se conocen millares de inscripciones, no sólo en estelas sino también en otros géneros de monumentos y, asimismo en dinteles, escalinatas, piezas de cerámica, etcétera.

En lo que toca, en cambio, a los antiguos libros de códices, hay sólo cuatro del ámbito mayense --tal vez uno más de no comprobada autenticidad-- que escaparon a las destrucciones que ocurrieron después de la Conquista. Uno de estos códices mayenses, el que ostenta el nombre de Dresde (por conservarse en la Biblioteca estatal de esa ciudad), es al parecer una copia hecha en el período posclásico (después de 900 d.C) sobre la base de un libro más antiguo. Pintado, como los otros códices de esta cultura, sobre papel de amate (árbol del género del ficus), se integra con varias secciones que versan acerca de temas tocantes a creencias primordiales y distintos rituales, así como a cómputos calendáricos, sobre todo de la cuenta astrológica de 260 días y de otras basadas en los ciclos de la Estrella grande (Venus) y de la luna. Asuntos que también forman parte de su contenido son varias profecías de katunes (períodos de 20 años), así como secciones de especial interés para propiciar a los dioses protectores de la agricultura.

De contenidos afines son los otros códices mayenses, el Cortesiano o de Madrid (conservado en el Museo de América en la capital de España), el Peresiano (o de París), en la Biblioteca Nacional de París, y el Grolier, el de no por completo comprobada autenticidad, conservado actualmente en el Museo Nacional de Antropología (ciudad de México)⁴. Cabe mencionar además el hallazgo de otro códice entre varios objetos de una ofrenda, en un entierro del período clásico, en El Mirador, Chiapas. El material orgánico, también papel de amate, de que fue hecho ese códice, se ha alterado tanto con el paso del tiempo y la circunstancia de estar enterrado y expuesto a la humedad, que no ha sido posible hasta ahora enterarse de su contenido. Conservado también en el Museo Nacional de Antropología, se espera que nuevas técnicas permitan algún día conocer lo que en él se expresa.

Dado que hay testimonios arqueológicos que prueban la existencia de contactos e intercambios culturales entre la región de Oaxaca, donde florecían el gran centro de Monte Albán y otros de esa zona, con la metrópoli de Teotihuacan será de interés

recordar algo de lo que fue el desarrollo de la escritura en el ámbito oaxaqueño. En varias inscripciones localizadas allí, los glifos acompañan a conjuntos de imágenes. De esta suerte, lo que se inscribió ostenta un carácter narrativo, complemento de la representación de sucesos. Las inscripciones se insertan a veces en columnas o a lo largo de la representación de dioses y hombres. Los registros calendáricos son en extremo frecuentes. Puede decirse a este respecto que tal tipo de inscripciones-imágenes, más frecuentes en el contexto cultural oaxaqueño, habría de influir en el ulterior desenvolvimiento de la escritura, incluso en los códices, en particular los de origen mixteco y los de procedencia nahuatl; ambos ya del período siguiente, el posclásico (a partir del siglo X d.C.).

En vista de que hemos aludido varias veces a los cómputos calendáricos mesoamericanos, conviene atender a ellos en forma más directa. En Mesoamérica fueron varias las formas de calendario que llegaron a desarrollarse. Por una parte estuvo la del año solar, dividido en 18 veintenenas (un total de 360 días a los que se añadían otros 5, considerados como de augurios adversos). Además de este cómputo existía otro, exclusivo de Mesoamérica, formado por 260 días. Se distribuían éstos en 20 trecenas. Para designar cada uno de los días de esas 20 trecenas se empleaban numerales del 1 al 13 que se iban combinando con 20 signos conocidos como los signos o glifos de los días. A este sistema tan peculiar se le nombraba tzolk'in en lengua maya de Yucatán y tonalpohualli, en nahuatl. En ambos casos la significación de estos vocablos es la de cuenta de los días. Este sistema se empleaba con propósitos astrológicos y rituales. También tenía esta cuenta otra función de gran importancia. En términos de ella se daba nombre a todos los días a lo largo del calendario solar, y asimismo, por medio de cuatro de estos signos --Caña, Pederal, Casa y Conejo-- se designaban los nombre de los años⁵.

Existía también un calendario en función del ciclo de Venus y otros registros de otros períodos más largos. Entre los pueblos del altiplano tenían especial importancia las cuentas conocidas como xiuhmolpilli, atadura de años (ciclos de 52 años), y huehuetilztlitli, vejez (ciclos de 104 años). Por lo que toca a los mayas, idearon éstos otro sistema bastante complejo pero extremadamente preciso: el que los arqueólogos conocen como cuenta larga. En función de ella podían hacerse precisos ajustes en los cómputos calendáricos a tal grado que cabe afirmar, a propósito del calendario maya, que en función de esa cuenta larga se lograba un diezmilésimo más de aproximación al año astronómico que lo alcanzado por el calendario del mundo europeo después de la corrección gregoriana.

Volviendo ahora a la secuencia en el desarrollo de la escritura o escrituras que hubo en Mesoamérica, cabe señalar que lo hasta ahora conocido respecto de los grupos que florecieron en el antiplano central (teotihuacanos, xochicalcas, toltecas, acolhuas, aztecas o mexicas) estuvo influido por los sistemas desarrollados tanto por los zapotecas como por los mixtecos de Oaxaca. En el caso particular de los pueblos de idioma nahuatl, se conservan entre sus relaciones varios textos que hablan de la invención de la escritura y de las cuentas calendáricas. Estos testimonios, en su mayoría, atribuyen dichos inventos al sabio sacerdote, el señor Quetzalcóatl.

Puede decirse, en resumen, que es un hecho, comprobado ampliamente por la arqueología que, ya desde el horizonte clásico mesoamericano (0 y 900 d.C.), así como se fue extendiendo el concepto y la realidad del urbanismo, acompañado de grandes logros en el campo de las artes, también se emplearon diversas formas de escritura. En

sociedades en las que existían formas complejas de estratificación social, con relaciones muy diversas en lo tocante a la posesión de recursos económicos y a las fuerzas de producción, llegó a haber ya grupos de personas especializadas en conocimientos del calendario, la sabiduría acerca de los dioses, la escritura, y la tradición oral sistemática. A esas personas, o a otras que les eran subalternas, correspondía preservar y enriquecer tales formas de conocimientos, que además eran transmitidos en las escuelas erigidas en los principales centros de población. Todo esto habría de perdurar durante la etapa posclásica que se inició hacia el siglo X d.C. y concluyó con la aparición de los hombres de Castilla.

Los testimonios del posclásico en el ámbito de los pueblos del idioma nahuatl

Concentraremos aquí la atención en lo más sobresaliente del rico conjunto de testimonios de la palabra indígena en nahuatl que, de un modo u otro, se vinculan con la tradición cultural de los mexicas o aztecas y de las gentes confederadas con ellos o sometidas a su imperio. En tal conjunto de textos cabe percibir muchas veces la ideología del pueblo que tenía por metrópoli a la gran ciudad de México-Tenochtitlan y que se consideraba a sí mismo escogido por su dios Huitzilopochtli para ensanchar sus dominios cuanto fuera posible. Pero así como es perceptible en tales testimonios la ideología de los aztecas o las formas de pensamiento particular de determinados sabios o sacerdotes del mismo pueblo, también cabe descubrir en esa gran suma de expresiones otros conceptos que parecen derivarse del más antiguo saber de la nación tolteca, aquella que, según se decía, había sido guiada por el sumo sacerdote Quetzalcóatl. En tal sentido, las expresiones que han llegado hasta nosotros, lejos de constituir un todo homogéneo, son muestra de actitudes y formas de pensamiento que, en ocasiones, parecen opuestas. Así, muy diferentes son los cantos de guerra y victoria de los mexicas y aquellos otros en que se dan a conocer doctrinas que, dice, eran herencia de los sabios toltecas. De hecho, se conservan varios conjuntos de textos en los que --según una y otra vez se reitera-- se transmite lo que fue patrimonio de los habitantes de Tula, la metrópoli en la que gobernó Quetzalcóatl.

A través de tales composiciones los nahuas de los siglos XIV-XVI afirman su vinculación directa con el esplendor de los toltecas. Reflejo de esta conciencia son los siguientes ejemplos tomados del llamado Códice matritense, textos recogidos por fray Bernardino de Sahagún y conservados hoy en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. He aquí la versión castellana del original en nahuatl:

Los toltecas eran sabios,
 sus obras eran buenas, convenientes,
 todas bien planteadas, maravillosas...
 Eran cuidadosos de las cosas divinas,
 sólo un dios tenían,
 lo tenían por único dios,
 lo invocaban, le hacían súplicas,
 su nombre era Quetzalcóatl.
 Y eran tan respetuosos de las cosas de dios,
 que todo lo que les decía

su sacerdote Quetzalcóatl
 lo cumplían, no lo deformaban.
 Él les decía, les inculcaba:
 Ese dios único,
 --dios dual: Nuestra madre, Nuestro Padre--
 Quetzalcóatl es su nombre,
 nada exige,
 sino serpientes, sino mariposas
 que vosotros debéis ofrecerle
 que vosotros debéis sacrificarle.

Todo un ciclo de testimonios se conserva, en el que se evocan la espiritualidad y la suma de creaciones atribuidas al sacerdote Quetzalcóatl, que había hecho suyo el nombre del dios al que adoraba: Serpiente de plumas de quetzal y Mellizo precioso, es decir, la suprema deidad dual. De tales antiguas expresiones se incluirá una parte importante en el presente libro.

Ahora bien, con su propio enfoque, pero sin desdeñar lo que tenían como herencia, los mexicas y otros contemporáneos suyos, también hablantes de nahuatl, como los tetzcocanos, tecpanecas, tlaxcaltecas, chalcas..., dieron salida en sus expresiones de la palabra a sus propias maneras de pensar y sentir. Por varios testimonios, tanto de la arqueología como de quienes contemplaron las manifestaciones de la cultura indígena en sus últimos años de existencia autónoma, consta que en las escuelas, los templos y las casas de libros (amoxcalli), se preservaba, enriquecía y transmitía cuanto constituía lo más elevado del conocimiento y la expresión en sus diversas formas.

Ya algunos de los conquistadores, a la par que hablaron con admiración de la grandeza de la capital azteca, con sus grandes calzadas que atravesaban el lago, sus palacios y templos, sus mercados y el extraordinario recinto donde se levantaban los edificios del Templo Mayor, se fijaron también en la existencia de otros objetos, en apariencia menos deslumbrantes pero también muy significativos. Así, Bernal Díaz del Castillo recuerda que había visto algunas de las casas donde se guardaban los muchos libros de papel, cogidos a dobleces, como a manera de paños de Castilla⁶. Y uno de los primeros frailes franciscanos, el célebre Toribio de Benavente Motolinía, llegado a México en 1524, refiere que mucho notaron estos naturales indios entre las cuentas de sus años, el año que vinieron y entraron en esa tierra los españoles... Así mismo los indios notaron y señalaron [en sus libros] para tener cuenta el año en que vinieron los doce frailes juntos..., o sea, el ya citado de 1524⁷.

Además de percatarse de la existencia de esos libros, hechos de un papel de la corteza del amate (árbol del género de los ficus), en los que con diversos caracteres se conservaban historias y tradiciones, se tuvo también noticia de los antiguos centros educativos, los llamados calmécac, hileras de casas, y los telpuchacalli, casas de jóvenes. Entre otros, el eximio investigador de las antigüedades de Mesoamérica, fray Bernardino de Sahagún, al hablar de estos centros de educación, señala con cierto detenimiento lo que era algo así como el currículum de quienes allí concurrían. Además de diversas prácticas, no pocas de carácter ritual, los educandos dedicaban parte de su tiempo al aprendizaje, de manera sistemática, de crónicas, himnos a los dioses, poemas y cantares, mitos, leyendas y discursos. Tomando como base antiguos textos, se enseñaba también a los muchachos el arte del bien decir. Expresamente dice fray

Bernardino que les enseñaba todos los versos del canto para cantar, que se llamaban cantos divinos, los cuales versos estaban escritos en sus libros por caracteres... la astrología indiana y las interpretaciones de los sueños y la cuenta de los años...⁸ Por el doble procedimiento, por una parte, de la transmisión y memorización sistemática de las crónicas, himnos, poemas y tradiciones y, por otra, de la transcripción de las ideas fundamentales sobre la base de la escritura y el calendario prehispánico, se preservaba y difundía el antiguo legado religioso y literario.

Siendo verdad que mucho fue lo que se perdió a partir de la Conquista, no deja de ser cierto también que los testimonios que pudieron preservarse permiten valorar en forma directa lo que fueron realmente esos libros o documentos escritos y asimismo los alcances que tuvo la tradición oral. El examen de ambos géneros de testimonios resulta indispensable tanto para dar un enfoque crítico a nuestro acercamiento a la expresión literaria prehispánica, como para enterarnos de sus principales géneros, en términos del propio pensamiento y creatividad indígenas. Así, entramos ya a describir por lo menos las más sobresalientes entre las producciones que se conservan, tanto de los mexicas o aztecas, como de los otros pueblos contemporáneos suyos en la región central de México que se expresaron asimismo en nahuatl.

Los amoxtli, códices o libros del México antiguo

Además de un cierto número de inscripciones en varios monumentos, se conocen seis amoxtli o manuscritos de incuestionable origen prehispánico. A ellos pueden sumarse por lo menos cuatro más que se elaboraron en tiempos muy cercanos a la conquista española. De años posteriores, a lo largo del siglo XVI y primera mitad del XVII, provienen otros testimonios en los que se siguen empleando antiguas formas de pictografía y escritura jeroglífica. Con el transcurso del tiempo se torna también visible en la documentación que continuaron produciendo los indígenas el impacto de los procesos de aculturación entre españoles y nativos. De hecho, se conservan en distintos archivos de México y de fuera de él centenares de manuscritos en los que sobreviven vestigios de la tradición pictográfica e ideográfica prehispánica, pero junto ya con elementos de clara procedencia española. Aparecen allí además diversos tipos de glosas o anotaciones, redactadas ya con el alfabeto, unas veces en nahuatl y otras en castellano, o en ambas lenguas.

Los mencionados seis amoxtli o códices de indudable origen prehispánico, aunque no provienen del ámbito mexica o azteca, guardan estrecha relación con la cultura de los pueblos nahuas. Por ostentar entre sí considerables semejanzas, se les considera integrantes de un conjunto de producciones afines. Dado que el más extenso de estos códices, tras haber sido enviado a Europa, fue posesión de un miembro prominente de la familia Borgia, se conoce hasta hoy con dicho apelativo. Teniendo por consiguiente a dicho Códice Borgia, conservado en la Biblioteca Vaticana, como prototipo en el mencionado conjunto, a él y a los otros cinco se les designa de ordinario con el nombre de Códices del grupo Borgia. En forma sumaria me referiré a ellos.

Recordaré antes los nombres con que se conocen y los lugares donde se guardan. Los más afines al llamado Borgia son el Vaticano B 3773 --por preservarse en la Biblioteca Vaticana-- y el Cospi o de Bolonia, existente en la Biblioteca de la Universidad de esta última ciudad. Un tanto diferentes, aunque ostentando algunas relaciones con el Borgia,

están el llamado Laud --por el nombre de su último poseedor privado, William Laud, arzobispo de Canterbury--, hoy en la biblioteca Bodleyana de la Universidad de Oxford, y el Fejérváry-Mayer --también por los apellidos de dos de sus poseedores--, y actualmente en el Museo de Liverpool. A estos manuscritos debe sumarse otro --una sola hoja-- conocido como Del culto rendido al Sol, en la Biblioteca Nacional de París. Como puede verse, casi resulta una ironía que, con excepción de la referida hoja, los otros códices ostenten hoy nombres que absolutamente nada tienen que ver con su contenido. Tan sólo sería posible imaginar otra paradoja semejante suponiendo que a un manuscrito medieval europeo, digamos que una Biblia gótica, se le adjudicara el nombre de un indígena mesoamericano por el hecho de que fuera poseedor del mismo: ¡Biblia o códice Tlacahuepantzin! Volvamos ya al conjunto de estos códices. Pintados en largas tiras plegadas a modo de biombo, manufacturadas en unos casos con papel hecho de la corteza del amate y en otros aprovechando pieles de venado, a modo de pergaminos, cuanto se consigna en ellos guarda relación con los cómputos calendáricos del tonalpohualli, cuenta de los 260 días --básicamente de connotaciones astrológico-rituales-- la predicción de los destinos, el culto a los dioses, y las prescripciones acerca de las formas de ofrendas y sacrificios que debían hacerseles. En algunos casos se incluyen asimismo representaciones, acompañadas de referencias jeroglíficas, tocantes a aspectos sutiles de la antigua visión del mundo y de las interacciones de los seres humanos con el universo de la divinidad. A diferencia de otros códices prehispánicos, como los de procedencia mixteca en Oaxaca, en los manuscritos que integran el grupo Borgia no hay alusiones que permitan decir que, por lo menos, algunas de sus secciones tengan el carácter de crónicas. Su valor histórico es otro: en ellos se reflejan antiguas prácticas y tradiciones y se indican incluso las formas específicas cómo debían realizarse determinadas ceremonias e imprecaciones.

A estos seis libros, las más tempranas producciones que se conservan del ámbito cultural de la región central de México, hay que sumar los otros cuatro, elaborados en la época que inmediatamente siguió al contacto con los hombres de Castilla. Dos se asemejan mucho en su contenido a los integrantes del grupo Borgia. Son éstos los que se conocen como Códice Borbónico, y Tonalámatl de Aubin. En el primero, además de consignarse otra cuenta de 260 días, con la representación de las deidades que presiden cada uno de los distintos períodos, se incluye también un elenco pictográfico que abarca lo más característico de las fiestas que se celebraban en cada una de las 18 veintenas que integraban el año solar. De este modo, el Códice Borbónico es fuente primordial para conocer la liturgia religiosa de los pueblos nahuas. El llamado Tonalámatl de Aubin, según lo indica su nombre, perteneció a Joseph Alexis M. Aubin, coleccionista francés que lo sustrajo de México en el siglo XIX. Su calidad de ámatl, papel y de tomalpohualli, conjunto calendárico de 260 días, se subrayan también en su designación. Comparando el contenido de este manuscrito con los registros que aparecen en los del grupo Borgia, pueden percibirse algunas diferencias pero también grandes semejanzas. Fundamentalmente el universo de los dioses es el mismo en todos estos libros. Para conocer los atributos de cada numen y para enterarse de los distintos rituales que les correspondían, así como para situar creencias y prácticas religiosas en función de la estructura calendárica, estos amoxtli o libros son de un valor inapreciable. Atendamos a los otros dos libros, provenientes de la época del contacto con los españoles. Uno de ellos, conocido como Matrícula de Tributos, constituye una compilación pormenorizada de lo que tenían que entregar a México-Tenochtitlan, en determinados períodos, los varios pueblos o provincias que le estaban sometidos. Así, al lado del registro de los glifos toponímicos se miran en él los signos que denotan los

varios objetos que se tributan. Como puede suponerse, este manuscrito es de particular relevancia para el estudio de la vida económica prehispánica. Finalmente, el cuarto de los amoxtli, perteneciente a la misma etapa, muy cercana a la Conquista, tiene un contenido histórico. Dicho manuscrito se conoce con el nombre de Tira de la Peregrinación. En él se representa lo que fue la marcha de los mexicas o aztecas, desde su salida de la mítica Aztlan hasta llegar a Chapultepec. Acompañan a las pictografías de este documento diversas anotaciones jeroglíficas, tanto de contenido calendárico como referentes a los nombres de personas y lugares.

Además de la Tira de la Peregrinación, se conservan otros códices asimismo de contenido histórico y de fechas relativamente tempranas en el siglo XVI. En varios casos se trata de copias de amoxtli o libros prehispánicos. Muestras de ellos las proporcionan los códices mexicas que ostentan los siguientes nombres: Azcatitlan, Mexicanus, Sigüenza, Vaticano A, Telleriano-Remense. En tanto que en los tres primeros la mayor parte del contenido versa sobre la peregrinación de los mexicas y otros temas afines, en los dos últimos, además de las referencias históricas que abarcan períodos mayores, se incluyen otros asuntos. En el Vaticano A hay una importante sección acerca de las edades cósmicas y de los orígenes primordiales y, tanto en él como en el Telleriano-Remense, se incluyen registros del tonalpohualli o cuenta de 260 días. Otros ejemplos de la documentación indígena existente los proporcionan los manuscritos de origen tetzcocano, también de contenido histórico, que versan sobre las vidas y actuaciones de varios de sus antiguos gobernantes. Entre ellos sobresalen los códices Xólotl, Tlotzin, Quinatzin, de Tepechpan y En Cruz⁹. Rasgo digno de especial mención es que en algunas de estas producciones, al lado de las pictografías y los signos jeroglíficos, hay glosas en nahuatl, consignadas con el alfabeto latino. Tales glosas son comentarios derivados de la tradición oral respecto de lo que se representa en los manuscritos. Estos se tornan así muestras plásticas de la antigua convergencia, descrita por frailes como Bernardino de Sahagún y Diego Durán, de lo que eran los testimonios de los códices y sus correspondientes comentarios preservados por la tradición. Fray Diego Durán notó a este respecto que en los antiguos centros de educación tenían grandes y hermosos libros de pinturas y caracteres de todas las artes, por donde las enseñaban...¹⁰ a los estudiantes. Por otra parte, el incipiente empleo, en varios de los códices que acaban de mencionarse, de glosas redactadas con el alfabeto latino, muestra el modo como se fue amestizando la producción de estos manuscritos indígenas. Esto es aún más visible en otros textos, debidos también a indígenas de idioma nahuatl. Un ejemplo extraordinario lo proporciona la llamada Historia Tolteca-chichimeca, procedente del pueblo de Cuauhtinchan, en el actual Estado de Puebla. En esta obra, a la par que se incluyen no pocas pictografías acompañadas de anotaciones jeroglíficas, se consigna también un largo texto en nahuatl escrito con el alfabeto latino. En dicho texto se preservan noticias históricas que van, desde la ruina y abandono de la metrópoli de Tula, donde había florecido el gran señor de los Toltecas Quetzalcóatl, hasta algunos acontecimientos posteriores al contacto con los hombres de Castilla. En esta Historia se incluyen además varias composiciones de gran interés para el conocimiento de la expresión literaria de los pueblos nahuas. Así, pueden citarse varios antiguos cantares y algunos discursos que allí se transcriben en su lengua original y cuentan entre las producciones a las que cabe asignar una antigüedad que, en varios casos, parece remontarse a los siglos XI y XII d.C.¹¹.

El rescate directo de los testimonios prehispánicos en nahuatl

Cabe decir que varios de los códices de que se ha hablado que se debieron en muchos casos a personas o grupos de ellas que, bien sea en la época prehispánica o en los años que siguieron a la Conquista, continuaron elaborando a su manera tradicional manuscritos relacionados con sus creencias, cómputos calendáricos, rituales y recordaciones de determinados acontecimientos de su propio pasado. Ahora bien, además de tales formas de actuar, que se sitúan más plenamente en el contexto de la cultura nativa, hubo en las décadas que siguieron al enfrentamiento con los hombres de Castilla otros géneros de preocupación enfocados al rescate de la cultura intelectual del México antiguo.

Un primer intento de preservar textos del mundo indígena de la región central de México data de los años comprendidos entre 1528 y 1530. Algunos sabios indígenas que habían ya aprendido el alfabeto latino, gracias tal vez a la enseñanza de frailes como Pedro de Gante o de los otros doce que primero llegaron a la Nueva España, redujeron a letras la explicación, comentario o lecturas de varios anales históricos. Estos textos, escritos en papel indígena, se conservan actualmente en la Biblioteca Nacional de París y se conocen como Anales de Tlatelolco, o Unos anales históricos de la nación mexicana. En este manuscrito, de fundamental importancia, se contienen las genealogías de los gobernantes de varios centros prehispánicos, Tlatelolco, México-Tenochtitlan y Azcapotzalco, así como la más antigua versión indígena de la conquista española. A lo largo de las varias secciones que integran este manuscrito perdura el registro de algunos signos jeroglíficos y se da también cabida a la transcripción de varios cantos y otras composiciones poéticas¹².

Se debe a un franciscano llegado a México en 1528, fray Andrés de Olmos, otra temprana empresa de rescate documental. Obtuvo él de su consulta con ancianos un número considerable de huehuetlahtolli, testimonios de la antigua palabra. Son discursos que se pronunciaban en ocasiones especialmente significativas: invocando a la suprema deidad, cuando ocurría la muerte del gobernante o tlahtoani, al elegirse a su sustituto, en ocasión del nacimiento de un niño, ante los recién casados, a modo de consejos que daban los padres y madres a sus hijos e hijas, pláticas morales de los maestros a los educandos en las antiguas escuelas. Recogidos de labios de los ancianos sobrevivientes, que los habían memorizado sobre la base de sus códices, y que los habían repetido por tradición oral sistemática en la época prehispánica, su valor es muy grande para el estudio del pensamiento nahuatl. Varias colecciones de estos huehuetlahtolli se conservan en las bibliotecas nacionales de México, Madrid, París, y del Congreso de Washington.

Más fructífera aún que la labor recopiladora de Olmos fue la que, a través de varias décadas, realizó fray Bernardino de Sahagún. Había llegado éste a México en 1529. Empeñado en penetrar en la conciencia indígena, dispuso un elenco que incluyó cuestiones tocantes a los diversos aspectos de la cultura prehispánica, ya que como él mismo lo notó, quiso inquirir acerca de las cosas divinas o por mejor decir idolátricas, y humanas y naturales de esta Nueva España¹³. En esta empresa trabajó asistido por discípulos suyos, antiguos estudiantes indígenas del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Ganándose la confianza de quienes iban a ser sus informantes, recibió de ellos sus testimonios, acompañados generalmente de antiguos manuscritos. Gracias al trabajo de Sahagún, de sus estudiantes y de los que le transmitieron los antiguos relatos y otras composiciones, obtuvo uno de los caudales más ricos en el campo que aquí nos interesa. Así transcribió entre otras cosas los Veinte himnos de los dioses, antiguos

discursos, proverbios y refranes, doctrinas religiosas, mitos y leyendas, lo tocante al calendario, las fiestas a lo largo del mismo, las costumbres de los señores, textos donde se describen las profesiones de los sacerdotes, las formas de actuar de los sabios, artistas, mercaderes; concededores de plantas y animales y, en fin, otros muchos testimonios, todos ellos en nahuatl. El mismo Sahagún nos dice respecto del material que fue recogiendo que todas las cosas que conferimos, me las dieron los ancianos por pinturas, que aquélla era la escritura que ellos antiguamente usaban¹⁴. Aunque esta copiosa documentación en nahuatl estuvo a punto de perderse ya que le fue requerida a Sahagún por orden de Felipe II, los sesgos de la historia permitieron su preservación. Una copia de estos textos se encuentra actualmente en la Biblioteca Laurenciana de Florencia, y se conoce, por ello, con el nombre de Códice Florentino¹⁵. Los manuscritos más antiguos se conservan en Madrid. Son los que se nombran Códices Matritenses del Real Palacio y de la Real Academia de la historia¹⁶. Los empeños de Sahagún tuvieron además otras consecuencias. Algunos de sus discípulos indígenas continuaron por cuenta propia en la recopilación y conservación de textos. Conocemos los nombres de varios de estos sabios nativos: Antonio Valeriano de Azcapotzalco, Martín Jacobita y Andrés Leonardo de Tlatelolco, Alonso Begerano y Pedro de San Buenaventura de Cuauhtitlán. A ellos se debió la recopilación de otros varios códices y la transcripción de comentarios o lecturas de los mismos. Muestras muy importantes de estos géneros de realización son probablemente los manuscritos que se conocen como Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles. En el primero de estos textos se conserva información copiosa que va, desde narraciones acerca de los orígenes cósmicos y las varias edades que han existido, y abarca asimismo etapas con acontecimientos que se sitúan desde el siglo VII d.C., hasta tiempos muy posteriores que llegan al momento de la conquista española. En estos Anales, además de reflejarse puntualmente la forma en que se comentaban los antiguos códices históricos, se incluyen también discursos, narraciones y cantares que pertenecen en el sentido más estricto a la literatura nahuatl¹⁷. Respecto de la llamada Leyenda de los Soles cabe decir que constituye otra muestra, de muy grande interés, de la forma cómo la antigua tradición oral sistemática preservaba lo que con representaciones pictográficas y jeroglíficas se contenía en los códices. Es éste uno de los textos de nahuatl más ricos para el estudio de lo que hoy puede describirse como mitología, visión del mundo y pensamiento religioso prehispánico.

El elenco de las producciones en las que se incluyen cantares y otros textos de interés para conocer esta literatura, abarca otros dos manuscritos, a los que importa hacer referencia de modo especial. En ellos se transcriben los dos conjuntos más ricos de cantares y poemas de la tradición prehispánica. Uno es el conocido como Colección de Cantares mexicanos, que se conserva en la Biblioteca Nacional de México. En sus 85 folios, recto y vuelto, se incluyen múltiples composiciones que, con la terminología del mundo clásico europeo, podrían describirse como de contenido lírico, épico, dramático... Quienes recopilaron esta colección, probablemente algunos de los antiguos estudiantes de Sahagún, dieron entrada en ella tanto a producciones que hoy nos resultan anónimas como a otras de autores cuyos nombres allí consignan. Así, este manuscrito permite acercarse a uno de los campos más interesantes de la expresión del hombre nahuatl¹⁸. Fuente que puede tenerse como complementaria de la anterior es la que recibió el curioso nombre de Romances de los Señores de la Nueva España, en 42 hojas, donde se transcriben numerosos cantares y poemas. Conservada actualmente en la Biblioteca Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas, en Austin, formó parte del manuscrito debido al mestizo tetzcocano Juan de Pomar. Este fue autor de una relación geográfica de Tetzco, preparada, como otras muchas, en respuesta al ordenamiento

que hizo circular Felipe II. Cabe pensar, por ello, que el mismo Pomar llevó a cabo esta recopilación. Prueba de que interesaban a Pomar estas composiciones poéticas es lo que en su Relación expresó: Esforzábanse los nobles y aun los plebeyos, si no eran para la guerra, para valer y ser sabidos, componer cantos en que introducían por vía de historia, muchos sucesos prósperos y adversos y hechos notables de los reyes y personas ilustres y de valer. Y el que llegaba al punto de esta habilidad era tenido y muy estimado, porque casi eternizaba con estos cantos la memoria y fama de las cosas que en ellos componían y por esto era premiado, no sólo del rey, pero de todo el resto de los nobles.¹⁹ Indicio de la difusión y arraigo que tuvieron muchos de los cantares de la tradición prehispánica en nahuatl lo proporciona el hecho de que varios de ellos se transcribieron tanto en la colección que hoy custodia la Biblioteca Nacional de México como en estos llamados Romances que preserva entre sus tesoros la citada Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin. Ambas colecciones, juntamente con los poemas y cantos que se incluyen en obras ya citadas, entre ellas los Códices Matritenses, los Anales de Cuauhtitlán y la Historia Tolteca-Chichimeca, permiten valorar y disfrutar algo de lo más hermoso de la antigua palabra indígena. Resta añadir que, desde fines del siglo XVI y luego en las primeras décadas del XVII, hubo también varios indígenas o mestizos como Fernando Alvarado Tezozómoc, Chimalpahin Cuauhtlehuāniztzin, Cristóbal del Castillo y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, que continuaron escribiendo diversas crónicas y relatos, con apoyo principalmente en documentos de procedencia prehispánica²⁰. Aunque imbuidos a veces en la manera europea de escribir la historia, conservaron textos de origen prehispánico en su empeño de defender sus tradiciones, formas de vida e intereses ante el mundo español. Más tarde, durante los tiempos en que continuó ejerciéndose la autoridad virreinal, la expresión del hombre indígena, aunque no desapareció, se vio mucho más restringida y subsistió casi siempre de manera oculta. Excepción principal fue la producción, ésta sí muy copiosa, de documentos de carácter legal que, por muchos años, continuaron escribiéndose en nahuatl. Abarcan éstos peticiones y demandas sobre todo tocantes a la propiedad y posesión de tierras; papeles de cofradías, testamentos, cartas, así como una amplia gama de escritos de contenido religioso²¹. Entre estos últimos merecen especial mención algunos relatos y producciones para ser representadas, cuyo tema es el de las apariciones de la Virgen de Guadalupe²². Y cabe añadir que el hilo de la expresión en nahuatl nunca llegó a romperse por completo. Esto es válido respecto de las comunidades en las que ha sobrevivido esta lengua, dispersas en muchos lugares de México. Situándonos en época contemporánea, puede decirse que se ha producido en los últimos años una cierta forma de renacimiento de la expresión literaria en nahuatl. Cada día son más los forjadores de cantos y los que componen discursos y narraciones en las variantes modernas del nahuatl. La antigua lengua que se ha hablado en México desde muchos siglos antes del encuentro con los hombres de Castilla, lejos de haber desaparecido, continúa siendo portadora de mensajes entre más de un millón y medio de descendientes de los antiguos mexicanos. Su preservación y cultivo constituyen raíz de identidad²³.

Los "géneros literarios" en nahuatl

El examen de un considerable número de composiciones, que con fundamento pueden atribuirse a la tradición prehispánica, lleva a distinguir dos tipos principales de géneros literarios. Por una parte están los cuícatl, vocablo que se ha traducido como canto,

himno, o poema. Por otra parte se hallan los tlahtolli, término que significa palabra, palabras, discursos, relación. Si se quisiera establecer, con todas las limitaciones del caso, una cierta comparación con las producciones literarias en lenguas indoeuropeas, diríamos que los cuícatl corresponderían a las creaciones poéticas, dotadas de ritmo y medida, en tanto que los tlahtolli serían comparables a las expresiones en prosa. Pero como, por encima de comparaciones, interesa precisar los principales rasgos característicos de los cuícatl y tlahtolli, a ellos atenderemos a continuación. Después trataremos de las diferentes especies de composiciones que integran la gama de variantes, tanto de cuícatl como de tlahtolli. Los cuícatl, como dijo el forjador de cantos Ayocuan Cuetzpaltzin, del interior del cielo vienen; son inspiración y también sentimiento. En ellos afloran los recuerdos y el diálogo con el corazón. El ritmo y la medida, y a veces asimismo la entonación acompañada por la música, son sus atributos exteriores. En las culturas antiguas fue frecuente que las composiciones sagradas, conservadas por tradición oral, tuvieran en la medida y el ritmo auxiliares poderosos que facilitaban su retención en la memoria. Entre los nahuas fue muy amplia la gama de creaciones con estas características, implícitamente evocadas por la voz cuícatl. Categoría literaria distinta es la que, con otro concepto también genérico, describieron los nahuas como tlahtolli: palabra, discurso, relato, historia, exhortación. En el término tlahtolli se comprendía todo aquello que, no siendo pura inspiración o recordación poéticas, se ofrecía como fruto de inquisición y de conocimiento en diversos grados sistemáticos. Entre las principales maneras de tlahtolli que cultivaron los nahuas pueden percibirse marcadas diferencias, expresadas por ellos con vocablos distintos: los huehuehtlahtolli, palabras o discursos de los ancianos; los teotlahtolli, disertaciones divinas o acerca de la divinidad, incluidas muchas veces en los mismos huehuehtlahtolli; los yeinuecauh tlahtolli, relatos acerca de las cosas antiguas, o también ihtoloca, lo que se dice de algo o de alguien, versión nativa de lo que llamamos historia; los tlamachiliz-tlazolzazanilli, que literalmente significa relaciones orales de lo que se sabe, es decir leyendas y narraciones ligadas muchas veces con tradiciones de contenido mitológico; los in tonalli itlatalhtollo, conjunto de palabras acerca de los destinos en función del tonámatl (calendario adivinatorio), los nahuallahtolli (de nahualli y tlahtolli), conjuros, aquellos que pronunciaban los que se dedicaban a la magia. Principales atributos de los cuícatl Entre los rasgos más característicos de este género de expresión en nahuatl sobresalen los siguientes: a) Distribución de su texto en varios conjuntos de palabras que cabe designar como unidades de expresión. b) Existencia de varias formas de ritmo y metro. c) Una estilística que abarca tanto las formas de estructuración interna como ciertos procedimientos, entre ellos los paralelismos, empleo de determinadas metáforas y otros rasgos que hacen inconfundibles estas formas de composición. A continuación pasaré a describir cada uno de estos atributos.

En lo que toca a las unidades de expresión, varían éstas en la extensión con que aparecen en manuscritos como los ya mencionados de la Colección de Cantares Mexicanos, Romances de los Señores de la Nueva España, Códice Florentino... En algunos casos las unidades de expresión están constituidas por una sola línea; en otros, por dos o tres, o aun por más líneas. Hay un elemento que ayuda mucho a distinguir las diferentes unidades de expresión de los cuícatl. Éste es la presencia de varias sílabas no-léxicas que ostentan el carácter de exclamaciones o interjecciones. Entre esas sílabas no-léxicas son frecuentes éstas: aya, iya, huiya, ohuaya... Otro elemento que marca, de modo más tajante, el término de una unidad de expresión está constituido por el signo

que indica párrafo distinto o por una sangría o indentación de la línea que sigue a la unidad anterior.

Teniendo a la vista unos y otros indicadores de las unidades de expresión de los cuícatl, importa preguntarse por los criterios seguidos generalmente en la traducción de estas composiciones, sobre todo cuando se fraccionan las unidades de expresión que aparecen en los manuscritos y se las convierte en versos y estrofas al modo de los poemas en las distintas lenguas europeas. Quizás la mejor forma de ejemplificar esto sea aducir el texto de la primera unidad de expresión de un cuícatl, incluido al comienzo de los Romances de los Señores de la Nueva España. Se transcribe primero, sin cambio alguno en su unidad de expresión, y en seguida tal como lo incluyó el doctor Ángel María Garibay, especialista en este campo, en su edición de ese manuscrito. Ofrezco en ambos casos el texto en nahuatl con su traducción castellana:

Tla oc tocuicaca tla oc tocuicatocan in xochitonalocalite za ya atocnihuanicatliq y ni quinamiqui can niquitemohua ya yo ca qon huehuetitlan ye nica non ohuaya ohuaya. Cantemos pues, sigamos el canto, en el interior de la luz y el calor floridos, oh amigos, ¿Quiénes son? Yo los encuentro, allí donde los busco, así, allá junto a los tambores, ya aquí están. Ohuaya, ohuaya²⁴. Veamos ahora la presentación que de este texto hace Garibay: . Tla oc toncuicacan, tla oc toncuicatoacan, in xochitonalocalitec, aya antocnihuan,
¿Catlique?
in niquic namique
canin quintemohua:
quen on huehuetitla
ye nican ah. Ohuaya ohuaya Cantemos ahora,
ahora digamos cantos
en medio de la florida luz del sol,
oh amigos,
¿Quiénes son?
Yo los encuentro
en donde los busco:
allá tal cual
junto a los tambores.²⁵

Como puede verse, la distribución en versos introducida por Garibay en lo que constituye una unidad de expresión en el manuscrito original está guiada por un criterio que, en este caso, es fácilmente perceptible. Para distribuir el texto en líneas o versos se ha atendido al paralelismo que existe en varias de sus frases.

Esto es visible en las líneas 1-2, 4-5, 6-7, 8-9 que, de un modo u otro, expresan ideas paralelas o de complementación. Excepción sería la línea 3 que, al aparecer entre dos pares de frases paralelas, queda por sí misma diferenciada. Como el mismo Garibay notó en su célebre obra Historia de la literatura nahuatl, el paralelismo, con otros rasgos estilísticos, ha sido el criterio para esta distribución en versos que facilita la comprensión y el disfrute de los cuícatl. Pasando ahora a la existencia de ritmo y medida en estas composiciones, importa señalar que hay dos elementos en los manuscritos, que abren la posibilidad de un acercamiento a estas características. Uno ha sido ya mencionado: las sílabas no-léxicas, de carácter exclamativo. El otro, menos

frecuente, se presenta antes de la primera unidad de expresión de un cuícatl o intercalado en las unidades de que consta.

Daré algunos ejemplos de este género de anotación. Veamos el siguiente, tomado de Cantares Mexicanos, fol. 39v.:

Toco tocoti, auh ynic ontlantiuh cuícatl, toco toco
 tocoto ticoticotico ticoticoticoti toco toco tocoti.
 Tocoto tocoti, y cuando va a terminar el canto, toco toco
 tocoto ticoticoticoti toco toco tocoti.

A otra anotación más amplia, en el folio 7 r., del mismo manuscrito, atenderemos ahora. El interés de ella deriva de que establece varias precisiones sobre las sílabas con que, según parece, se marcaba el tono:

Aquí comienzan los cantos que se nombran genuinos huezotzincáyotl. Por medio de ellos se referían los hechos de los señores de Huexotzinco. Se distribuye en tres partes. cantos de señores o de águilas (teuccuícatl, cuauhcuícatl), cantos floridos (xochicuícatl) y cantos de privación (icnocuícatl). Y así se hace resonar al tambor (huéhuetl): una palabra [¿o conjunto de palabras?] se van dejando y la otra palabra [¿o conjunto de palabras?] caen con tres ti, pero bien así se comienza con un solo ti. Y se vuelve a hacer lo mismo hasta que en su interior vuelva a resonar el toque del tambor. Se deja quieta la mano y, cuando va a la mitad, una vez más en su labio se golpea de prisa al tambor. Ello se verá en la mano de aquel cantor que sabe cómo se hace resonar. Hace poco, una vez este canto se hizo resonar en la casa de don Diego de León, señor de Azcapotzalco. El que hizo resonar fue don Francisco Plácido en el año 1551, en la Natividad de nuestro Señor Jesucristo²⁶. Como ha notado Garibay, es evidente que se trata de indicaciones para medir el ritmo de la música²⁷. El mismo autor admite la posibilidad de que cada una de las mencionadas sílabas pudiera corresponder a una nota, dentro de una escala pentátona, aceptada por varios investigadores de la música indígena. Según esto, ti correspondería a do octava, qui a la natural; to equivaldría al sol natural; co equivaldría a mi natural. Al decir del mismo Garibay, puede conjeturarse que la do inicial no se notaba. Ello completaría la escala pentátona a que se ha hecho alusión. Una interpretación distinta se debe a Karl A. Nowotny que identificó en Cantares Mexicanos 758 arreglos diferentes de las mencionadas sílabas en las que entran las consonantes t, c, (qu-) y las vocales i, o²⁸. Consideró que se trata de indicadores de tonos distintos, ascendentes y descendentes. Señaló además que las combinaciones más complejas de dichas sílabas acompañan a algunos cuícatl, cuya fecha de composición se sitúa en el período colonial. Por mi parte recordaré que hay en la amplia obra poética de la célebre Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695) un villancico en el que se incluye una composición suya en nahuatl, descrita por ella misma como un tocotin.

Los mexicanos alegres
 también a su usanza salen...
 y con las cláusulas tiernas
 del mexicano lenguaje,
 en un tocotin sonoro
 dicen con voces suaves...

Viene luego a cantar en veinticuatro líneas, de las que al menos copio las cuatro primeras:

Tla ya tinohuica,
 totlazo Zuapilli
 maca ammo, Tonantzin
 titechmoilcahuiliz...
 Si ya te vas,
 amada señora nuestra,
 no, Madrecita nuestra,
 de nosotros no te olvides...29

Al calificar de tocotin a esta composición suya, alude Sor Juana a las anotaciones con las sílabas to, co, ti, qui, que acompañaban a algunos de los cuícatl de la tradición prehispánica de la temprana época colonial. Al expresar además que se trata de un tocotin sonoro, confirma lo que, por los textos indígenas, conocemos sobre el acompañamiento musical y el canto, expresión de estos poemas. No pudiendo adentrarnos aquí en una comparación de la métrica del tocotin de Sor Juana con la de algunos cuícatl que van precedidos de una anotación semejante, dejamos al menos registrado este interesante testimonio de la gran poetisa del siglo XVII. El tema de los cuícatl estaba relacionado, según parece, con las formas de acompañamiento musical. De los instrumentos que podían emplearse mencionaré las tlapitzalli, flautas; los tecciztli caracoles, tan relacionados con Quetzalcóatl; las chichahuatzli, sonajas, y las omichichahuatzli, sonajas de hueso; las ayotapálcalt, conchas de tortuga, así como una gran variedad de tzitzilli, campanillas, y coyolli, cascabeles. Como han mostrado varios estudiosos de la música prehispánica de Mesoamérica, los recursos de algunos de estos instrumentos eran muy grandes. Es el caso de las tlapitzalli o flautas que dan una escala pentáfona del género do-re-mi-sol-la. Ya hemos visto que Garibay señaló la posibilidad de que cada una de las sílabas o anotaciones to co ti..., pudiera corresponder a una nota dentro de esa escala pentáfona.

Lo más sobresaliente en la estilística de los cuícatl

Rasgo que conviene destacar, como muy característico, es el de una estructuración en la que se perciben repeticiones con variantes de un mismo tema. La reiteración de las variantes existe no sólo entre frases contiguas sino también entre las diversas unidades de expresión. De hecho es frecuente encontrar no pocas composiciones distribuidas en cuatro pares de unidades que expresan conceptos y metáforas afines. Se percibe así, más que un desarrollo lineal de ideas o argumentos, procesos convergentes en el acercamiento que se dirige a mostrar, desde varios ángulos, lo que se tiene como asunto clave en la composición.

Son además frecuentes otras formas de paralelismo dentro de la misma unidad de expresión. Un examen de un cuícatl sobre la guerra de Chalco nos permite encontrar ejemplos de esto último. Así, en su segunda unidad de expresión hallamos: sobre nosotros se esparcen,/ sobre nosotros llueven, las flores de la batalla. En este caso el paralelismo es tan estrecho que una y otra oración tienen el mismo sujeto. Otra muestra nos la da la siguiente unidad de expresión del mismo cuícatl: / ya hierve,/ ya serpentea

ondulante el fuego/. En este caso la segunda oración, que tiene también el mismo sujeto, amplifica la imagen del fuego que hierve encrespado. Explicitación de cómo se alcanza el prestigio en la guerra la proporciona la segunda oración de estas dos que son paralelas: se adquiere la gloria,/ el renombre del escudo/. Por vía de complemento, contraste, disminución o referencia a una tercera realidad, los paralelismos, tan frecuentes en el interior de la unidad de expresión, son elemento estilístico que, como atributo, comparten los *cuícatl* en nahuatl con los de las otras literaturas del mundo clásico. A otros dos elementos estilísticos debemos hacer referencia. Uno es el que describe Garibay con el nombre de difrasismo: Consiste en aparear dos metáforas que, juntas, dan el simbólico medio de expresar un solo pensamiento³⁰. Para ilustrarlo aduciré al difrasismo de los nahuas para expresar una idea afín a la nuestra de poesía: in *xóchitl*, in *cuícatl*, flor y canto. Precisamente en *Cantares Mexicanos* (fol. 9 v.-11 v.) se transcribe una larga composición en la que aparecen diversos forjadores de cantos, invitados por el señor *Tecayehuatzin*, para discutir y dilucidar cuál era en última instancia el significado de in *xóchitl*, in *cuícatl*. Debemos notar que, aunque es frecuente en los *cuícatl* el empleo de difrasismos, tal vez lo sea más en algunas formas de *tlahtolli*, conjuntos de palabras, discursos, relatos. Por eso nos limitaremos aquí a otros pocos ejemplos tomados de *Cantares Mexicanos* y de *Romances*. De este último procede el siguiente: *Chalchihuitl on ohuaya in xihuitl on in motizayo in moihuiyo, in ipalnemohua ahuayya, oo ayye ohuaya ohuaya. Jades, turquesas: tu greda, tus plumas, Dador de la vida.* (*Romances*, fol. 42 v.) El interés de este ejemplo se desprende de que en él se entrelazan dos formas distintas de difrasismo. Por un lado tenemos las palabras *chalchihuitl* y *xihuitl*, jades, turquesas, que, juntas, evocan la idea de realidad preciosa. Por otra parte, *mo-tiza-yo*, *mo-ihui-yo*, formas compuestas de *tiza-tl*, *greda* e *ihui-tl*, pluma son evocación del polvo de color blanco para el atavío de los guerreros, así como de las plumas, adorno de los mismos. Juntas, *tizatl*, *ihuitl*, evocan la guerra. El sentido de los dos difrasismos es reafirmar que la lucha, el enfrentamiento es, por excelencia, realidad preciosa. Atenderemos ahora a otra característica, mucho más peculiar y frecuente en los *cuícatl*: el empleo de un conjunto de imágenes y metáforas que tornan inconfundiblemente el origen de este tipo de producciones. Aunque hay grandes diferencias en la temática de los *cuícatl*, muchas de estas imágenes aparecen y reaparecen en la gran mayoría de composiciones. Las más frecuentes evocan el siguiente tipo de realidades: flores y sus atributos, como las coronas al abrirse; un gran conjunto de aves, asimismo y, de modo especial, las mariposas; también dentro del reino animal, águilas y ocelotes. Conjunto aparte lo integra la gama de los colores portadores de símbolos. Del reino vegetal aparecen con frecuencia, además de las ya mencionadas flores, diversos géneros de sementeras, el maíz con semilla, mazorca, planta y sustento del hombre. Se mencionan también el *teonanácatl*, la carne de los dioses (los hongos alucinantes), así como el tabaco que se fuma en cañutos y en pipas de barro, el agua espumante de cacao, endulzada con miel, que se sirve a los nobles. Objetos preciosos son también símbolos. Entre ellos están toda suerte de piedras finas, los *chalchihuitl*, jades o jadeítas y *teoxihuitl*, piedras de color turquesa. También los metales preciosos, los collares, las ajorcas, y los distintos instrumentos musicales, el *huéhuetl*, tambor, el *teponaztli*, resonador, las *tlapitzalli*, flautas, las *ayacachtli*, sonajas, los *oyohualli*, cascabeles. Una y otra vez se tornan presentes, como sitios de placer y sabiduría, las *xochicalli*, casas floridas, las *tlahcuilolcalli*, casas de pinturas, las *amoxcalli*, casas de libros. Las metáforas de la guerra, como el humo y la niebla, el agua y el fuego, la filosa obsidiana, encaminan al pensamiento a revivir en el canto el sentimiento vital del combate. En el ámbito de los colores el simbolismo es igualmente muy grande y variado. Por ejemplo, en el canto con que se inicia el texto de los *Anales*

de Cuauhtitlán se nos presentan variantes de gran interés en la interrelación de los colores y los rumbos cósmicos. El verde azulado connota allí el oriente; el blanco, la región de los muertos, es decir el norte; el amarillo, el rumbo de las mujeres, o sea el poniente, y el rojo, la tierra de las espinas, el sur. Los colores aparecen, además, calificando y enriqueciendo la significación de realidades que son ya de por sí portadoras de símbolos. De este modo, cuando se expresan los colores de flores, aves, atavíos y, en fin, de otros muchos objetos cuya presencia es símbolo, puede decirse que la imagen se torna doblemente semántica.

Con estos y otros recursos estilísticos, los forjadores de cantos expresaron la gama de temas que constituían la esencia de su arte. A continuación nos ocuparemos de los distintos géneros en que se distribuyen los cuícatl.

En primer lugar deben mencionarse los múltiples teocuícatl, cantos divinos o de los dioses. De ellos se dice que constituían material principal en la enseñanza que se impartía en los calmécac o escuelas de estudios superiores. Atendiendo a los textos que han llegado hasta nosotros, puede afirmarse que fueron auténticos teocuícatl los antiguos himnos en honor de los dioses, como los veinte que recogió Bernardino de Sahagún, y que se incluyen en este libro. Se conservan otros teocuícatl --himnos sagrados-- que se entonaban, con acompañamiento de música, en las correspondientes fiestas religiosas. El análisis literario de estas composiciones pone de manifiesto algunas de sus características: además del ritmo y el metro, existe en ellas el paralelismo, la repetición con variantes de un mismo pensamiento. La expresión propia del teocuícatl es de necesidad solemne, muchas veces esotérica. Podría decirse que no hay palabras que estén de más. Son la recordación de los hechos primordiales o la invocación por excelencia que se dirige a la divinidad.

Aunque en la mayor parte de las composiciones que genéricamente recibían el nombre de cuícatl solía estar presente el tema de las realidades divinas, de ninguna manera debe pensarse que todas ellas eran himnos sagrados, teocuícatl, en sentido estricto. La serie de designaciones que se conservan, y el contenido mismo de muchos cantares y poemas, confirman la variedad de expresiones. Así, teponazcuícatl era voz que designa, también en forma general, a los cantos que necesariamente requerían el acompañamiento musical. Precisamente en muchos de ellos estuvo el germen de las primeras formas de actuación o representación entre los nahuas. Cuauhcuícatl, cantos de águilas; ocelocuícatl, cantos de ocelotes; yaocuícatl, cantos de guerra; eran diversas maneras de nombrar a las producciones en las que se enaltecían los hechos de capitanes famosos, las victorias de los mexicas y de otros grupos en contra de sus enemigos. También estos poemas eran a veces objeto de actuación, canto, música y baile, en las conmemoraciones y fiestas.

En contraste con estas formas de poesía, eran asimismo frecuentes los conocidos como xochicuícatl, cantos de flores; Xopancuícatl, cantos de primavera; icnocuícatl, cantos de tristeza; todas composiciones de tono lírico. Unas veces eran ponderación de lo bueno que hay en la tierra, la amistad de los rostros humanos, la belleza misma de las flores y los cantos; otras, reflexión íntima y apesadumbrada en torno a la inestabilidad de la vida, la muerte y el más allá. Precisamente la existencia de estos poemas, en los que, no una sino muchas veces, se plantean preguntas semejantes a las que formularon, en otros tiempos y latitudes, los primeros filósofos, ha llevado a afirmar que, también entre los tlamatime prehispánicos, hubo quienes cultivaron parecidas formas de pensamiento al

reflexionar sobre los enigmas del destino humano, la divinidad, y el valor que debe darse a la fugacidad de lo que existe. Y como en los manuscritos en nahuatl se ofrecen en ocasiones los nombres de quienes concibieron estas lucubraciones o aquellas otras más despreocupadas y alegres, ha sido posible relacionar algunos poemas con sus autores, desterrando así un supuesto anonimato universal de la literatura prehispánica. Lo dicho acerca de las distintas formas de cuícatl, cantos y poemas, deja ver algo de la riqueza propia de esta expresión en la época prehispánica.

Principales atributos de los tlahtolli

Ya dijimos que bajo el concepto de tlahtolli se abarca una gama de producciones, relatos, crónicas, exhortaciones y otros discursos, doctrinas religiosas... A diferencia de los cuícatl, en los que predomina la expresión portadora de sentimientos de fruto de inspiración, los tlahtolli suelen presentarse como elaboraciones, de diversas maneras más sistemáticas, en las que se busca exponer determinados hechos, ideas y doctrinas. No significa esto, sin embargo, que las metáforas y otras formas de simbolismo estén ausentes en los tlahtolli. De hecho, en no pocos textos que de este género se conservan, se emplean tales recursos de expresión. La descripción de algunos rasgos más sobresalientes en los tlahtolli nos permitirá una más adecuada comprensión de ellos. Es cierto, por una parte, que el tono narrativo o de expresión lógica, más característico en los tlahtolli, implica un desarrollo lineal en el sentido de las frases que los integran. Pero, por otra parte, también es verdad que es frecuente hallar en ellos una tendencia a estructurar cuadros, escenas o exposiciones como sobreponiendo unas a otras, cual si se deseara correlacionar, ampliar e iluminar, en función de una secuencia, lo que se está comunicando. El ejemplo que en seguida aduciré, tomado del Códice florentino, donde se refiere aquella reunión de los dioses en Teotihuacán, cuando aún era de noche para volver a poner en el cielo un sol y una luna. Veamos las superposiciones y la secuencia de significaciones. Una primera escena, en la que se establecen referencias temporales y espaciales, nos introduce en el tema del relato, mostrándonos una preocupación de los dioses que mucho iba a importar a los seres humanos:

Se dice que, cuando aún era de noche, cuando aún no había luz, cuando aún no amanecía, se juntaron, se llamaron unos a otros los dioses allá en Teotihuacan. Dijeron, se dijeron entre sí: --¡Venid, oh dioses! ¿Quién tomará sobre sí, quién llevará a costas, quién alumbrará, quién hará amanecer?³¹ Los dioses, que desde un principio aparecen preocupados e interrogantes, mantendrán la secuencia y el sentido que dan unidad al relato. Aparte del conjunto de los dioses aquí aludidos, entre los que figura Ehécatl, Quetzalcóatl, Zólotl, Tezcatlipoca, Tótec, Tiacapan, Teyco, Tlacoyehua y Xocóyotl, otros dos personajes, también divinos, aparecen como interlocutores y actores de extrema importancia. Tecuciztécatl y Nanahuatzin se ofrecerán para hacer posible que un nuevo sol alumbre y haga el amanecer. En una segunda escena, superpuesta a la anterior, se oye el ofrecimiento de uno y otro, en tanto que el conjunto de dioses se mira y dialoga y se pregunta qué es lo que va a ocurrir. La tercera escena no implica cambio de lugar ni fisura en el tiempo: aún es de noche, allí en Teotihuacán. Los personajes son también los mismos, pero hay una secuencia lineal del acontecer. El narrador se complace en los contrastes: En seguida empiezan a hacer penitencia. Cuatro días ayunan los dos, Nanahuatzin y Tecuciztécatl. Entonces es también cuando se enciende el fuego. Ya arde éste allá en el fogón divino... Todo aquello con que Tecuciztécatl hace

penitencia es precioso: sus ramas de abeto son plumas de quetzal, sus bolas de grama son de oro, sus espinas de jade...

Para Nanahuatzin, sus ramas de abeto son todas solamente cañas verdes, cañas nuevas en manojos de tres, todas atadas en conjunto son nueve. Y sus bolas de grama sólo con genuinas barbas de acote [una pinacea]; y sus espinas también verdaderas espinas de maguey. Lo que con ellas se sangra es realmente su sangre. Su copal [incienso] es por cierto aquello que se raía...

En el mismo escenario de Teotihuacán adquiere luego forma otra secuencia de escenas. El texto recuerda lo que sucedió cuando han pasado ya cuatro días, durante los cuales ha estado ardiendo el fuego alrededor del cual han hecho penitencia Tecuciztécatl y Nanahuatzin. Los dioses vuelvan a hablar incitando a Tecuciztécatl a arrojar al fuego para salir de él convertido en sol. El acontecer en el mismo espacio sagrado deja ver los intentos frustrados del dios arrogante Tecuciztécatl, incapaz de consumir el sacrificio del fuego. Muy diferente, como lo había sido la penitencia ritual, es la acción del buboso Nanahuatzin. Pronto concluye él la cosa, arde en el fuego y en él se consume. Escena de transición es la que nos muestra al águila y al ocelote que también entran al fuego. Por eso el águila tiene negras sus plumas y por eso el ocelote, que sólo a medias se chamuscó, ostenta en su piel manchas negras.

De nuevo, quienes marcan el hilo y el destino del relato, el conjunto de dioses allí reunido, protagoniza el acontecer en el tiempo sagrado. Los dioses aguardan y discuten el rumbo por donde habrá de salir el sol. Los que se quedan mirando hacia el rumbo del color rojo, hacen verdadera su palabra. Por el rumbo del color rojo, el oriente, se mira al sol. La escena se completa con la aparición de Tecuciztécatl que, transformado en la luna, procedente también del rumbo del color rojo, viene siguiendo al sol. Imágenes superpuestas, siempre en el mismo espacio sagrado, son las que se van sucediendo hasta el final del relato. El sol y la luna alumbran con igual fuerza. Los dioses tienen que impedir tal situación:

Entonces uno de esos señores de los dioses, sale corriendo. Con un conejo va a herir el rostro de aquél, de Tecuciztécatl. Así oscureció su rostro, así le hirió el rostro, como hasta ahora se ve...

La escena siguiente nos muestra que la solución intentada no fue respuesta completa. Aunque la luna iluminó ya menos, ella y el sol continuaban juntos. De nuevo los dioses se preocupan: ¿Cómo habremos de vivir? No se mueve el sol. ¿Acaso induciremos a una vida sin orden a los seres humanos? ¡Que por nuestro medio se fortalezca el sol, muramos todos!

El cuadro en el que aparece el sacrificio primordial de los dioses, que con su sangre hacen posible la vida y el movimiento del sol, es destino cumplido y anticipo de lo que corresponderá realizar a los seres humanos. El señor Ehécatl da muerte a los dioses. En ese contexto, y a modo de discrepancia que refleja una dialéctica interna en el mundo de los dioses, Xólotl, el doble de Quetzalcóatl, se resiste a morir. Xólotl huye de Ehécatl que va a darle muerte y una y otra vez se transforma, primero en caña doble de maíz, luego en maguey y finalmente en ajolote (salamandra), hasta que al fin es también sacrificado.

Los dioses consuman su ofrenda de sangre. Ello y el esfuerzo de Ehécatl, deidad del

viento, hacen posible el movimiento del sol. Cuando éste llega al lugar donde se oculta, entonces la luna comienza a moverse. Cada uno seguirá su camino. El tlahtolli que, en secuencias de imágenes, evoca e ilumina el escenario sagrado de Teotihuacán, concluye recordando que es ésta una historia referida desde tiempos antiguos por los ancianos que tenían a su cargo conservarla. Como éste, otros tlahtolli de la tradición prehispánica, en una amplia gama de variantes pero con la presentación insistente de los conceptos e imágenes que unifican y mantienen el sentido, se estructuran también en escenas que se superponen con sus cargas semánticas hasta alcanzar plenitud de significación. Pasando a la descripción de otros rasgos frecuentes en los tlahtolli, cabe preguntarse si hay en ellos alguna forma de ritmo y metro. Desde luego que en este punto se distinguen en alto grado de los cuícatl o cantos. En los manuscritos en que se transmiten los tlahtolli no hay anotaciones como aquellas de to, co, ti, qui... que hallamos en el caso de los cuícatl. Tampoco se dice que los tlahtolli se pronunciaron como acompañamiento musical. Siendo verdad todo esto, importa notar, sin embargo, que en algunos tlahtolli es perceptible alguna forma de estructuración métrica. Un ejemplo lo tenemos en los textos que hablan de la vida de Quetzalcóatl en el Códice florentino y en los Anales de Cuauhtitlán, parte de los cuales se reproducen en este libro. En la estilística de los tlahtolli sobresalen otros elementos que importa mencionar. Entre ellos, las expresiones paralelas y los difrasismos, descritos ya en su estructura al hablar de los cuícatl. Ahora bien, en el caso de los tlahtolli estos recursos suelen tener un carácter muy definido. En gran parte coadyuvan a hacer más fluida la superposición de escenas e ideas con que, según ya vimos, se expresa frecuentemente lo que se está comunicando. Gracias al empleo de paralelismos y difrasismos la secuencia se vuelve, no sólo más fluida sino también de más fácil comprensión. En el siguiente ejemplo --tomado de la historia de Quetzalcóatl-- se habla de uno de los portentos que ocurrieron como prenuncio de la ruina de la metrópoli de Tula. En él las reiteraciones paralelas ayudan a captar más hondamente lo que se dice que estaba ocurriendo:

Dizque un monte llamado Zacatépetl ardía por la noche;
de lejos se veía, así ardía; las flamas se elevaban a lo lejos...
Ya no se estaba con tranquilidad; ya no se hallaba la gente en paz...

En lo que toca a difrasismos, son sobre todo frecuentes en los huehuehtlahtolli, los testimonios de la antigua palabra. En ellos se repiten expresiones como éstas, que les confiere un tono inconfundible.

Ca otlapouh in toptli, in petlacalli
Porque se ha abierto el cofre, la petaca

(significa se ha revelado lo oculto, el misterio). In petlatl, in icpalli
la estera, el sitial

(significa lugar del mando o, genéricamente, el poder, la autoridad).

In tlatconi, in tlamahmaloni, in impial, in innepil.
Lo que se lleva a cuestras, lo que es la carga, lo que se ata, lo que se guarda.

(significa el pueblo del que son responsables los que gobiernan).

Un último rasgo en la estilística de los tlahtolli consiste en la frecuente atribución a un

mismo sujeto u objeto gramaticales de varios predicados que, en forma sucesiva, van siendo enunciados. A veces dichos predicados están formados por diversas estructuras verbales. Cada una de ellas en ocasiones puede describirse como una oración convergente en la que se expresa o predica algo con referencia simple al mismo sujeto. Veamos un ejemplo tomado de la historia acerca del sabio gobernante de Tetzoco, el señor Nezahualcóyotl (1402-1472):

In tlacatl, intlatoni, in mitznotza, in mitztazalzilia, in momatca in mitzmaca, in mixpan quitlalia, in mixpan quichaihoa in chalchihtli, in teuhxiuhtli#

El señor, el que gobierna, el que te llama, el que levanta para ti la voz, el que por ti, a ti te entrega, el que delante de ti coloca, delante de ti esparce jades, turquesas...

Con recursos estilísticos como los aquí descritos --estructuras que se sobreponen para correlacionar e iluminar en función de una secuencia lo que se está expresando; paralelismo y difrasismos; atribuciones múltiples a un mismo sujeto u objeto...-- los *tlahcolli* de esta literatura se tornan fácilmente reconocibles como producciones a otras lenguas de los nahuas prehispánicos. Por eso, cuando al traducirlos a otras lenguas se busca transmitir, hasta donde es posible, sus características de expresión, sus paralelismos, reiteraciones, explicitaciones y en general la estructuración de sus secuencias, las versiones pueden sonar extrañas y aun exóticas. La realidad es que, por el camino de la traducción que se esfuerza por apegarse al original en nahuatl, se intenta comunicar lo más característico en la sintaxis y la estilística de la antigua expresión en nahuatl.

Las distintas clases de *tlahcolli*

Fijémonos en unos textos que se cuentan entre los más significativos de la tradición prehispánica: los *huehuehtlahcolli*, testimonios de la antigua palabra. Numerosas son, relativamente hablando, las muestras de este género que han llegado hasta nosotros. Las transcripciones que de ellos hicieron principalmente Olmos y Sahagún permiten valorar esta peculiar forma de expresión nahuatl. En opinión del mencionado fray Bernardino, aquí podía hallarse el mejor testimonio de la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana, donde hay cosas muy curiosas, tocantes a los primores de su lengua, y cosas muy delicadas tocantes a las virtudes morales. En varios *huehuehtlahcolli* hay exhortaciones paternas o maternas, henchidas de enseñanzas para los hijos que han llegado a la edad de discreción. También se conservan diversas formas de pláticas como las que se dirigían al *tlahcolli* recién elegido, demandándole, como escribe Sahagún, favor y lumbre para hacer bien su oficio, al igual que otros discursos clásicos de los mismos *tlahcolli*, señores, que, como modelo de expresión, conservó el recuerdo. Los consejos e invocaciones de la partera ante el niño recién nacido, las palabras de enhorabuena con motivo del nacimiento, las consultas de los padres con los *tonalpouhque*, astrólogos, que debían interpretar los destinos del nuevo ser, la promesa de llevar a los niños, cuando tengan edad para ello, a las escuelas de la comunidad, los discursos de los maestros, de tono moral o dirigidos a enseñar las artes del bien hablar o de la cortesía, las palabras de preparación para el matrimonio y, finalmente, determinadas formas de oración o imprecación a modo de discurso, todo esto integraba el contenido de los distintos *huehuehtlahcolli*. Atendiendo ahora a la peculiaridad de los *huehuehtlahcolli*, a aquello que muestra, como dice Sahagún, los primores de su lengua,

aparecen varios rasgos dignos de ser notados. Primeramente puede afirmarse que, de todas las formas de tlahtolli, es ésta una de las más refinadas, que en rigor podía merecer el título de tecpillahtolli, lenguaje propio de gente noble. Toda la gama de las fórmulas de respeto, en las que abundó tanto esta cultura, se hacen presentes en los huehuehtlahtolli. Hay en ellos proliferación extraordinaria de metáforas: al ser humano se le nombra casi siempre dueño de un rostro y de un corazón; de la suprema deidad se dice siempre que es Yohualli, Ehécatl, la Noche y el Viento; la niña pequeña es chalchihucózcatl, quetzalli, collar de piedras finas, plumaje de quetzal. Y también en los huehuehtlahtolli, como en muchos cuícatl, es frecuente el paralelismo, o sea la repetición de un mismo pensamiento con ligeras variantes; indicio del propósito de que estas palabras más fácilmente pudieran conservarse en la memoria. A no dudarlo, el estudio de los huehuehtlahtolli es uno de los mejores caminos para acercarse a la cultura intelectual del hombre prehispánico.

Se conocen asimismo otros discursos a los que, por su contenido, debe aplicarse la designación más específica de teotlahtolli, disertaciones acerca de la divinidad. Es el caso de varios de aquellos que, a modo de oración, se dirigen a Tloque Nahuaque, el dios supremo, dueño de la cercanía y la proximidad, y en los que se precisan sus distintas advocaciones y atributos. Teotlahtolli --con ritmo y medida-- fueron aquellos textos que recordaban la serie de creaciones de las distintas edades o soles. Igualmente el muy conocido acerca del origen del quinto sol en Teotihuacán o aquellos en los que se refieren las actuaciones de Quetzalcóatl el dios o el sacerdote entre los toltecas. Relativamente abundantes son los testimonios nahuas de contenido histórico. Por una parte existían, como es sabido, determinados libros, principalmente los xiuhámatl, papeles de los años, en los que, en forma de anales, se inscribían y pintaban en la correspondiente fecha de los sucesos más dignos de recuerdo. Ya dijimos que algunos de estos manuscritos han llegado hasta el presente, bien sea de origen prehispánico o en copias que datan de los primeros tiempos de la Nueva España. Pero, una vez, también la relación oral fue complemento esencial de lo que se consigna en los códices. En los centros de educación, sobre todo en los calmécac, tenía lugar importante la memorización de los ye uehcauh tlahtolli, relatos sobre lo que sucedió en tiempos antiguos. En ellos se fijaba a modo de ihtoloca, lo que permanentemente se dice de alguien o de algo, el gran conjunto de los tlahtóllol, la esencia de la palabra, recordación del pasado. Y como hasta hoy se conservan algunos códices nahuas de contenido histórico, lo mismo puede decirse de varios textos que, memorizados en la antigüedad prehispánica, se transcribieron más tarde con el alfabeto latino.

En contraste con lo escueto de anales como éstos, los yeuehcauh tlahtolli se enriquecieron también muchas veces con narraciones y leyendas, verdaderos tlamachilliz-tlahtol-zazanilli, relatos de lo que se sabía, que permitían conocer con más detalles la vida y la actuación de los gobernantes y lo que había acontecido a la comunidad entera en las distintas épocas. Ejemplo de esto son las célebres leyendas de Quetzalcóatl, incluidas en el Códice Matritense de Sahagún y en los Anales de Cuauhtitlán, o lo que refiere esta última acerca de la vida del señor de Tezcoco, Nezahualcóyotl.

Otras formas de tlahtolli, además de las que se han mencionado, hubo en el mundo prehispánico. Entre las más importantes estuvieron los in tonalli itlatlatollo, discursos de los tonalpouhque o astrólogos, que hacían la lectura de los destinos. A esta materia se dedica íntegramente el libro IV del Códice Matritense de la Real Academia, donde aparecen los testimonios en nahuatl que recogió Sahagún de sus informes. Hay

asimismo vestigios de otra forma de expresión esotérica que se designó con el vocablo *nahuallahtolli*, el *tlahtolli* de los nahualli, lenguaje encubierto o mágico, propio de los brujos. Material para su estudio lo ofrece el Tratado de las supersticiones de los naturales de esta Nueva España de Hernando Ruíz de Alarcón (1954). Allí se conservan en su original algunos conjuros que recogió éste entre los brujos nahuas que aún ejercían sus funciones a principios del siglo XVIII. Aunque literatura por esencia esotérica, el *nahuallahtolli* encierra sorpresas del mayor interés. Variada y rica, más de lo que pudiera sospecharse, fue la producción literaria en nahuatl. Mucho es lo que de ella se perdió, pero también son numerosos los textos que se conservan.

El elenco que hemos ofrecido de las fuentes en las que se incluyen antiguos textos literarios de los pueblos del México antiguo, pone de manifiesto que no es fantasía hablar de una rica tradición literaria, o si se prefiere, de literatura en los tiempos prehispánicos.

Los modernos estudios sobre esta literatura y la difusión de la misma

Durante muchos años la expresión de la palabra en nahuatl quedó en la penumbra y sólo fue conocida de unos pocos. Así, después de la etapa que hemos descrito como de rescate --sobre todo en el siglo XVI--, las persecuciones de las idolatrías, tuvieron, entre otras consecuencias, el ocultamiento de estos testimonios y, en no pocos casos, la pérdida total de ellos.

A lo largo de los siguientes siglos novohispanos --el XVII y el XVIII-- tan sólo unos cuantos estudiosos pudieron atesorar algunos viejos manuscritos y consultarlos a solas. Fue el caso, entre otros, de varios cronistas indígenas como Chimalpahin Cuauhtehuanitzin (1578-1650). En tanto que el primero cita en sus Relaciones varios códices y otros textos que consultó, el segundo, además de acudir a tal género de fuentes al escribir sus obras históricas, llegó a formar una importante colección de antiguos manuscritos nahuas.

Varias de estas fuentes de primera mano pasaron luego a ser posesión del humanista criollo Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700). Escribió algunos trabajos sobre historia prehispánica, hoy perdidos, en los que al parecer tomó en cuenta los testimonios que había reunido. A su muerte, su biblioteca y archivo pasaron por disposición testamentaria de Sigüenza a poder de los jesuitas. De este modo, ya en el siglo XVIII en la principal biblioteca de los jesuitas --en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo--, al igual que en las de los miembros de otras órdenes religiosas, en especial los franciscanos, se conservaron los principales conjuntos documentales en los que se incluían los testimonios de la literatura indígena.

Durante el mismo siglo XVIII sobresalieron dos estudiosos que mucho contribuyeron al ulterior rescate, preservación e incipiente difusión del conocimiento de estas fuentes. Por un lado estuvo el milanés Lorenzo Boturini Benaducci (1702-1770?). Llegado a México en 1736, durante su estancia, hasta su salida en 1744 con rumbo a España en calidad de prisionero, se dedicó a hacer pesquisas que culminaron con la formación de una extraordinaria colección de documentos, que designó como su Museo indiano. Propósito original de Boturini fue promover el culto y la coronación de Nuestra Señora

de Guadalupe. En busca de apoyos documentales para aprobar la veracidad de las apariciones y milagros de la misma, amplió luego el campo de su interés hasta reunir un gran cúmulo de testimonios indígenas.

Cuando, por obrar sin autorización real, siendo además extranjero, se le apresó y envió a España, su Museo indiano sufrió grandemente. La mayor parte de sus documentos quedó semiolvidada en habitaciones bajas del Palacio Virreinal. Con el transcurso del tiempo, en tanto que algunos desaparecieron, otros fueron adquiridos subrepticamente y pasaron a poder de coleccionistas, varios de ellos extranjeros. De todas formas, lo emprendido por Boturini no fue del todo estéril. Por una parte quedó su obra, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, impresa en Madrid, 1746, y, por otra, muchos de sus manuscritos, aunque a la postre pararon en el extranjero (Biblioteca Nacional de París y no pocas de Estados Unidos y Alemania), habrían de ser más tarde objeto de estudio.

El otro estudioso digno de muy especial mención fue Francisco Xavier Clavijero (1731-1787). Jesuita, tuvo amplia ocasión de consultar los documentos que Sigüenza había donado a la Compañía de Jesús. Cuando en 1776 salió exiliado de México con los otros miembros de esa orden religiosa, se estableció en Bolonia, dentro de los Estados Pontificios. Allí escribió una obra que le dio gran celebridad: su *Historia antigua de México*, publicada primeramente en italiano, en Cesena, 1780. Recordando cuanto le fue posible las fuentes que había consultado en México y otras, como el llamado Códice Cospi --uno de los del grupo Borgia, conservado precisamente en Bolonia--, destacó en su obra la existencia de testimonios históricos y literarios en nahuatl. No fue sino hasta el siglo XIX, y más plenamente en la presente centuria, cuando algunos conocedores de lo aportado por estudiosos como los aquí mencionados --Alva Ixtlilxóchitl, Sigüenza, Boturini, Clavijero y otros, entre ellos fray Juan de Torquemada, cuya *Monarquía Indiana* se había publicado dos veces en 1615 y 1723-- se sintieron atraídos por la palabra indígena. No siendo mi intención hacer aquí un elenco de los cada vez más numerosos investigadores que han venido ocupándose de estos testimonios, mencionaré tan sólo aquellos cuyas aportaciones han sido de mayor significación.

Punto de partida del moderno interés parece haber sido un hallazgo de don José María Vigil, al hacerse cargo de la dirección de la Biblioteca Nacional de México en 1880. Fortuna suya fue encontrar entre muchos libros viejos amontonados, como él mismo escribe, el códice o manuscrito que se conoce como *Colección de cantares mexicanos*³².

Es cierto que ya había algunos pocos estudios acerca de otros códices indígenas de tema histórico y mitológico, redactados con glifos principalmente pictográficos e ideográficos, pero hasta entonces habían quedado olvidadas las recopilaciones de textos con poemas prehispánicos como los que se contenían en el recién descubierto manuscrito. Otros documentos de transcripciones de poemas, discursos, narraciones e historias en lengua hahuatl, conservados en bibliotecas y archivos principalmente en Europa, iban a atraer bien pronto la atención de los estudiosos. Tomaron éstos nueva conciencia del valor de estos textos, gracias sobre todo al redescubrimiento del manuscrito de la Biblioteca Nacional.

Mérito fue el americanista Daniel G. Brinton publicar por vez primera una obra en inglés en la que incluyó una selección de la *Colección de cantares mexicanos*, a la que dio el título de *Ancient Nahuatl Poetry*³³. Contó con el auxilio de don Faustino Galicia

Chimalpopoca, que preparó para él una versión parcial al castellano de los poemas. Y si es verdad que son deficientes las dos traducciones, reconozcamos que fue éste el primer ensayo de dar a luz una muestra de la literatura del México prehispánico. Recordaré ahora los nombres de otros investigadores que, con diversos criterios, se han ocupado también de las fuentes documentales en las que se conserva la literatura nahuatl. Incansable descubridor y compilador de textos fue don Francisco del Paso y Troncoso. De él puede decirse que, gracias a sus hallazgos y a las reproducciones de códices y documentos que alcanzó a publicar, abrió mejor que nadie este campo casi virgen para provecho de los futuros estudiosos. Entre los extranjeros hay que mencionar al menos al francés Remi Siméon, autor de un magno diccionario nahuatl-francés y asimismo traductor de algunos textos; al iniciador de este tipo de investigaciones en el ámbito alemán, doctor Eduard Seles, estudioso de buena parte de los Códices matritenses y comentador del Códice Borgia, así como a sus seguidores Walter Lehmann, Leonhard Schultze Jena, y a los investigadores más recientes Gerdt Kutscher y Günter Zimmermann.

En México, y esforzándose por superar innatas formas de resistencia que pretendían desconocer la autenticidad de los textos prehispánicos, no pueden dejar de citarse los nombres de Cecilio Robelo, Luis Castillo Ledón, Mariano Rojas, Rubén M. Campos y el del distinguido lingüista y filósofo Pablo González Casanova.

En fecha más cercana y destacando entre otros varios que podrían citarse, ha sido precisamente el doctor Ángel María Garibay K. (1892-1967), quien con un criterio hondamente humanista y a la vez científico ha dado a conocer no poco de lo que fue la riqueza literaria del mundo nahuatl. Gracias a sus numerosas publicaciones, entre ellas su Historia de la literatura nahuatl, es posible afirmar ahora que las creaciones de los poetas y sabios del México antiguo han despertado enorme interés en propios y extraños. Antes, las pocas ediciones que había de textos prehispánicos sólo atraían la atención de especialistas-arqueólogos, etnólogos e historiadores. Hoy, la literatura nahuatl ha traspuesto los límites de un interés meramente científico y comienza a ser valorada, al lado de otras creaciones indígenas en el campo del arte, desde el punto de vista estético que busca la comprensión de las vivencias e ideas de hombres que, básicamente aislados del contacto con el Viejo Mundo, fueron también a su modo creadores extraordinarios de cultura.

En la actualidad, el estudio de la rica documentación al alcance se prosigue con renovados métodos en México y en otros países. Para no incurrir en el peligro de omitir nombres de distinguidos investigadores, a quienes considero colegas y amigos, me limito a señalar que tales estudiosos laboran en universidades e institutos de los siguientes países: Estados Unidos, Canadá, España, Francia, Alemania Occidental, Italia, Holanda, Bélgica, Dinamarca, Suecia y Japón. De los textos literarios nahuas han parecido versiones directas a la mayor parte de las lenguas habladas en los referidos países. De este modo, el legado de la antigua palabra ha comenzado a difundirse y disfrutarse en los cuatro rumbos del mundo. El que aquí y ahora se incluyan muestras del mismo en esta prestigiada serie de las Crónicas de América es otra prueba, bastante elocuente, del interés que empieza a desarrollarse en España por saber lo que pensaron, sintieron y expresaron aquellos hombres con los que, hace ya más de cuatro siglos y medio, se enfrentó Hernán Cortés.

Añadiré, para concluir, que esta antigua palabra se difunde también ya entre los

descendientes más directos de los forjadores nahuas de cantos y crónicas, es decir, entre los modernos hablantes del náhuatl y sus variantes. Son cerca de millón y medio de personas para las que este antiguo legado comienza a ser fuente de inspiración. Como lo están empezando a hacer asimismo otros grupos de mesoamericanos, también entre los nahuas se cultiva una nueva palabra, portadora de sus inquietudes, aspiraciones, mensajes y esperanzas. Coincidencia oportuna es ahora cuando hablamos del ya cercano Quinto Centenario, la palabra antigua, raíz de cultura, vuelva a ser tomada en cuenta entre los descendientes de los protagonistas en el primordial encuentro de los hombres de Castilla y los hombres de Mesoamérica.

Miguel León-Portilla

BIBLIOGRAFÍA

a) Obras de carácter general

- CLAVIJERO, Francisco Javier, Historia antigua de México, México, Editorial Porrúa, 1981. (Colección Sepan Cuantos, núm. 29).
- DURÁN, Fray Diego, Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme, 2 vols. y atlas, México, publicados por José F. Ramírez, 1867-1880. (Nueva edición preparada por Ángel M.^a Garibay, México, Editorial Porrúa, 1967-1968).
- Estudios de Cultura Náhuatl, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 18 vols., México, 1959-1985.
- LEÓN-PORTILLA, Ascensión H. de, "Bibliografía lingüística nahua", Estudios de Cultura Náhuatl, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972, vol. X, p. 409-411.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes, 6.^a edición. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, Los antiguos mexicanos, a través de sus crónicas y cantares, 4.^a edición. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, De Teotihuacán a los aztecas. Fuentes e interpretaciones históricas, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, Totlecáyotl, aspectos de la cultura náhuatl, 2.^a edición. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, y Salvador MATEOS HIGUERA, Catálogo de los códices indígenas del México antiguo, México, Suplemento del Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda, 1957.
- McAFEE, Byron, y Robert H. BARLOW, Diccionario de elementos fonéticos en escritura jeroglífica (Códice Mendocino), México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1949.
- MOTOLINÍA, Fray Toribio, Historia de los indios de la Nueva España, México, Editorial Chávez Hayhoe, 1941.
- OROZCO y BERRA, Manuel, Historia antigua y de la Conquista de México, 4 vols. 1.^a edición, México, Editorial Porrúa, 1959.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de, Historia general de las cosas de Nueva España, 4 vols., preparada por Ángel M.^a Garibay K., México, Editorial Porrúa, 1956. (Existen varias reimpresiones.)
- TORQUEMADA, Fray Juan de, Monarquía indiana, 2 vols., reproducción de la edición de Madrid, 1723, introducción por Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 1969.

b) Códices y textos indígenas nahuas más importantes

ALVARADO TEZOZOMOC, Crónica mexicana, edición de Vigil, México, reimpreso por Editorial Leyenda, 1944.

ALVARADO TEZOZOMOC, Crónica mexicáyotl, traducción de Adrián León, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1949. (Hay reimpresión hecha por el mismo Instituto, 1975.)

Anales de Cuauhtitlán, en Códice Chimalpopoca, edición fototipia y traducción de Primo Feliciano Velázquez, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1945. (Hay reimpresión hecha por el mismo Instituto, 1971.)

Anales de Tula, comentario de Rudolf van Zantwijk, Graz, 1978.

Cantares Mexicanos, Ms. de la Biblioteca Nacional, copia fotográfica por Antonio Peñafiel, México, 1904.

Códice Aubin, Historia de la Nación Mexicana, edición, introducción, versión paleográfica y traducción de Charles E. Dibble, Madrid, 1963.

Codex Borgia, comentario de Karl Anton Nowotny, Graz, 1976.

Codex Borbonicus, comentario de Karl Anton Nowotny, Graz, 1974.

Codex Cospi, introducción y resumen de Karl Anton Nowotny, Graz, 1968.

Codex Fejérvary-Mayer, introducción de C. A. Burland, Graz, 1971.

Códice Florentino, edición facsimilar dispuesta por el gobierno mexicano del manuscrito preservado en la Biblioteca Medicea Laurenziana, Colección Palatina, 218-220, 3v., 1979.

Florentino Codex (textos nahuas de Sahagún), libros I-XII publicados por Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson.

Florentino Codex 12 vols., Santa Fe, Nuevo México, 1950-1981.

Codex Laud, introducción de C. A. Burland, Graz, 1966.

Codex Magliabechiano, introducción de Ferdinand Anders, Graz, 1970.

Códice Matritense de la Real Academia de la Historia (textos en náhuatl de los indígenas informantes de Sahagún), edición facsimilar de Paso y Troncoso, vol. VIII, Madrid, fototipia de Hauser y Menet, 1907.

Códice Ramírez, "Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias", México, Editorial Leyenda, 1944.

Códice Tolleriano-Remensis, Antigüedades de México, basadas en la recopilación de Lord Kingsborough. Estudio e interpretación de José Corona Núñez, 4 v., México, 1964.

Codex Vaticanus A, comentario de Ferdinand Anders, Graz, 1979.

Codex Vaticanus B, 3373, introducción de Ferdinand Anders, Graz, 1972.

Códice Xólotl, edición preparada por Charles E. Dibble, 2.^a edición, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980. (Serie Amoxtlí, 1.)

CHIMALPAHIN CUAUHTEHUANITZIN, Domingo de San Antón Muñón, Diferentes historias originales de los reynos de Culhuacán y México y de otras provincias, Hamburg Übersetz und erlautet von Ernst Mengin, 1950.

CHIMALPAHIN CUAUHTEHUANITZIN, Domingo de San Antón Muñón, Sixieme et septieme relations (1358-1612), Paris, publiés et traduites par Rémi Siméon, 1889.

CHIMALPAHIN CUAUHTEHUANITZIN, Domingo de San Antón Muñón, Das Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán, aztekischer Text mit deutscher Übersetzung... Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas, vol. II, Stuttgart, 1958.

- CHIMALPAHIN CUAUHTEHUANITZIN, Domingo de San Antón Muñón, Relaciones originales de Chalco Amequemecan, versión de Silvia Rendón, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- CHIMALPAHIN CUAUHTEHUANITZIN, Domingo de San Antón Muñón, Octava relación, edición y versión castellana de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983.
- GARIBAY K., Ángel María. "Huehuetlahtolli Documento A", Tlalocan, México, 1943, vol. I, pp. 31-53 y 81-107.
- GARIBAY K., Ángel María, "Paralipómenos de Sahagún", Tlalocan, México, 1943-1944, vol. II, pp. 307-313, vol. II, 1946, pp. 167-174 y 249-254.
- GARIBAY K., Ángel María, "Relación de las fiestas de los dioses, fray Bernardino de Sahagún", Tlalocan, México, 1949, vol. II, pp. 289-320.
- GARIBAY K., Ángel María, Veinte himnos sacros de los nahuas, Informantes de Sahagún: 2, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1958.
- GARIBAY K., Ángel María, Poesía Náhuatl I. Romances de los señores de la Nueva España, paleografía, versión, introducción y apéndices de Ángel María Garibay K., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1963.
- GARIBAY K., Ángel María, Poesía Náhuatl II. Cantares Mexicanos, paleografía, versión, introducción y notas explicativas de Ángel María Garibay K., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1968.
- GARIBAY K., Ángel María, Poesía Náhuatl III. Cantares Mexicanos, paleografía, versión y notas explicativas de Ángel María Garibay K., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1968.
- IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva, Obras Completas, 2 vols., México, 1891-1892. (Existe nueva edición preparada por Edmundo O'Gorman, 2 vols., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975.)
- LEHMAN, Walter, Die Geschichte der Königreiche von Colhuacán und México, Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas, Bd. I, Text mit Ubesetzung von Walter Lehmann, Stuttgart, 1938.
- LEHMAN, Walter, Sterbende Götter un christliche Heilsbotschaft, Wechselreden Indianischer Vornehmer und Spanischer Claubenapostel in Mexiko, 1524. Spanischer und mexikanischer, Text mit deutscher Übersetzung, Stuttgart, 1949.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses, Informantes de Sahagún: 1, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1958.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, Trece poetas del mundo azteca, 4.^a edición, México, UNAM, 1981.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, Visión de los vencidos, Relaciones indígenas de la conquista, 10.^a edición, México, UNAM, 1983.
- MENGIN, ERNST, Historia tolteca-chichimeca, vol. I, del Corpus Codicum Americanorum Medii Aevi, Copenhagen Sumptibus Munksguard, 1942. (Existe nueva edición preparada por Luis Reyes García y Lina Odena Güemes, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.)
- PREUSS, Konrad, Die Mexikanische Bilderhandschrift Historia tolteca-chichimeca, Übersetzt unde erläutert von..., Berlin, Baessler Archiv, Teil 1-2, 1937.
- SCHULTZE-JENA, Leonard, Wahrsagerei, Himmelskunde und Kalender der alten Azteken, aus dem atekischen Urtext Bernardino de Sahaguns, Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas, Be. IV, Stuttgart, 1950.
- SCHULTZE-JENA, Leonard, Gliederung des alt-aztekischen Volks in Familie Stand und Beruf, aus dem aztekischen Urtext Bernardino de Sahaguns, Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas, Bd., V., Stuttgart, 1952.

SCHULTZE-JENA, Leonard, *Alt-aztekische Gesänge, nach einer in der Biblioteca Nacional von Mexiko aufbewahrten Handschrift, übersetzt und erläutert von...*, Quellenweke zur alten Geschichte Amerikas Bd. VI, Stuttgart, 1957.
 SELER, Eduard, *Einige Kapitel aus dem Geschichteswerk des P. Sahagún, aum dem aztekischen übersetzt von Eduard Seler. Herausgegeben von C. Seler-Sachs in Gemeinschaft mit Prof. Dr. Walter Lehman*, Stuttgart, 1927.
 Tira de la Peregrinación (o Códice Boturini), en Antonio García Cubas, *Atlas Geográfico Estadístico e Histórico de la República Mexicana*, México 1858.
 Tira de Tepechpan. Códice colonial procedente del valle de México, edición y comentario de Xavier Noguez, 2 vols., México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1978.

Capítulo Primero

Teotlahtolli: Palabras divinas. Orígenes del mundo, el hombre y su cultura. Abarca este primer conjunto de textos algunos de los más antiguos testimonios de la tradición prehispánica mesoamericana. Son las palabras divinas y primordiales en las que se relata cómo comenzó a existir el mundo y fue luego destruido y restaurado varias veces consecutivas, hasta llegar a la quinta edad, el quinto sol, el de la época nuestra en que vivimos. Portentoso fue el origen de esta quinta edad. Ocurrió éste en un lugar sagrado, en un arquetípico Teotihuacán, donde uno se transforma en dios. Allí, con el sacrificio de los dioses, el sol y la luna volvieron a alumbrar.

En contraste con este relato hay otro --henchido de simbolismo-- que habla del nacimiento de Huitzilopochtli, el dios tutelar de los aztecas o mexicas. Este dios era en realidad una manifestación del gran Tezcatlipoca, Espejo humeante, manifestación o hijo de la suprema pareja dual, Nuestra Madre-Nuestro Padre. El nacimiento de Huitzilopochtli en Coatepec, el Monte de la Serpiente, ha sido interpretado como el triunfo de la deidad Solar que, surgida de la Tierra, vence a la luna y a las cuatrocientas o innumerables estrellas. La diosa Coatlicue, la del faldellín de serpientes, es la madre de Huitzilopochtli. Coyolxauhqui, la de aderezo facial de cascabeles, hermana del dios solar, representa a la luna que se enfrenta al Sol e intenta darle muerte. Los cuatrocientos Huitznahuas, o guerreros del sur --las estrellas-- se alían a Coyolxauhqui en la lucha.

Pero Huitzilopochtli, al nacer, aparece ya armado, radiante de fuerza, y vence a sus hermanos. A Coyolxauhqui, la diosa del aderezo facial de cascabeles, la decapita y desmembra. El simbolismo de este teotlahtolli, palabra divina, ha quedado plásticamente representado en el Templo Mayor de los aztecas. Hoy puede verse al pie del mismo --en la zona arqueológica en el centro de la ciudad de México-- la efigie decapitada y desmembrada de la diosa Coyolxauhqui. En lo más alto del templo estuvo la efigie victoriosa de Huitzilopochtli, el Sol, adorado por el pueblo mexicana. Los antiguos relatos en lengua nahuatl hablan también del viaje que hizo el dios Quetzalcóatl, Serpiente de plumas de ave quetzal, símbolo de la sabiduría del supremo Dios dual --Nuestra Madre-Nuestro padre-- cuando descendió a los pisos inferiores del Mictlan, región de los muertos. Allí fue para rescatar los huesos preciosos de los hombres que en otras épocas habían existido. Con ellos y con su propia sangre divina, Quetzalcóatl daría origen a una nueva generación de seres humanos.

Y también correspondió al dios Quetzalcóatl encontrar la semilla del maíz, el cereal americano que los nahuas llamaron tonacáyotl, nuestra carne, nuestro sustento. Para ello hubo de trasladarse al Monte de Nuestro Sustento y allí, con auxilio de la hormiga roja y de los dioses de la lluvia, obtuvo al fin el preciado maíz desgranado.

Ciclo distinto de la palabra divina es el que versa sobre otro Quetzalcóatl, el sacerdote que hizo suyo el nombre del dios. Fue este Quetzalcóatl el guía espiritual de los toltecas, predecesores de los mexicas. En él encontramos al héroe cultural por excelencia del mundo precolombino. El cuadro del reinado de Quetzalcóatl es la descripción de una vida de abundancia y riqueza en todos los órdenes. Los toltecas habían recibido de él su sabiduría y el conjunto de las artes. Quetzalcóatl habitaba en sus palacios de diversos colores, orientados hacia los cuatro rumbos del universo. Vivía allí en abstinencia y castidad. Pero sobre todo estaba consagrado a la meditación y a la búsqueda de nuevas formas de concebir a la divinidad.

Pero esa edad dorada de los toltecas tuvo también un término. El sabio sacerdote tuvo que huir hacia el oriente forzado por tres hechiceros que habían llegado a Tula para persuadirlo a introducir el rito de los sacrificios humanos. Los hechiceros le trastornaron el corazón y provocaron su ruina. Hablando con el gran sacerdote que aparece ya anciano y enfermo, los hechiceros le mostraron un espejo para que se contemplara a sí mismo cargado de años. En un largo diálogo trataron de persuadirlo a beber una bebida embriagante, que, según le dijeron, habían traído para sanarlo. Tras larga resistencia, Quetzalcóatl probó la bebida, la consumió y quedó al fin embriagado. Los hechiceros se dedicaron entonces a practicar maleficios en Tula. Cuando Quetzalcóatl tuvo conciencia de lo que había ocurrido, decidió marcharse hacia la región de la luz, al oriente, en donde está la Tierra del Color Negro y Rojo de la sabiduría.

Llegado a la orilla del mar, en las costas del Golfo, allí desapareció Quetzalcóatl para siempre. Según una versión, se embarcó en una balsa mágica hecha de serpientes. Según otra, se arrojó a una hoguera para salir de ella convertido en astro. Muchos de estos mitos recuerdan, en su expresión rítmica, narraciones de otros pueblos y culturas. Esa forma de expresión que sigue un ritmo y que repite con frecuencia dos veces la misma idea, en forma de difrasismo paralelo, deja entrever que estos textos, memorizados desde tiempos antiguos, se repetían en los centros prehispánicos de educación y en las grandes fiestas religiosas.

Desde un punto de vista estilístico saltará a la vista en estos textos el sentido del pormenor, que lleva a describir detalles, a repetir o tratar de expresar un hecho o idea por todos sus ángulos, desde los más distintos puntos de vista. Pero al lado de ese sentido indígena del pormenor, aparece también en los textos la concepción de conjunto, dentro de la cual los detalles adquieren significado. Tanto en los mitos, como en otras formas de expresión poética, podrá descubrirse la extraordinaria fantasía indígena que llega muchas veces a sutiles abstracciones, maravillosamente expresadas a base de elementos concretos, de flores y cantos, plumajes de quetzal, jades y piedras preciosas. Estas palabras divinas evocan, en su misma manera de expresión, el arte de Mesoamérica donde también se aúna lo abstracto y lo concreto, los detalles y la fantasía para dar expresión plástica al misterioso mundo de los dioses, a las doctrinas acerca del mundo, del hombre y de la existencia en general.

CICLOS DE LOS MITOS COSMOGÓNICOS

LOS SOLES O EDADES QUE HAN EXISTIDO

Se refería, se decía
 que así hubo ya antes cuatro vidas,
 y que ésta era la quinta edad.
 Como lo sabían los viejos,
 en el año 1-Conejo
 se cimentó la tierra y el cielo.
 Y así lo sabían,
 que cuando se cimentó la tierra y el cielo,
 habían existido ya cuatro clases de hombres,
 cuatro clases de vidas.
 Sabían igualmente que cada una de ellas
 había existido en un Sol (una edad).
 Y decían que a los primeros hombres
 su dios los hizo, los forjó de ceniza.
 Esto lo atribuían a Quetzalcóatl,
 cuyo signo es 7-Viento,
 él los hizo, él los inventó.
 El primer Sol (edad) que fue cimentado,
 su signo fue 4-Agua,
 se llamó Sol de Agua.
 En él sucedió
 que todo se lo llevó el agua.
 Las gentes se convirtieron en peces.
 Se cimentó luego el segundo Sol (edad).
 Su signo era 4-Tigre.
 Se llamaba Sol de Tigre.
 En él sucedió
 que se oprimió el cielo,
 el Sol no seguía su camino.
 Al llegar el Sol al mediodía,
 luego se hacía de noche
 y cuando ya se oscurecía,
 los tigres se comían a las gentes.
 Y en este Sol vivían los gigantes.
 Decían los viejos,
 que los gigantes así se saludaban:
 "no se caiga usted", porque quien se caía,
 se caía para siempre.
 Se cimentó luego el tercer Sol.
 Su signo era 4-Lluvia.
 Se decía Sol de Lluvia (de fuego).
 Sucedió que durante él llovió fuego,
 los que en él vivían se quemaron.
 Y durante él llovió también arena.

Y decían que en él
 llovieron las piedrezuelas que vemos,
 que hirvió la piedra tezontle
 y que entonces se enrojecieron los peñascos.
 Su signo era 4-Viento,
 se cimentó luego el cuarto Sol.
 Se decía Sol de Viento.
 Durante él todo fue llevado por el viento.
 Todos se volvieron monos.
 Por los montes se esparcieron,
 se fueron a vivir los hombres-monos.
 El quinto Sol:
 4-Movimiento su signo.
 Se llama Sol de Movimiento,
 porque se mueve, sigue su camino.
 Y como andan diciendo los viejos,
 en él habrá movimientos de tierra,
 habrá hambre
 y así pereceremos.
 En el año 13-Caña,
 se dice que vino a existir,
 nació el Sol que ahora existe.
 Entonces fue cuando iluminó,
 cuando amaneció,
 el Sol de movimiento que ahora existe.
 4-Movimiento es su signo.
 Es éste el quinto Sol que se cimentó,
 en él habrá movimientos de tierra,
 en él habrá hambres.

EL NUEVO SOL EN TEOTIHUACÁN

Se dice que cuando aún era de noche, cuando aún no había luz, cuando aún no amanecía, dicen que se juntaron, se llamaron unos a otros los dioses, allá en Teotihuacán.

Dijeron, se dijeron entre sí:

--¡Venid, oh dioses! ¿Quién tomará sobre sí, quién llevará a costas, quién alumbrará, quién hará amanecer?

Y en seguida allí habló aquel, allí presentó su rostro Tecuciztécatl. Dijo:

--¡Oh dioses, en verdad yo seré!

Otra vez dijeron los dioses:

--¿Quién otro más?

En seguida unos y otros se miran entre sí, unos a otros se hacen ver, se dicen:

--¿Cómo será? ¿Cómo habremos de hacerlo?

Nadie se atrevía, ningún otro presentó su rostro. Todos, grandes señores, manifestaban su temor, retrocedían. Nadie se hizo allí visible.

Nanahuatzin, uno de esos señores, allí estaba junto a ellos, permanecía escuchando cuanto se decía. Entonces los dioses se dirigieron a él, y le dijeron:

--¡Tú, tú serás, oh Nanahuatzin!

Él entonces se apresuró a recoger la palabra, la tomó de buena gana. Dijo:

--Está bien, oh dioses, me habéis hecho un bien.

En seguida empezaron, ya hacen penitencia. Cuatro días ayunaron los dos, Nanahuatzin y Tecuciztécatl. Entonces fue cuando también se encendió el fuego. Ya arde éste allá en el fogón. Nombraron al fogón roca divina.

Y, todo aquello con que aquel Tecuciztécatl hacía penitencia era precioso: sus ramas de abeto eran plumas de quetzal, sus bolas de grama eran de oro, sus espinas de jade. Así las espinas ensangrentadas, sus sangramientos eran coral, y su incienso, muy genuino copal.

Para Nanahuatzin, sus ramas de abeto todas eran solamente cañas verdes, cañas nuevas en manojos de tres, todas atadas en conjunto eran nueve. Y sus bolas de grama sólo eran genuinas barbas de ocote; y sus espinas, también eran sólo verdaderas espinas de maguey. Y lo que con ellas se sangraba era realmente su sangre. Su copal era por cierto aquello que se traía de sus llagas.

A cada uno de éstos se le hizo su monte, donde quedaron haciendo penitencia cuatro noches. Se dice ahora que estos montes son las pirámides: la pirámide del sol y la pirámide de la luna.

Y cuando terminaron de hacer penitencia cuatro noches, entonces vinieron a arrojar, a echar por tierra, sus ramas de abeto y todo aquello con lo que habían hecho penitencia. Esto se hizo. Ya es el levantamiento, cuando aún es de noche, para que cumplan su oficio, se conviertan en dioses. Y cuando ya se acerca la medianoche, entonces les ponen a costas su carga, los atavían, los adornan. A Tecuciztécatl le dieron su tocado redondo de plumas de garza, también su chalequillo. Y a Nanahuatzin sólo papel, con él ciñeron su cabeza, con él ciñeron su cabellera; se nombra su tocado de papel, y sus atavíos también de papel, su braguero de papel.

Y hecho esto así, cuando se acercó la medianoche, todos los dioses vinieron a quedar alrededor del fogón, al que se nombra roca divina, donde por cuatro días había ardido el fuego. Por ambas partes se pusieron en fila los dioses. En el medio colocaron, dejaron de pie a los dos que se nombraban Tecuciztécatl y Nanahuatzin. Los pusieron con el rostro vuelto, los dejaron con el rostro hacia donde estaba el fogón.

En seguida hablaron los dioses, dijeron a Tecuciztécatl:

--¡Ten valor, oh Tecuciztécatl, lánzate, arrójate en el fuego!

Sin tardanza fue éste a arrojarse al fuego. Pero cuando le alcanzó el ardor del fuego, no pudo resistirlo, no le fue soportable, no le fue tolerable. Excesivamente había estado ardiendo el fogón, se había hecho un fuego que abrasaba, bien había ardido y ardido el fuego. Por ello sólo vino a tener miedo, vino a quedarse parado, vino a volver hacia atrás, vino a retroceder. Una vez más fue a intentarlo, todas sus fuerzas tomó para arrojarse, para entregarse al fuego. Pero no pudo atreverse. Cuando ya se acercó al reverberante calor, sólo vino a salir de regreso, sólo vino a huir, no tuvo valor. Cuatro veces, cuatro veces de atrevimiento, así lo hizo, fue a intentarlo. Sólo que no pudo arrojarse en el fuego. El compromiso era sólo de intentarlo allí cuatro veces.

Y cuando hubo intentado cuatro veces, entonces ya así exclamaron, dijeron los dioses a Nanahuatzin:

--¡Ahora tú, ahora ya tú, Nanahuatzin, que sea ya!

Y Nanahuatzin de una vez vino a tener valor, vino a concluir la cosa, hizo fuerte su corazón, cerró sus ojos para no tener miedo. No se detuvo una y otra vez, no vaciló, no se regresó. Pronto se arrojó a sí mismo, se lanzó el fuego, se fue a él de una vez. En seguida allí ardió su cuerpo, hizo ruido, chisporroteó al quemarse.

Y cuando Tecuciztécatl vio que ya ardía, al momento se arrojó también en el fuego. Bien pronto él también ardió.

Y según se dice, se refiere, entonces también remontó el vuelo un águila, los siguió, se arrojó súbitamente en el fuego, se lanzó al fogón cuando todavía seguía ardiendo. Por eso sus plumas son oscuras, están requemadas. Y también se lanzó el ocelote, vino a caer cuando ya no ardía muy bien el fuego. Por ello sólo se pintó, se manchó con el fuego, se quemó con el fuego. Ya no ardía éste mucho. Por eso sólo está manchado, sólo tiene manchas negras, sólo está salpicado de negro.

Por esto dicen que allí estuvo, que allí se recogió la palabra; he aquí lo que se dice, lo que se refiere: aquél que es capitán, varón esforzado, se le nombra águila, tigre. Vino a ser primero el águila, según se dice, porque ella entró primero en el fuego. Y el ocelote vino después. Así se pronuncia conjuntamente, águila-ocelote, porque este último cayó después en el fuego.

Y así sucedió: cuando los dos se arrojaron al fuego, se hubieron quemado, los dioses se sentaron para aguardar por dónde habría de salir Nanahuatzin, el primero que cayó en el fogón para que brillara la luz del sol, para que se hiciera el amanecer. Cuando ya pasó largo tiempo de que así estuvieron esperando los dioses, comenzó entonces a enrojecerse, a circundar por todas partes la aurora, la claridad de la luz. Y como se refiere, entonces los dioses se pusieron sobre sus rodillas para esperar por dónde habría de salir el sol. Sucedió que hacia todas partes miraron, sin rumbo fijo dirigían la vista, estuvieron dando vueltas. Sobre ningún lugar se puso de acuerdo su palabra, su conocimiento. Nada coherente pudieron decir. Algunos pensaron que habría de salir hacia el rumbo de los muertos, el norte, por eso hacia allá se quedaron mirando. Otros, del rumbo de las mujeres, el poniente. Otros más, de la región de las espigas, hacia allá se quedaron mirando. Por todas partes pensaron que saldría porque la claridad de la luz lo circundaba todo.

Pero algunos hacia allá se quedaron mirando, hacia el rumbo del color rojo, el oriente. Dijeron:

--En verdad de allá, de allá vendrá a salir el sol.

Fue verdadera la palabra de éstos que hacia allá miraron, que hacia allá señalaron con el dedo. Como se dice, aquellos que hacia allá estuvieron viendo fueron Quetzalcóatl, el segundo nombrado Ehécatl y Tótec o sea el señor de Anáhuatl y Tezcatlipoca rojo. También aquellos que se llaman Mimixcoa y que no pueden contarse y las cuatro mujeres llamadas Tiacapan, Toicu, Tlacoiehua, Xocóiotl. Y cuando el sol vino a salir, cuando vino a presentarse, apareció como si estuviera pintado de rojo. No podía ser contemplado su rostro, hería los ojos de la gente, brillaba mucho, lanzaba ardientes

rayos de luz, sus rayos llegaban a todas partes, la irradiación de su calor por todas partes se metía.

Y después vino a salir a Tecuciztécatl, que lo iba siguiendo; también de allá vino, del rumbo del color rojo, el oriente, junto al sol vino a presentarse. Del mismo modo como cayeron en el fuego así vinieron a salir, uno siguiendo al otro. Y como se refiere, como se narra, como son las consejas, era igual su apariencia al iluminar a las cosas. Cuando los dioses los vieron, que era igual su apariencia, de nuevo, una vez más, se convocaron, dijeron:

--¿Cómo habrán de ser, oh dioses? ¿Acaso los dos juntos seguirán su camino? ¿Acaso los dos juntos así habrán de iluminar a las cosas?

Pero entonces todos los dioses tomaron una determinación, dijeron:

--Así habrá de ser, así habrá de hacerse.

Entonces uno de esos señores, de los dioses, salió corriendo. Con un conejo fue a herir el rostro de aquel, de Tecuciztécatl. Así oscureció su rostro, así le hirió el rostro, como hasta ahora se ve.

Ahora bien, mientras ambos se seguían presentando juntos, tampoco podían moverse, ni seguir su camino. Sólo allí permanecían, se quedaban quietos. Por esto, una vez más, dijeron los dioses:

--¿Cómo habremos de vivir? No se mueve el sol. ¿Acaso induciremos a una vida sin orden a los macehuales, a los seres humanos? ¡Que por nuestro medio se fortalezca el sol! ¡Muramos todos!

Luego fue oficio de Ehécatl dar muerte a los dioses. Y como se refiere, Xólotl no quería morir. Dijo a los dioses:

--¡Que no muera yo, oh dioses!

Así mucho lloró, se le hincharon los ojos, se le hincharon los párpados.

A él se acercaba ya la muerte, ante ella se levantó, huyó, se metió en la tierra del maíz verde, se le alargó el rostro, se transformó, se quedó en forma de doble caña de maíz, dividido, la que llaman los campesinos con el nombre de Xólotl. Pero allá en la sementera del maíz fue visto. Una vez más se levantó delante de ello se fue a meter en un campo de magueyes. También se convirtió en maguey, en maguey que dos veces permanece, el que se llama maguey de Xólotl. Pero una vez más también fue visto, y se metió en el agua, y vino a convertirse en ajolote, en axólotl. Pero allí vinieron a cogerlo, así le dieron muerte.

Y dicen que, aunque todos los dioses murieron, en verdad no con esto se movió, no con esto pudo seguir su camino el dios Tonatiuh. Entonces fue oficio de Ehécatl poner de pie al viento, con él empujar mucho, hacer andar el viento. Así él pudo mover el sol, luego éste siguió su camino. Y cuando éste ya anduvo, solamente allí quedó la luna. Cuando al fin vino a entrar el sol al lugar por donde se mete, entonces también la luna comenzó a moverse. Así, allí se separaron, cada uno siguió su camino. Sale una vez el sol y cumple su oficio durante el día. Y la luna hace su oficio nocturno, pasa de noche, cumple su labor durante ella.

De aquí se ve, lo que se dice, que aquél pudo haber sido el sol, Tecuciztécatl-la luna, si

primero se hubiera arrojado al fuego. Porque el primero se presentó para hacer penitencia con todas sus cosas preciosas.

Aquí acaba este relato, esta conseja; desde tiempos antiguos la referían una y otra vez los ancianos, los que tenían a su cargo conservarla.

EL NACIMIENTO DE HUITZILOPOCHTLI, EL SOL, EN EL PENSAMIENTO MEXICA

Mucho honraban los mexicas a Huitzilopochtli, sabían ellos que su origen, su principio fue de esta manera:

En Coatepec, por el rumbo de Tula, había estado viviendo, allí habitaba una mujer de nombre Coatlicue.

Era madre de los cuatrocientos Surianos y de una hermana de éstos de nombre Coyolxauhqui.

Y esta Coatlicue allí hacía penitencia, barría, tenía a su cargo el barrer, así hacía penitencia, en Coatepec, la Montaña de la Serpiente.

Y una vez, cuando barría Coatlicue, sobre ella bajó un plumaje, como una bola de plumas finas.

En seguida lo recogió Coatlicue, lo colocó en su seno.

Cuando terminó de barrer, buscó la pluma, que había colocado en su seno, pero nada vio allí.

En ese momento Coatlicue quedó encinta.

Al ver los cuatrocientos Surianos que su madre estaba encinta, mucho se enojaron, dijeron:

--"¿Quién le ha hecho esto?, ¿quién la dejó encinta?

Nos afrenta, nos deshonor".

Y su hermana Coyolxauhqui les dijo:

---"Hermanos, ella nos ha deshonrado,
 hemos de matar a nuestra madre,
 la perversa que se encuentra ya encinta.
 ¿Quién le hizo lo que lleva en el seno?"
 Cuando supo esto Coatlicue,
 mucho se espantó,
 mucho se entristeció.
 Pero su hijo Huitzilopochtli, que estaba en su seno,
 la confortaba, le decía:
 --"No temas,
 yo sé lo que tengo que hacer".
 Habiendo oído Coatlicue
 las palabras de su hijo,
 mucho se consoló,
 se calmó su corazón,
 se sintió tranquila.
 Y entretanto, los cuatrocientos Surianos
 se juntaron para tomar acuerdo,
 y determinaron a una
 dar muerte a su madre,
 porque ella los había infamado.
 Estaban muy enojados,
 estaban muy irritados,
 como si su corazón se les fuera a salir,
 Coyolxauhqui mucho los incitaba,
 avivaba la ira de sus hermanos,
 para que mataran a su madre.
 Y los cuatrocientos Surianos
 se aprestaron,
 se ataviaron para la guerra.
 Y estos cuatrocientos Surianos
 eran como capitanes,
 torcían y enredaban sus cabellos,
 como guerreros arreglaban su cabellera.
 Pero uno llamado Cuahuitlicac
 era falso en sus palabras.
 Lo que decían los cuatrocientos Surianos,
 en seguida iba a decírselo,
 iba a comunicárselo a Huitzilopochtli.
 Y Huitzilopochtli le respondía:
 --"Ten cuidado, está vigilante,
 tío mío, bien sé lo que tengo que hacer".
 Y cuando finalmente estuvieron de acuerdo,
 estuvieron resueltos los cuatrocientos Surianos
 a matar, a acabar con su madre,
 luego se pusieron en movimiento,
 los guiaba Coyolxauhqui.
 Iban bien robustecidos, ataviados,
 guarnecidos para la guerra,
 se distribuyeron entre sí sus vestidos de papel,

su anecúyotl, sus ortigas,
 sus colgajos de papel pintado,
 se ataron campanillas en sus pantorrillas,
 las campanillas llamadas ayohualli.
 Sus flechas tenían puntas barbadas.
 Luego se pusieron en movimiento,
 iban en orden, en fila,
 en ordenado escuadrón,
 los guiaba Coyolxauhqui.
 Pero Cuahuitlicac subió en seguida a la montaña,
 para hablar desde allí a Huitzilopochtli,
 le dijo:
 --"Ya vienen".
 Huitzilopochtli le respondió:
 --"Mira bien por dónde vienen".
 Dijo entonces Cuahuitlicac:
 --"Vienen ya por Tzompantitlan".
 Y una vez más le dijo Huitzilopochtli:
 --"¿Por dónde vienen ya?
 Cuahuitlicac le respondió:
 --"Vienen ya por Coaxalpan".
 Y de nuevo Huitzilopochtli preguntó a Cuahuitlicac:
 --"Mira bien por dónde vienen",
 En seguida le contestó Cuahuitlicac:
 --"Vienen ya por la cuesta de la montaña".
 Y todavía una vez más le dijo Huitzilopochtli:
 --"Mira bien por dónde vienen".
 Entonces le dijo Cuahuitlicac:
 --"Ya están en la cumbre, ya llegan,
 los viene guiando Coyolxauhqui".
 En ese momento nació Huitzilopochtli,
 se vistió sus atavíos,
 su escudo de plumas de águila,
 sus dardos, su lanza-dardos azul,
 el llamado lanza-dardos de turquesa.
 Se pintó su rostro
 con franjas diagonales,
 con el color llamado "pintura de niño".
 Sobre su cabeza colocó plumas finas,
 se puso sus orejeras.
 Y uno de sus pies, el izquierdo era enjuto,
 llevaba una sandalia cubierta de plumas,
 y sus dos piernas y sus dos brazos
 los llevaba pintados de azul.
 Y el llamado Tochancalqui
 puso fuego a la serpiente hecha de teas llamada Xiuhcóatl,
 que obedecía a Huitzilopochtli.
 Luego con ella hirió a Coyolxauhqui,
 le cortó la cabeza,
 la cual vino a quedar abandonada

en la ladera de Coatépetl.
 El cuerpo de Coyolxauhqui
 fue rodando hacia abajo,
 cayó hecho pedazos,
 por diversas partes cayeron sus manos,
 sus piernas, su cuerpo.
 Entonces Huitzilopochtli se irguió,
 persiguió a los cuatrocientos Surianos,
 los fue acosando, los hizo dispersarse
 desde la cumbre de Coatépetl, la montaña de la culebra.
 Y cuando los había seguido
 hasta el pie de la montaña,
 los persiguió, los acosó cual conejos,
 en torno de la montaña.
 Cuatro veces los hizo dar vueltas.
 En vano trataban de hacer algo en contra de él,
 en vano se revolvían contra él
 al son de los cascabeles
 y hacían golpear sus escudos.
 Nada pudieron hacer,
 nada pudieron lograr,
 con nada pudieron defenderse.
 Huitzilopochtli los acosó, los ahuyentó,
 los destruyó, los aniquiló, los anonadó.
 Y ni entonces los dejó,
 continuaba persiguiéndolos.
 Pero, ellos mucho le rogaban, le decían:
 --"¡Basta ya!"
 Pero Huitzilopochtli no se contentó con esto,
 con fuerza se ensañaba contra ellos,
 los perseguía.
 Sólo unos cuantos pudieron escapar de su presencia,
 pudieron librarse de sus manos.
 Se dirigieron hacia el sur,
 porque se dirigieron hacia el sur,
 se llaman Surianos,
 los pocos que escaparon
 de las manos de Huitzilopochtli.
 Y cuando Huitzilopochtli les hubo dado muerte,
 cuando hubo dado salida a su ira,
 les quitó sus atavíos, sus adornos, su anecúyotl,
 se los puso, se los apropió
 los incorporó a su destino,
 hizo de ellos sus propias insignias.
 Y este Huitzilopochtli, según se decía,
 era un portento,
 porque con sólo una pluma fina,
 que cayó en el vientre de su madre, Coatlicue,
 fue concebido.
 Nadie apareció jamás como su padre.

A él lo veneraban los mexicas,
 le hacían sacrificios,
 lo honraban y servían.
 Y Huitzilopochtli recompensaba
 a quien así obraba.
 Y su culto fue tomado de allí,
 de Coatepec, la montaña de la serpiente,
 como se practicaba desde los tiempos antiguos.

RESTAURACIÓN DE LOS SERES HUMANOS

Y en seguida se convocaron los dioses
 Dijeron: --"¿Quién vivirá en la tierra?
 porque ha sido ya cimentado el cielo,
 y ha sido cimentada la tierra.
 ¿Quién habitará en la tierra, oh dioses?"
 Estaban afligidos
 Citlalinicue, Citlaltónac,
 Apantecuchtili, Tepanquizqui,
 Quetzalcóatl y Tezcatlipoca.
 Y luego fue Quetzalcóatl al Mictlan,
 se acercó a Mictlantecuhtli y a Mictlancihuatl
 y en seguida les dijo:
 --"Vengo en busca de los huesos preciosos
 que tú guardas,
 vengo a tomarlos".
 Y le dijo Mictlantecuhtli:
 --"¿Qué harás con ellos, Quetzalcóatl?"
 Y una vez más dijo (Quetzalcóatl):
 --"Los dioses se preocupan porque alguien viva en la tierra".
 Y respondió Mictlantecuhtli:
 --"Está bien, haz sonar mi caracol
 y da vueltas cuatro veces
 alrededor de mi círculo precioso".
 Pero su caracol no tiene agujeros;
 llama entonces (Quetzalcóatl) a los gusanos;
 estos le hicieron los agujeros
 y luego entran allí los abejones y las abejas
 y lo hacen sonar.
 Al oírlo Mictlantecuhtli, dice de nuevo:
 --"Está bien, toma los huesos".
 Pero dice Mictlantecuhtli a sus servidores:
 --"¡Gente del Mictlan!
 Dioses, decid a Quetzalcóatl
 que los tiene que dejar".
 Quetzalcóatl repuso:
 --"Pues no, de una vez me apodero de ellos".
 Y dijo a su nahual:
 --"Ve a decirles que vendré a dejarlos".
 Y éste dijo a voces:

--"Vendré a dejarlos".
 Pero, luego subió,
 cogió los huesos preciosos.
 Estaban juntos de un lado los huesos de hombre
 y juntos de otro lado los de mujer
 y los tomó
 e hizo con ellos un ato Quetzalcóatl.
 Y una vez más Mictlantecuhtli dijo a sus servidores:
 --"Dioses, ¿de veras se lleva Quetzalcóatl los huesos preciosos?"
 --"Dioses, id a hacer un hoyo".
 Luego fueron a hacerlo
 y Quetzalcóatl se cayó en el hoyo,
 se tropezó y lo espantaron las codornices.
 Cayó muerto
 y se esparcieron allí los huesos preciosos,
 que mordieron y royeron las codornices.
 Resucita después Quetzalcóatl,
 se aflige y dice a su nahual:
 --"¿Qué haré, nahual mío?"
 Y éste le respondió:
 --"Puesto que la cosa salió mal,
 que resulte como sea".
 Los recoge, los junta,
 hace un lío con ellos,
 que luego llevó a Tamoanchan.
 Y tan pronto llegó,
 la que se llama Quilaztli,
 que es Cihuacóatl,
 los molió
 y los puso después en un barreño precioso.
 Quetzalcóatl sobre él se sangró su miembro.
 Y en seguida hicieron penitencia los dioses
 que se han nombrado:
 Apantecuhtli, Huictolinqui, Tepanquizqui,
 Tlallamánac, Tzontémoc
 y el sexto de ellos Quetzalcóatl.
 Y dijeron:
 --"Han nacido, oh dioses,
 los macehuales (los merecidos por la penitencia).
 Porque, por nosotros
 hicieron penitencia (los dioses)".
 Así pues de nuevo dijeron (los dioses):
 --"¿Qué comerán (los hombres), oh dioses?,
 ¿que descienda el maíz, nuestro sustento!"
 Pero entonces la hormiga va a coger
 el maíz desgranado, dentro del Monte de nuestro sustento
 Quetzalcóatl se encuentra a la hormiga,
 le dice:
 --"¿Dónde fuiste a tomar el maíz?
 dímelo".

Mas la hormiga no quiere decírselo.
Quetzalcóatl con insistencia le hace preguntas.
Al cabo dice la hormiga:
--"En verdad allí".
Entonces guía a Quetzalcóatl,
éste se transforma en seguida en hormiga negra.
La hormiga roja lo guía,
lo introduce luego al Monte de nuestro sustento.
Entonces ambos sacan y sacan maíz.
Dizque la hormiga roja
guió a Quetzalcóatl
hasta la orilla del monte,
donde estuvieron colocando el maíz desgranado.
Luego Quetzalcóatl lo llevó a cuevas a Tomoanchan.
Allí abundantemente comieron los dioses,
después en nuestros labios puso maíz Quetzalcóatl,
para que nos hiciéramos fuertes.
Y luego dijeron los dioses:
--"¿Qué haremos con el Monte de nuestro sustento?"
Mas el monte allí quiere quedarse,
Quetzalcóatl lo ata,
pero no puede jalarlo.
Entre tanto echaba suertes Oxomoco,
y también echaba suertes Cipactónal,
la mujer de Oxomoco,
porque era mujer Cipactónal.
Luego dijeron Oxomoco y Cipactónal:
--"Tan sólo si lanza un rayo Nanáhuatl,
quedará abierto el Monte de nuestro sustento".
Entonces bajaron los tlaloques (dioses de la lluvia),
los tlaloques azules,
los tlaloques blancos,
los tlaloques amarillos,
los tlaloques rojos.
Nanáhuatl lanzó en seguida un rayo,
entonces tuvo lugar el robo
del maíz, nuestro sustento,
por parte de los tlaloques.
El maíz blanco, el oscuro, el amarillo,
el maíz rojo, los frijoles,
la chíá, los bledos,
los bledos de pez,
nuestro sustento,
fueron robados para nosotros.

CICLO DE QUETZALCÓATL Y LOS TOLTECAS

EL ESPLENDOR DE TULA

Quetzalcóatl reinaba en Tula... Todo era abundancia y dicha, no se vendían por precio los víveres, todo cuanto es nuestro sustento. Es fama que eran tan grandes y gruesas las calabazas y tenían tan ancho su contorno que apenas podían ceñirlo los brazos de un hombre abiertos. Eran tan gruesas y largas las mazorcas de maíz, cual la mano del metate. Por todas partes rodaban, caídas cual cosa inútil. Y las matas de los bledos, semejantes a las palmas, a las cuales se podía subir, bien se podía trepar en ellas. También se producía el algodón de mil colores teñido: rojo, amarillo, rosado, morado, verde, verdeazulado, azul marino, verde claro, amarillo rojizo, moreno y matizado de diferentes colores y de color de león. Todos estos colores los tenía por su naturaleza, así nacían de la tierra, nadie tenía que pintarlos. También se criaban allí aves de rico plumaje: color de turquesa, de verde reluciente, de amarillo, de pecho color de llama. Y aves preciosas de todo linaje, las que cantan bellamente, las que en las montañas trinan. También las piedras preciosas y el oro era visto como si no tuviera precio: tanto era el que todos tenían. También se daba el cacao, el cacao más rico y fino, y por todas partes se alzaban las plantas del cacao. Todos los moradores de Tula eran ricos y felices, nunca sentían pobreza o pena, nada en sus casas faltaba, nunca había hambre entre ellos, y las mazorcas mal dadas sólo servían para calentar el baño.

Allí edificó Quetzalcóatl un templo con columnas en forma de serpientes, y lo dejó sin concluir para alarde de grandeza. Él nunca se veía en público, sino que vivía en silencio en las sombras de su templo. A las puertas había pajes que a nadie dejaban pasar. Tenía palacios de sombra y penitencia, en donde se escondía apartado de todos. Uno tenía el pavimento hecho de losas de jade, otro tenía el pavimento hecho de plumas de quetzal, otro tenía el pavimento hecho de láminas de oro, y en medio de todos ellos estaba la casa del ayuno y la penitencia.

Pero fueron negligentes Quetzalcóatl y sus vasallos. Y fue entonces cuando vinieron tres magos con sus prestigios... Un día vino a él el mago Tecatlipoca y envuelto en telas traía un espejo de doble faz. Por ambos lados tenía la figura de un conejo. Como hubo llegado al palacio dijo a los pajes de Quetzalcóatl: --Id y decid al señor que ha venido un joven para mostrarle su imagen. Van ellos con el mensaje al rey y el rey les

respondió: --¿Cuál es mi imagen? ¡Que diga! Vienen con la respuesta al mago y le dicen: --Dice que muestres su imagen. Pero el mago les responde: --No vine a mostrarla a todos, vine a mostrarla al rey. Debo llegar hasta él para mostrarle su imagen. Van una vez más al rey llevando esta respuesta: --No quiere mostrar tu imagen, dice que ha de entrar él mismo y lleno de reverencia te ha de hablar de lo que intenta. Dijo entonces Quetzalcóatl:

--Que entre, que llegue hasta mí.

Llegó el mago a su presencia y después de saludarle diciendo: --Señor, rey y sacerdote, vengo a mostrarle a Quetzalcóatl I-Caña: tu cuerpo, tu propia carne, respondió el rey: --¿De dónde vienes? Cansado estás y rendido. ¿Cuál es mi imagen? Muéstrala, déjame que yo la vea. Dijo el mago: --Vengo de la montaña de los extranjeros, soy yo tu siervo y esclavo. Esta que ves es tu imagen, cual ella del espejo sale, así has de salir tú en tu propia figura corporal. Vio Quetzalcóatl el conejo que en el espejo estaba y lleno de ira arrojó de sí el espejo. Dio gritos lleno de enojo: --¿Es posible que me vean, que me miren mis vasallos, que me vean sin alterarse, sin que se alejen de mí? Feo es mi cuerpo: ya estoy viejo, ya tengo de arrugas surcado el rostro, todo el cuerpo acancerado y mi figura es espantosa. Aquí me quedaré oculto para siempre, no volveré a salir, para que no me vean mis vasallos. Aquí viviré para siempre.

Una vez más vienen los magos. Llegan al palacio real, piden ser introducidos. Y por una y por dos veces, hasta por tres son rechazados. Al fin los pajes indagan de qué región vienen. Responden que del Monte de los Sacerdotes y del Monte de los Artífices. Cuando Quetzalcóatl lo sabe, deja que lleguen a él. Entraron, le saludaron, le ofrecieron la comida que le llevaban preparada. Cuando el rey hubo comido, le rogaban que bebiera. No quería beber el rey: --Enfermo estoy, les decía, esa bebida que traéis me hará acaso perder el juicio, me hará acaso morir. Ellos insistían en que al menos con el dedo la probara. Probó Quetzalcóatl con el dedo y se quedó incitado a beber. Bebió él y mandó a sus guardias que también con él bebieran. Cuatro veces le dio el mago y le rogaba la quinta. Se le sirvió la quinta en honor de su grandeza, y cuando la hubo gustado, bebió en mayor cantidad. Entonces se desvanece y se pone como muerto; se ensimisma y siente en su alma los más sabrosos deleites. Lleno de gozo bebía y quería que todos bebieran. Así que todos están ebrios, le dijeron: --Quetzalcóatl, canta. Oigamos cuál es tu canto; alza el canto, Quetzalcóatl. Quetzalcóatl entonces canta: "Mis casas de ricas plumas, mis casas de caracoles, dicen que yo he de dejar". Lleno entonces de alegría, manda traer a la reina, a la Estera Preciosa: --Id y traed con vosotros a la reina Quetzalpéatl, la que es deleite en mi vida, para que juntos bebamos hasta embriagarnos. Fueron entonces los pajes hasta el palacio de Tlamachhuayan y de allí a la reina trajeron: --Señora reina, hija mía, nos manda el rey Quetzalcóatl, que te llevemos a él: quiere que con él te goces. Y ella les responde: --Iré. Cuando Quetzalpéatl llega, va a sentarse junto al rey y le dieron de beber cuatro veces, y la quinta en honor de su grandeza. Y cuando estuvo embriagada, comenzaron a cantar los magos y se levantó titubeante el mismo rey Quetzalcóatl y le dijo a la princesa en medio de cantos: --Esposa, gocemos bebiendo de este licor. Como estaban embriagados, nada hablaban ya en razón. Ya no hizo el rey penitencia, ya no fue al baño ritual, tampoco fue a orar al templo. Al fin el sueño les rinde. Y al despertar otro día, los dos se pusieron tristes, se les oprimió el corazón. Dijo entonces Quetzalcóatl: --Me he embriagado; he delinquido; nada podrá ya quitar la mancha que he echado en mí. Entonces con sus guardianes se puso a cantar un canto. A la multitud que esperaba fuera, se la hizo esperar más. --Dejad que me alivie un poco, les decía Quetzalcóatl. Al fin en un alto trono se fue a sentar el rey. Mortificado y lloroso, lleno de pena y angustia al ver que sus malos hechos eran conocidos ya, y sin que nadie le consolara, ante su dios se puso a

llorar.

Un nuevo prestigio hizo aquel mago. Después de ataviarse de plumas color de oro, cual si viniera de conquistar, determina que se haga un canto, que se cante y que se baile, que haya danza al son de música. Ya va a anunciarlo el heraldo desde el monte del pregón; grita e intima a todos cuantos en el país moran: por todas partes llegaban los gritos de aquel pregón. De allá en la región de las rocas se oía la voz. Van llegando los vasallos, se juntan en una todos los mancebos y doncellas: no era posible contarlos, eran tan numerosos. Su número era sin fin. Ya comienza el canto, tañe el mago su atabal. Luego el baile comienza: ya van saltando y danzando, alzan y bajan las manos, se hacen giros mostrando unos a otros las espaldas; hay una inmensa alegría. Suena el canto, sube el canto, hace oleadas el canto, se eleva alternando el canto. Y el canto que se cantaba el mago lo dirigía, y si el canto desentonaba, él luego lo armonizaba: de sus labios todos tomaban el tono de aquel canto. Comenzaba el canto junto con la danza al llegar la sombra de la noche y sólo venía a tener fin cuando era la hora de tañer las flautas. Y cuando la danza se hacía más frenética, cuando mayor ardor había en el vaivén de los giros del baile, innumerables gentes se precipitaban por los riscales al abismo y muchos allí morían y quedaban en piedras convertidos. Más aun, en la barranca el mago quebró los puentes, aunque eran de piedra los puentes: con lo cual todos al agua cayeron allí donde el puente había estado, y todos en piedras quedaron mudados. Y todo esto lo hacían los moradores de Tula cual si les hubiera invadido la embriaguez. Muchas veces había canto, muchas veces había danza allá entre los peñascales, y cuantas veces bailaban al son del canto, otras tantas morían: se precipitaban las gentes por aquellos roquedales, entre los riscos rodaban, atropellándose unos a otros, y así muchos perecían. Otra vez el mago funesto se disfrazó de capitán guerrero. Dio voces el heraldo convocando a todos los moradores del país, mandó venir a todo el mundo. Su pregón así decía: --Hombres todos, en movimiento, los vasallos tenéis que ir a la región de los jardines, a hacer jardines flotantes, a trabajar en ellos. Acudieron los vasallos y llegaron a la región de los jardines. Estos eran los jardines que para sí tenía Quetzalcóatl. Cuando era la salida general, cuando todos se reunían para ir juntos los moradores de Tula, el mago hecho capitán los mataba, los majaba con la maza, con la maza les quebraba la cerviz: muchos, muchos a su mano, innumerables morían, con ellos acababa. Y los que por huir de él se alejaban precipitados unos a otros se atropellaban y también así morían magullados, pisoteados, contundidos unos con otros.

Y ved aún otro prodigio que Tlacauepan Cuexcoch hizo: Se fue a sentar en la mitad del merdado y en su mano hacía bailar un manequí: en su mano lo paraba y de su mano lo hacía bailar. Cuando lo vieron los moradores de Tula, hacia él corriendo vinieron, se llegaron a él en tropel para verlo. Y por venir en tal confusión, unos a otros se pisoteaban, se magullaban hasta morir. Con este solo portento a todos el mago hace morir. Una voz en los aires dice --diz que el mago mismo la dio: --¿Qué significa esto, toltecas? Un mago hace bailar a ese manequí. Oprimámosle allí a pedradas. Al momento le lapidaron, al empuje de las piedras sucumbió. Pero tan pronto como fue muerto, su cuerpo comenzó a heder. Con horrible fetidez apestaba, las cabezas abrumaba con la hediondez. Y por doquiera que el viento llevaba el hedor de aquel cadáver, todos con sólo el hedor morían. Otra vez, tras haber muerto muchos, en el aire se oyó una voz --diz que el mago mismo la dio: --Es preciso sacar este muerto, es necesario lejos llevarlo, pues causa muerte y ruina su fetidez. Sea arrastrado. Ya los toltecas con cuerdas le atan, ya hacen impulsos para arrastrarle. Pero por muchos esfuerzos que hacen, no es posible: pesaba enormemente. Muy fácil les había parecido arrastrar aquel cadáver, pero al ver que esto es imposible, el pregonero voces da: --

Venga acá el mundo entero, vengan todos a tomarlo y con cuerdas arrastrarlo, vamos a echar lejos al muerto. Y se congregan todos los moradores de Tula, con cuerdas atan aquel cadáver, y entre gritos se animan: --¡Ea, toltecas, tirad con fuerza! Y nada pueden, no le arrastran, pero ni siquiera le mueven. Y alguna vez la cuerda se rompe y los que de ella tiraban, ruedan atropellándose unos a otros y en la confusión mueren. Caen y ruedan enredados unos a otros y todos mueren en el tropel. Por mucho que hicieron, no pudieron moverlo. Y una vez en los aires suena la voz --diz que el mago mismo la dio: --Toltecas, para que el muerto sea llevado, es preciso cantarte su cantar. Al momento elevan el canto, al momento alzan la canción: --¡Llevad a rastras a Tlachahuepan, al mago Tlachahuepan! Y a fuerza de cantos, le mueven al fin. Ya van rodando, ya van llevando, ya van haciendo rodar al muerto, ya lo llevan a arrojar lejos. Pero la cuerda se rompe al fin, y sobre todos cae el madero, sobre todos se precipita, y muchos curiosos que lo veían, allí apiñados ante su paso, con su caída muertos quedan. Al fin, lejano le llevaron, al fin regresan, como embriagados, como sobrecogidos de extraño mal. Nada saben de sí mismos, como si estuvieran enajenados.

LA HUIDA DE QUETZALCÓATL

Y así Huémac Quetzalcóatl lleno estaba de zozobra y se sentía apesadumbrado, y luego pensó en irse, en dejar la ciudad abandonada, su ciudad de Tula. Y así se dispuso a hacerlo. Dicen que entonces quemó todas sus casas de oro y plata y de conchas rojas y todos los primores del arte tolteca. Obras de arte maravillosas, obras de arte preciosas y bellas, todo lo enterró, todo lo dejó escondido allá en lugares secretos, o dentro de las montañas, o dentro de los barrancos. De igual manera los árboles que producían el cacao, los mudó en acacias espinosas, y a todas las aves de ricas plumas, las de pecho color de llama, todas las que consigo había traído primero, delante de él se encaminaron y tomaron la dirección de las costas de la mar. Y hecho esto, emprendió él su viaje y comenzó su camino. Llegó luego a otra parte que llaman Junto del Árbol: muy corpulento es el árbol y también muy alto es. Junto de él se paró y entonces se vio a sí mismo y se miró en el espejo, y dijo: --Sí, viejo soy. Desde entonces este sitio se llama el Árbol de la Vejez. Entonces hiere el árbol con piedras, abruma con piedras el árbol y las piedras con que le apedreaba se iban incrustando en él y a él quedaban adheridas: es el Árbol de la Vejez. Aun ahora puede verse cómo en él fijas están: comenzaron desde el pie y suben hasta la copa. Siguió su marcha y en tanto que él marchaba con las flautas le iban acompañando. Llegó otra vez a otro sitio y se puso a descansar; se sentó sobre una piedra y en ella apoyó las manos. Se quedó mirando a Tula y con esto se echó a llorar: lloraba con grandes sollozos: doble hilo de gotas cual granizo escurrían, por su semblante ruedan las gotas y con sus lágrimas la roca perforó, las gotas de su llanto que caían la piedra misma taladraron. Las manos que en la roca había apoyado, bien impresas quedaron en la roca, cual la roca fuera de lodo y en ella imprimiera sus manos. Igualmente sus posaderas: en la piedra en que estaba sentado, bien marcadas e impresas quedaron. Aún se miran los huecos de sus manos allí donde se llama Temacpalco. Llegó en su huida a un sitio que se llama Puente de Piedra. Agua hay en ese lugar, agua que se alza brotando, agua que se extiende y se difunde. Él desgajó una roca e hizo un puente y por él pasó. Reanudó su camino y llegó a un sitio que se llama el Agua de Serpientes. Estando allí, los magos se presentan y quieren que desande su camino, quieren hacer que vuelva, que regrese. Le dijeron: --¿Adónde te encaminas?, ¿por qué todo lo dejas en olvido?, ¿quién dará culto a los dioses? Él responde a los magos: --De ningún modo me es ahora posible regresar. ¡Debo irme! --¿Dónde irás, Quetzalcóatl? --Voy, les dijo, a la tierra del color rojo, voy a adquirir saber. Ellos le dicen: --Y allí, ¿qué

harás? --Yo voy llamado: el Sol me llama. Dicen ellos al fin: --Muy bien está: deja entonces toda la cultura tolteca. (Por esto dejó allí todas las artes: orfebrería, tallado de piedras, ebanistería, labrado de la piedra, pintura tanto de muros, como de códices, la obra de mosaico de plumas.) De todo los magos se adueñaron. Y él entonces allí arrojó al agua sus collares de gemas, que al momento en el agua se hundieron. De aquel tiempo se llama aquel lugar Agua de Ricos Joyeles. Avanza un punto más, llega a otro sitio que se llama Lugar en Donde Duermen. Allí sale a su encuentro el mago y dice: --¿Dónde vas? Dijo él: --Voy a la tierra del Color Rojo, voy a adquirir saber. Dijo el mago: --Muy bien: bebe este vino, yo he venido a traerlo para ti. Dijo el rey: --No, no puedo, ni siquiera puedo un poco gustar. Pero el mago respondió: --De fuerza habrás de beber; tampoco yo puedo dejar pasar, ni permito que siga su camino sin que beba. Yo tengo que hacerlo beber, y aun embriagarle. ¡Bebe, pues! Entonces Quetzalcóatl con una caña bebió vino. Y una vez que hubo bebido, cayó rendido del camino, comenzó a roncar en su sueño y su ronquido se oía resonar lejos. Cuando al fin despertó, miraba a un lado y a otro, se miraba a sí mismo y se alisaba el cabello. De esta razón el nombre de aquel sitio: Lugar en Donde Duermen.

De nuevo emprendió el viaje; llegó a la cima que está entre el Monte Humeante y la Mujer Blanca, y allí sobre él y sobre sus acompañantes, que consigo llevaba, sus enanos, sus bufones, sus tullidos, cayó la nieve y todos congelados se quedaron allí muertos. Él, lleno de pesadumbre, ya cantaba, ya lloraba: largamente lloró y de su pecho lanzaba hondos suspiros. Fijó la vista en la Montaña Matizada y allá se encaminó. Por todas partes iba haciendo prodigios y dejando señales maravillosas de su paso. Al llegar a la playa, hizo una armazón de serpientes y una vez formada, se sentó sobre ella y se sirvió de ella como de un barco. Se fue alejando, se deslizó en las aguas y nadie sabe cómo llegó al lugar del Color Rojo, al lugar del Color Negro, a Tlilan, Tlapalan, el país de la Sabiduría.

VERSIÓN DE LOS ANALES DE CUAUHTITLÁN

Año 1-Caña. En él, según se dice, se refiere,
nació Quetzalcóatl,
el que fue llamado nuestro príncipe,
el sacerdote 1-Caña Quetzalcóatl.
Y se dice que su madre
fue la llamada Chimalman.
Y así se refiere,
cómo se colocó Quetzalcóatl
en el seno de su madre:
ésta se tragó una piedra preciosa.
Vienen los años 2-Pedernal, 3-Casa, 4-Conejo,
5-Caña, 6-Pedernal, 7-Casa, 8-Conejo.
En el año 9-Caña buscó
a su padre Quetzalcóatl,
cuando ya tenía un poco de discernimiento,
tenía ya nueve años.
Dijo: ¿cómo era mi padre?,
¿acaso puedo verlo?,
¿acaso puedo mirar su rostro?

En seguida le fue dicho:
 En verdad se murió,
 allá fue enterrado,
 ¡ven a verlo!
 Luego fue allá Quetzalcóatl,
 en seguida escarbó y escarbó,
 buscó sus huesos.
 Y cuando hubo sacado sus huesos,
 allá los fue a enterrar
 en el interior de su templo,
 en el que se nombra de la diosa Quillaztli...
 En el año 2-Conejo
 vino a llegar Quetzalcóatl
 allá a Tollantzinco,
 donde estuvo cuatro años,
 hizo allí su casa de ayunos,
 su casa de travesaños verdes...
 Años 3-Caña, 4-Pedernal, 5-Casa.
 En este año fueron a traer
 los toltecas a Quetzalcóatl
 para que fuera a gobernarlos,
 allá en Tula
 y fuera también su sacerdote.
 En el año 2-Caña hizo en Tula
 su casa de ayunos, su casa de penitencia,
 el lugar donde una y otra vez hacía súplicas.
 Nuestro príncipe 1-Caña Quetzalcóatl
 edificó sus cuatro palacios,
 su casa de travesaños verdes,
 su casa de coral,
 su casa de caracoles,
 su casa preciosa de quetzal.
 Allí una y otra vez hizo súplicas,
 hacía merecimiento,
 allí vivía en abstinencia.
 Y justamente a la mitad de la noche,
 bajaba al agua,
 allí donde se nombra palacio del agua, en Amochco.
 Allí colocaba sus espinas de penitencia,
 en lo alto del monte Xicócoc
 y en el lugar mismo de las espinas
 en Huitzco,
 también en Tzintoc
 y en el Nonohualtépec,
 en el monte de los nonohualcas.
 Y sus espinas las hacía de jades,
 plumas de quetzal eran sus ramas de abeto,
 también hacía ofrenda de fuego
 con turquesas genuinas, jades, corales.
 También eran ofrendas suyas

serpientes, aves, mariposas
que él sacrificaba.
Y se refiere, se dice,
que Quetzalcóatl invocaba,
hacía dios para sí,
a alguien que está en el interior del cielo.
Invocaba a la del faldellín de estrellas,
al que hace lucir las cosas;
Señora de nuestra carne, Señor de nuestra carne;
la que da apoyo a la tierra,
el que la cubre de algodón.
Hacia allá dirigía su voz,
así se sabía,
al Lugar de la Dualidad,
el de los nueve travesaños
con que consiste el cielo.
Y como lo sabían los que allá vivían,
hacía una y otra vez invocaciones,
vivía en meditación y retiro.
Y en su tiempo, descubrió él además
muy grandes riquezas,
jades, turquesas genuinas,
el metal precioso, amarillo y blanco,
el coral y los caracoles,
las plumas de quetzal
y del ave turquesa,
las de las aves roja y amarilla,
las del tzinitzcan y del ayocuan.
Y también descubrió él
toda suerte de cacao,
toda suerte de algodón.
Muy grande artista era el tolteca
en todas sus creaciones,
en lo que sirve para comer, para beber,
objetos de barro verdeazulados,
verdes, blancos, amarillos, rojos,
y todavía de otros colores más.
Y cuando allí vivía Quetzalcóatl
dio principio, comenzó a edificar
su casa de los dioses.
Levantó columnas en forma de serpiente
pero no las terminó,
no les dio remate.
Y cuando allí vivía,
no se mostraba ante el rostro de la gente,
en el lugar oculto, en el interior de su palacio,
allí estaba custodiado.
Y los que lo guardaban, sus servidores,
en muchos lugares lo mantenían oculto.
En todas partes, en grupos,

allí estaban sus servidores.
 Él estaba sobre esteras de jades,
 de plumas de quetzal,
 de oro y plata.
 Y se dice, se refiere
 que cuando vivía Quetzalcóatl,
 muchas veces los hechiceros quisieron engañarlo,
 para que hiciera sacrificios humanos,
 para que sacrificara hombres,
 pero él nunca quiso,
 porque quería mucho a su pueblo
 que eran los toltecas.
 Sus ofrendas eran siempre
 serpientes, aves, mariposas,
 que él sacrificaba.
 Y se dice, se refiere
 que esto enojó a los hechiceros.
 Así empezaron éstos a escarnecerlo,
 a hacer burla de él.
 Decían, deseaban los hechiceros
 afligir a Quetzalcóatl,
 para que éste al fin se fuera,
 como en verdad sucedió...
 Se convocaron entonces los hechiceros,
 los que se llamaban
 Tezcatlipoca, Ihuimécatl, Toltécatl.
 Dijeron: es necesario
 que deje su ciudad Quetzalcóatl,
 allí habremos de vivir nosotros.
 Dijeron: ofrezcámosle
 fuerte bebida embriagante,
 con ella habremos de perderle,
 así no hará más penitencia.
 Entonces habló Tezcatlipoca:
 yo digo, yo,
 hagámosle saber qué apariencia tiene su cuerpo.
 En seguida confirieron entre sí,
 cómo habrían de hacerlo.
 Primeramente ya va Tezcatlipoca,
 consigo lleva un espejo,
 pequeño, reluciente por ambos lados,
 lo lleva envuelto.
 Cuando llegó allí, donde vivía Quetzalcóatl,
 dijo a los servidores que lo guardaban:
 ¡id a decir al sacerdote
 que ha venido un joven
 que viene a mostrarle,
 que viene a hacerle ver cómo es su cuerpo!
 Entraron luego los servidores,
 lo que habían oído fueron a decirlo a Quetzalcóatl.

Respondió éste: ¿qué cosa, oh abuelo, servidor,
 qué tiene mi cuerpo?
 Ved lo que ha traído,
 luego podrá entrar.
 Pero Tezcatlipoca no quiere mostrarlo, dice:
 en verdad yo mismo lo haré ver al sacerdote,
 id a decírselo.
 Los servidores fueron a decírselo:
 No lo permite, mucho quiere él hacértelo ver.
 Quetzalcóatl respondió:
 dejadlo pasar.
 Fueron a llamar a Tezcatlipoca;
 entró, hizo reverencia, dijo:
 ¡oh príncipe, sacerdote, aquí estoy yo,
 yo, hombre del pueblo, he venido.
 Y he venido a saludarle, oh Señor 1-Caña Quetzalcóatl,
 he venido a mostrarte cómo es tu cuerpo.
 Quetzalcóatl respondió:
 te has fatigado,
 ¿de dónde vienes
 para que yo vea cómo es mi cuerpo?
 Dijo Tezcatlipoca:
 ¡oh príncipe, sacerdote!
 Sólo soy un hombre del pueblo, aquí he venido
 desde las faldas del monte de los nonohualcas,
 ¡mira ya cómo es tu cuerpo!
 Entonces le dio el espejo, le dijo:
 ¡conócelo con tus propios ojos,
 míralo con tus propios ojos, oh príncipe,
 allí en el espejo, te verás a ti mismo!
 Y cuando se hubo visto Quetzalcóatl,
 tuvo gran pesar de sí mismo, dijo:
 si mueven las gentes del pueblo mío,
 ¿no habrán de correr?
 Porque muy grandes eran sus ojeras,
 estaban muy hundidos sus ojos,
 por todas partes tenía bolsas en el rostro,
 su rostro no era ya como el de un hombre.
 Cuando se hubo mirado en el espejo dijo:
 ¡que nunca me mire mi pueblo,
 sólo aquí habré de quedarme!
 Entonces salió, le dejó Tezcatlipoca...
 Luego vinieron a acercarse,
 vinieron a dirigirse
 los hechiceros Ihuimécatl y Toltécatl
 adonde estaba Quetzalcóatl.
 Los que guardaban a éste,
 no querían permitirles la entrada,
 dos veces, tres veces, los regresaron,
 no querían permitirselo.

Finalmente se les preguntó
de dónde venían.
Respondieron éstos, y dijeron:
de allá del cerro de los sacerdotes,
del cerro de los toltecas.
Cuando Quetzalcóatl oyó esto, dijo:
¡dejadlos entrar!
Pasaron luego, lo saludaron,
le entregaron verduras, chiles, otras yerbas.
Cuando Quetzalcóatl las hubo probado,
entonces una vez más le pidieron,
le entregaron la bebida fermentada.
Pero él dijo:
no habré de beberla,
estoy ayunando,
¿acaso es ésta, bebida que embriagada a la gente,
que da muerte a los hombres?
Los hechiceros le dijeron:
pruébala al menos con tu dedo pequeño,
es fuerte, es punzante.
Quetzalcóatl con la punta de su dedo la probó,
después de gustarla dijo:
¡pueda yo beber de ella, oh abuelos!
Luego que hubo bebido una vez,
los hechiceros le dijeron:
¡cuatro veces tendrás que beber!
Y así cinco jícaras le dieron.
Entonces dijeron:
ésta es tu libación.
Y después de que él hubo bebido,
dieron de beber a todos sus servidores,
a todos cinco jícaras les dieron.
Cuando estuvieron enteramente embriagados,
de nuevo dijeron los hechiceros a Quetzalcóatl:
¡oh príncipe, ponte a cantar,
he aquí el canto que has de elevar!
Entonces habló, entonces así lo entonó Ihuimécatl:
Mis casas de quetzal, de quetzal,
mi casa de plumas amarillas,
mi casa de coral,
yo tendré que dejarlas.
Estando ya alegre Quetzalcóatl, dijo:
Id a tomar a mi hermana mayor, Quetzalpétatl,
¡que juntos los dos nos embriaguemos!
Sus servidores fueron allá,
donde ésta hacía penitencia,
en el cerro de los nonohualcas.
Le fueron a decir:
Hija nuestra, señora Quetzalpétatl,
penitente, venimos a tomarte,

te aguarda el sacerdote Quetzalcóatl,
 tú vas a ir a estarte con él.
 Ella respondió: Bien está vayamos, oh servidores.
 Y cuando hubo llegado,
 se sentó al lado de Quetzalcóatl.
 Entonces le dieron
 cuatro jícaras de bebida fermentada,
 y una más que fue su libación.
 Luego Ihuimécatl y Toltécatl,
 los embriagadores,
 así cantaron a la hermana mayor de Quetzalcóatl,
 entonaron:
 ¡Hermana mía!
 ¿en dónde está tu morada?,
 ¡oh tú, Quetzalpétatl, embriaguémonos...!
 Y después ya se va Quetzalcóatl,
 se levanta, llama a sus servidores,
 por ellos llora.
 Entonces se marcharon hacia allá,
 se fueron a buscar a Tlillian Tlapallan,
 la tierra del color negro y rojo,
 el lugar de la cremación...
 En el mismo año 1-Caña,
 se dice, se refiere
 que cuando llegó al agua divina Quetzalcóatl,
 a la orilla de las agua celestes,
 entonces se irguió, lloró,
 tomó sus atavíos,
 se puso sus insignias de plumas,
 su máscara de turquesas.
 Y cuando se hubo ataviado,
 entonces se prendió fuego a sí mismo,
 se quemó, se entregó al fuego...
 Y se dice
 que, cuando ya está ardiendo,
 muy alto se elevan sus cenizas.
 Entonces aparecen, se miran,
 toda clase de aves
 que se elevan también hacia el cielo,
 aparecen el ave roja,
 la de color turquesa,
 el tzinitzcan, el ayocuan y los loros,
 toda clase de aves preciosas.
 Y cuando terminó ya de quemarse Quetzalcóatl,
 hacia lo alto vieron salir su corazón
 y, como se sabía,
 entró en lo más alto del cielo.
 Así lo dicen los ancianos:
 se convirtió en estrella,
 en la estrella que brilla en el alba.

LA RUINA DEFINITIVA DE TULA Y DE LOS TOLTECAS

Aquí están las poblaciones que pertenecían a los toltecas, aquellas de las que ellos se habían adueñado, en la gran Tollan. Veinte eran las poblaciones que constituían sus manos y sus pies. Del tolteca eran sus aguas y sus montes. Solamente cuando sucumbió Tollan, entonces obtuvieron de nuevo sus señoríos (los antiguos pobladores de ellas): Pantécatl, Itzcuitzóncatl, Tlematepehua, Tlecuaztepehua, Tezcatepehua, Tecolotépec, Tochpanecam, Cempohualteca, Cuatlachteca, Cozcateca, Nonohualca, Cuitlapiltzinca, Aztateca, Tzanatepehua, Tetetzíncatl, Teuhxícatl, Tzacanca, Cuixcoca, Cuauhchichinolca, Chiuhnauhteca.

En el año 1-Pedernal [1116 d.C., según la correlación generalmente aceptada], vinieron a acercarse a Tollan, de allá salieron, de Colhuatépec, los toltecas-chichimecas Ixcicóhuatl, Quetzaltehuéyac, Tezcacahuitzil, Tololohuitzin y los nonohualcas-chichimecas, Xelhuan, Huehuetzin, Cuauhtzin, Citlalmacuetzin.

Todavía por un año estuvieron juntos en paz los toltecas-chichimecas y los nonohualcas-chichimecas.

En el año 2-Caña se disgustaron, se irritaron y fueron a enfrentarse al llamado Huémac. Los toltecas lo habían encontrado siendo niño, lo habían tomado y lo habían criado y educado.

Seguramente era la ofrenda del dios Tezcatlipoca, su hechura y su vestigio, para que los toltecas-chichimecas y los nonohualcas-chichimecas se destruyeran y se enfrentaran. Y cuando era ya un joven Huémac ordenó que su casa la custodiaran los nonohualcas. Y luego los nonohualcas le dijeron: --Así será, oh mi príncipe, haremos lo que tú desees. Así los nonohualcas custodiaron la casa de Huémac. En seguida Huémac pidió mujeres, dijo a los nonohualcas: --Dadme una mujer, yo ordeno que ella tenga las caderas gruesas de cuatro palmos.

Le respondieron los nonohualcas: --Así se hará, iremos a buscar a una de caderas de a cuatro palmos de ancho. Y luego le dan la mujer de caderas de cuatro palmos. Pero Huémac no se contentó. Dijo a los nonohualcas: --No son tan anchas como yo quiero. Sus caderas no tienen cuatro palmos.

Luego con esto se enojaron mucho los nonohualcas. Se marcharon irritados. Los nonohualcas luego fijan sus navajas de obsidiana en trozos de madera. Así, llenos de disgusto, dijeron los nonohualcas: --¿Quién se está burlando de nosotros? ¿Acaso quiere hacernos sucumbir el tolteca? ¡En verdad nos aprestamos para la guerra, iremos a adueñarnos del que nos da órdenes! Con presteza los nonohualcas dispusieron sus escudos, sus macanas, sus flechas. Ya luego se hace la guerra al tolteca. Unos y otros se matan.

Irritados, los nonohualcas, hacen sufrir al tolteca, a Huémac. Dicen entonces Ixcicóhuatl y Quetzaltehuéyac, --¿Por qué con esto se alegran, por qué perecerá el tolteca? ¿Acaso fui yo quien comenzó, acaso fui yo quien pidió una mujer para que luego nos enfrentáramos, nos hiciéramos la guerra? ¡Muera Huémac por causa del cual nos hemos enfrentado...! Cuando Huémac oyó esto, que se ponían de acuerdo los toltecas y los nonohualcas, ya en seguida se va, ya huye. Pronto fueron a perseguirlo los nonohualcas, le dispararon flechas, gritaban detrás de él como si fueran coyotes. En su persecución hicieron que fuera a esconderse en la cueva de Cincalco. Después de que allí se metió, por arriba se apoderaron de él, lo hicieron salir, allí sobre la cueva le dieron muerte. Cuando murió Huémac, regresaron a Tollan los nonohualcas Xelhua y Huehuetzin y los toltecas Ixcicóhuatl y Quetzaltehuéyac.

Y cuando hubieron llegado a Tollan, se convocaron, se reunieron los nonohualcas dijeron: --Venid y oíd qué clase de gente somos. Quizás hemos hecho una transgresión. Ojalá que por causa de ella no sean dañados nuestros hijos y nietos. ¡Vayámonos, dejemos esta tierra! ¿Cómo habremos de vivir? Ya que Huémac nos ha hecho enemigos, nos ha hecho enfrentarnos, abandonemos a los toltecas.

En seguida, en la noche ocultaron todas las pertenencias, lo que corresponde a Quetzalcóatl, todo lo guardaron. Luego empezaron a salir de Tollan...

Capítulo II

Teocuícatl: "Cantos divinos"

Estamos ahora ante una forma de composiciones de hondo sentido religioso que se entonaban al son de la música en las grandes fiestas. Los teocuícatl, cantos o himno divinos, tenían muchas veces un carácter de súplica, como los dirigidos al Dios de la lluvia, a las deidades del maíz o al Señor de la guerra. Otros eran expresión de acción de gracias por los beneficios recibidos. Había también himnos de alabanza en que se recordaban los atributos extraordinarios de un dios.

Los veinte himnos que aquí se ofrecen en traducción castellana constituyen una de las más elevadas expresiones del culto religioso de los antiguos mexicanos. Se conservan incluidos en el Código Matritense. Las ideas, el ritmo y paralelismo de las frases, así como las metáforas y símbolos de extraordinaria fuerza, pueden hacer recordar las composiciones de otras culturas, como, por ejemplo, los himnos védicos de la literatura sánscrita de la India. Lo arcaico del lenguaje de estos himnos prehispánicos explica que haya fragmentos de difícil comprensión. Por eso, en algunos casos, es necesario ofrecer explicaciones en notas a pie de página. También aquí estamos ante divinas palabras que son muestra --una de las más antiguas que se conservan--, del pensamiento religioso de los pueblos nahuas.

Se incluyen además otras composiciones de muy considerable antigüedad. Probablemente las habían recibido los nahuas del siglo XV como legado proveniente, por lo menos, de los tiempos toltecas (siglos X-XI d.C.). De hecho, estos textos quedaron incluidos en fuentes distintas, como son el Códice Matritense, la Historia Tolteca-Chichimeca, el Códice Florentino. Pertenece a este grupo un poema atribuido a los teotihuacanos, que habían vivido en tiempos muy remotos, anteriores al florecimiento de Tula. De ese poema se dice que se entonaba ante los restos de personajes fallecidos, antes de que se procediera a incinerarlos. Se proclama allí que la

muerte es una especie de transformación. Los hombres se mudan en faisanes y las mujeres en aves nocturnas. Así entrarán, divinizados, en el más allá.

Otro antiguo himno procede, como ya dijimos, de la Historia Tolteca-Chichimeca. Según esa fuente indígena, dos jefes de origen tolteca habían llegado en su peregrinación ante la cueva del Cerro encorvado para invitar a un grupo de chichimecas a reunirse con ellos. Los toltecas, que se encontraban en el interior de la cueva, pidieron a los visitantes se dieran a conocer con un cantar que los identificara. Los dos jefes toltecas entonaron entonces este antiguo himno, en honor de Ometéotl, supremo dios de la dualidad. Afirman de él que es la fuente del mando, que es el espejo que hace aparecer las cosas, que es el inventor de los hombres. El texto mismo redactado en un lenguaje arcaico, pone ya de manifiesto su considerable antigüedad.

Finalmente, en un tercer agrupamiento, damos la versión de buen número de composiciones, también de hondo sentido religioso, y a la vez más personales o íntimas. Estos poemas provienen de las colecciones de Cantares Mexicanos conservadas en la Biblioteca Nacional de México y en la de la Universidad de Texas en Austin. Al igual que los veinte himnos sacros o los otros poemas atribuidos a las etapas teotihuacana y tolteca, también estos cantos resultan, para nosotros, obra de autores anónimos. Relativamente copioso, a pesar de las pérdidas que ha habido, es lo que hasta nosotros ha llegado de la poesía religiosa nahuatl. En ella saltan a la vista algunos rasgos característicos de las diversas formas de poesía, creación de los antiguos mexicanos. Nos referimos a los frecuentes paralelismos, al empleo de ciertas metáforas --evocación de las flores, los plumajes preciosos, las ajorcas, las águilas y los ocelotes, etcétera--. A pesar de que, por razón natural, mucho de lo que se expresa en estos himnos nos resulta oscuro y aun misterioso, un acercamiento a ellos puede convertirse en inicio de revelación de lo que fue la espiritualidad del hombre de Mesoamérica.

LOS VEINTE HIMNOS SACROS

CANTO A HUITZILOPOCHTLI 1

Huitzilopochtli, el joven guerrero,
 el que obra arriba, va andando su camino...
 --"No en vano tomé el ropaje de plumas amarillas:
 porque yo soy que ha hecho salir el sol".
 El Portentoso, el que habita en región de nubes:
 ¡uno es tu pie!
 El habitador de fría región de alas:
 ¡se abrió tu mano!
 Al muro de la región de ardores,
 se dieron plumas, se va disgregando,
 se dio grito de guerra... Ea, ea, ho ho!
 Mi dios se llama Defensor de hombres.
 Oh, ya prosigue, muy vestido va de papel,

el que habita en la región de ardores, en el polvo,
 en el polvo se revuelve en giros.
 ¡Los Amantla son nuestros enemigos!
 ¡Ven a unirte a mí!
 Con combate se hace la guerra:
 ¡Ven a unirte a mí!
 ¡Los de Pipiltlan son nuestros enemigos!
 ¡Ven a unirte a mí!
 Con combate se hace la guerra:
 ¡Ven a unirte a mí!

CANTO AL GUERRERO DEL SUR²

¡Ahay! "En la casa de los dardos está mi jefe..."
 De este modo es lo que oigo,
 El hombre me avergüenza.
 Yo creo que soy el Terrible,
 ¡Ahay! Yo creo que voy junto al guerrero.
 Aún se ha dicho: "En la casa de los dardos está mi jefe".
 Ríen, gritan: --Ea, la casa de mi Noble.
 Jadeante el morador de Tocuilezco,
 ropajes de águila se diferenciaron en Huitzetlan.³
 ¡Ahay! Entre los donceles de Oholopan⁴
 emplumado fue mi cautivo.
 Tengo miedo, tengo miedo,
 emplumado fue mi cautivo.
 ¡Ahay! Entre los donceles de Huitznahuac,
 emplumado fue mi cautivo.
 Tengo miedo, tengo miedo,
 emplumado fue mi cautivo.
 ¡Ahay! Entre los donceles de Tzicotlan,
 emplumado fue mi cautivo.
 Tengo miedo, tengo miedo,
 emplumado fue mi cautivo.
 Se mete el dios Huitznahuac: al lugar de portentos baja.
 ¡Ahay! Ya salió el sol. ¡Ahay! Ya salió el sol:
 al lugar de portentos baja.
 Se mete el dios en Tocuilitlan: al lugar de portentos baja.
 ¡Ahay! Ya salió el sol. ¡Ahay! Ya salió el sol
 al lugar de portentos baja.

CANTO DE TLÁTOC⁵

Ay, en México se está pidiendo prestamos al dios.⁶
 En donde están las banderas de papel
 y por los cuatro rumbos están en pie los hombres.

¡Al fin es el tiempo de su lloro!
 Ah, yo fui creado y también festivos manojos de ensangrentadas
 [espigas conduzco al patio sagrado de mi dios. Ah, tú eres mi caudillo, oh Príncipe
 Mago, y aunque en verdad tú produjiste
 tu maíz, sustento nuestro,
 aunque tú eres el primero,
 sólo te causan vergüenza.
 --"Ah, pero si alguno me causa vergüenza,⁷
 (es) porque no me conocía bien:
 vosotros, en cambio, sois mis padres,
 mi sacerdocio, Serpiente-Tigre..."
 Ah, de Tlalocan, en nave de turquesa,
 salió y no es visto Acatonal...⁸

.....
 Ah, ve a todas partes,
 ah, ve, extiéndete en el Poyauhtlan.⁹
 Con sonajas de nieblas
 es llevado al Tlalocan.
 Ah, mi hermano Tozcuecuech¹⁰

.....
 Yo me iré para siempre:
 es tiempo de su lloro.
 ¡Ah, envíame al Lugar del Misterio:¹¹
 bajo su mandato!
 Y yo le dije al príncipe de funestos presagios:
 Yo me iré para siempre:
 ¡es tiempo de su lloro!
 Ah, a los cuatro años
 entre nosotros es el levantamiento:
 sin que lo sepan ellos,
 gente sin número,
 en la Mansión de los Descarnados:
 Casa de plumas de quetzal,
 se hace la transformación:
 es cosa propia del Acrecentador de los hombres.¹²
 Ah, ve a todas partes,¹³
 ah, ve, extiéndete en el Poyauhtlan.
 Con sonajas de niebla
 es llevado al Tlalocan.

CANTO A LA MADRE DE LOS DIOSES

Amarillas flores abrieron la corola:
 Es nuestra madre, la del rostro con máscara.
 ¡Tu punto de partida es Tamoanchan!
 Amarillas flores son tus flores.
 Es nuestra Madre, la del rostro con máscara.
 ¡Tu punto de partida es Tamoanchan!
 Blancas flores abrieron la corola:

Es nuestra Madre, la del rostro con máscara.
 ¡Tu punto de partida es Tamoanchan!
 Blancas flores son tus flores,
 Es nuestra Madre, la del rostro con máscara.
 ¡Tu punto de partida es Tamoanchan!
 La Diosa está sobre el redondo cacto:
 Es nuestra Madre, Mariposa de Obsidiana.
 Oh, veámosla:
 En las Nueve Llanuras,
 se nutrió con corazones de ciervos.
 ¡Es nuestra Madre, la Reina de la Tierra!
 ¡Oh, con greda nueva; con pluma nueva está embadurnada!
 Por los cuatro rumbos se rompieron dardos.
 En Cierva estás convertida.
 Sobre tierra de pedregal vienen a verte
 Xiuhneli y Mihmich.

CANTO DEL QUE ESTÁ SOBRE EL ESCUDO Y MATERNIDAD DE QUIEN TIENE LA TIERRA

Sobre su escudo, de vientre pleno,
 fue dado a luz el Gran Guerrero.
 Sobre su escudo, de vientre pleno,
 fue dado a luz el Gran Guerrero.
 En la Montaña de la Serpiente es capitán,
 junto a la montaña se pone su rodela corta a guisa de máscara.
 ¡Nadie a la verdad se muestra tan viril como éste!
 La tierra va estremeciéndose traviesa.
 ¿Quién se pone su rodela corta a guisa de máscara?

CANTO DE IXCOZAUHQI

En Tzonimolco, padres míos,
 ¡que yo no os avergüence!
 En Tetemocan (padres míos),
 ¡que yo no os avergüence!
 Oh, en Mecatlan, señores míos,
 la palma está retumbando de Chicueyocan:
 Casa de Magos, el Mago bajó.
 En Tzonimolco hay canto: nosotros hemos comenzado.
 En Tzonimolco hay canto: nosotros hemos comenzado.
 ¡He aquí que es tiempo de salir con disfraces!
 ¡He aquí que es tiempo de salir con disfraces!
 En Tzonimolco... ¡Un hombre: que ya sea ofrecido!
 ¡Oh, salió el sol, oh, salió el sol:
 que un hombre le sea ofrecido!
 En Tzonimolco, canto de pajes

repercutiendo alterna:
 "Con trabajos logran enriquecer (los príncipes),
 hacerse dignos de gloria".
 ¡Oh Mujercita, convoca a la gente:
 Tú, la que habitas Casa de Nieblas,
 Lugar de Lluvia y Agua:
 convoca a la gente!

CANTO DE LOS MIMIXCOA

De Chicomóztoc enhechizado,
 solo emprendí la marcha.
 De Tzivactitlan enhechizado,
 solo emprendí la marcha.
 Yo ya nací, yo ya nací:
 nací con la flecha de mi cacto,
 nací con la flecha de mi cacto.
 Yo ya nací, yo ya nací:
 nací con mi caja de red,
 (nací con mi caja de red).
 De una mano lo cojo, de una mano lo cojo,
 de una mano lo cojo, de una mano lo cojo.
 Ah, de su mano va a coger...

CANTO A XOCHIPILLI

Encima del campo de juego de pelota
 hermosamente cante el precioso faisán:
 Está respondiendo a Cintéotl.
 Ya cantan nuestros amigos, ya canta el precioso faisán:
 en la noche lució Cintéotl.
 --"Solamente oirá mi canto el que tiene cascabeles,
 el que tiene rostro enmascarado solamente oirá mi canto:
 Cipactonalli.
 Pongo la ley en Tlalocan: el Proveedor de bienes (pongo la ley).
 En Tlalocan yo, el Proveedor, yo pongo la ley.
 --Oh, yo he llegado allá donde el camino se reparte:
 Yo sólo soy Cintéotl.
 ¿A dónde iré? ¿A dónde seguiré el camino?
 El Proveedor de Tlalocan. ¡Llueven los dioses!

CANTO DE XOCHIQÉTZAL

¿De la región de lluvia y niebla,
 yo Xochiquétzal,
 de junto allá vine? ¡Aún no!

(Estoy) en la Casa de la Orilla, en Tamoanchan.
 Cómo llorabas tú, sacerdote de la región del viento
 ¡Piltzintecuhtli...!
 Buscaba a Xochiquetzalli.
 A la región de niebla de turquesa
 en favor de nosotros irá.

CANTO DE AMÍMITL

[...] Casa donde están conejos:
 tú vienes a estar en la entrada:
 yo vengo a estar en la casa de armas.
 Párate allí: ven a pararle allí.
 Sólo, sólo, ay, lejos soy enviado,
 sólo, sólo, ay, lejos soy enviado.
 Sólo, sólo, ay, lejos soy enviado.
 Había cautivamiento: era yo enviado,
 ¡era yo enviado, era yo enviado, su pato!
 ¡era yo enviado, era yo enviado, era yo enviado, su pato!
 Favor de seguir la pista: éste es su patito.
 Favor de seguir la pista: éste es su patito.
 Éste es su patito.
 Ah, con la obsidiana me doy gusto,
 Ah, con la obsidiana me doy gusto,
 ¡Ah, con la obsidiana me doy gusto...!

CANTO DE OTONTECUHTLI

En Nonoalco, en Nonoalco, flor perfumada.
 Con pinos de escudos se va vistiendo.
 ¡Éste no cae!
 En Nonoalco, junto a las tunas del Águila
 (donde hay) flores de cacao, se va vistiendo.
 ¡Éste no cae!
 --Yo soy el tepaneca Cuecuexin,
 Yo soy Quetzalcóatl Cuecuexin:
 Sólo Ehécatl que arrastra que arrastra obsidiana,
 sólo Ehécatl que arrastra obsidiana.
 En tierra otomí, en tierra monoalca en tierra nahuatlaca,
 los mexicanos ya se procuran placer.
 En tierra otomí, en tierra monoalca, en tierra nahuatlaca,
 los mexicanos con escudos,
 ¡Jaja! Y con esto ya se procuran placer.
 CANTO DE AYOPECHTLI
 En un lugar, en un lugar, en la casa de Ayopechtli,
 con adorno de collares está dando a luz.
 En un lugar, en un lugar, en la casa de Ayopechtli,

con adorno de collares está dando a luz.
 En un lugar, en su casa, los vientres maduros se hacen vida.
 ¡Levántate, ven; sé enviado,
 levántate, ven; sé enviado,
 levántate, ven! Levántate, ven, niño nuevo.
 Levántate, ven; sé enviado,
 levántate, ven, niño joya,
 levántate, ven!

CANTO DE CIHUACÓATL

¡El Águila, el Águila, Quilaztli,
 con sangre tiene cercado el rostro,
 adornada está de plumas!
 ¡"Plumas-de-Águila" vino,
 vino a barrer los caminos!
 Ella, Sabino de Chalma, es habitante de Colhuacan.
 Donde se extienden los abetos,
 en el país de nuestro origen.
 La Mazorca, en divina tierra
 en palo de sonajas está apoyada.
 Espinas, espinas llenan mi mano,
 espinas, espinas llenan mi mano.
 La Mazorca, en divina tierra
 en palo de sonajas está apoyada.
 Escoba, escoba llena mi mano,
 escoba, escoba llena mi mano.
 La Mazorca, en divina tierra
 en palo de sonajas está apoyada.
 Es 13-Águila nuestra Madre, la Reina de los de Chalma:
 ¡su cacto es su gloria!
 ¡Que mi príncipe Mixcóatl me llene...!
 Nuestra Madre, la Guerrera,
 nuestra Madre, la Guerrera,
 el Ciervo de Colhuacan...
 ¡de plumas es su atavío!
 Ya el sol prosigue la guerra,
 ya el sol prosigue la guerra:
 sean arrastrados los hombres:
 ¡acabará eternamente!
 El Ciervo de Colhuacan...
 ¡de plumas es su atavío!
 Ah, Pluma-de-Águila, no máscara,
 el que sube no (tiene) máscara:
 [...] (El Ciervo de Colhuacan:
 ¡de plumas es su atavío!)

ÉSTE ES EL CANTO QUE SE CANTABA CADA OCHO AÑOS, AL TIEMPO DE COMER TAMALES DE AGUA (ATAMALCUALOYAN)

Mi corazón es flor: está abriendo la corola,
 ¡ah, es dueño de la media noche!
 --Ya llegó nuestra Madre, ya llegó la diosa Tlazoltéotl.
 Nació Centéotl en Tamoanchan:
 donde se yerguen las flores, ¡1-Flor!
 Nació Centéotl en región de lluvia y niebla:
 donde son hechos los hijos de los hombres,
 ¡donde están los dueños de peces de esmeralda!
 Ya va a lucir el sol,
 ya se levanta la aurora
 ya beben miel de las flores
 los variados pechirrojos
 donde se yerguen las flores.
 En tierra estás en pie cerca del mercado,
 tú, que eres el Señor, ¡tú, Quetzalcóatl!
 Sea deleitado junto al Árbol Florido:
 a los variados pechirrojos,
 a los pechirrojos, oíd.
 Ya canta nuestro dios, oíd,
 ya cantan los pechirrojos.
 ¿Es acaso, nuestro muerto el que trina?
 ¿Es acaso, el que va a ser cazado?
 --Yo refrescaré con el viento mis flores:
 La flor del sustento, la flor (que huele a) maíz tostado;
 donde se yerguen las flores.
 Juega a la pelota, juega a la pelota
 el viejo Xólotl,
 en el mágico campo de juego de pelota,
 juega a la pelota Xólotl,
 el que viene del País de la Esmeralda. ¡Vedlo!
 ¿Acaso ya tiende Piltzintecuhtli
 en la casa de la noche, en la casa de la noche?
 Príncipe, príncipe,
 con plumas amarillas te aderezas,
 en el campo de juego te colocas:
 en la casa de la noche, en la casa de la noche.
 El morador de Oztoman, el morador de Oztoman
 lleva a cuestras a Xochiquetzal:
 allá en Cholula impera.
 Oh, teme mi corazón,
 ¡oh!, teme mi corazón,
 llegó Centeutl. Vamos...
 El morador de Oztoman, el de Chacalan:
 su mercadería: orejeras de turquesa,
 su mercadería: ajorcas de turquesa.

El acostador, el acostador se acuesta:
Ya con mi mano hago dar la vuelta a esta mujer,
yo soy el acostador...

CANTO A XIPPE TÓTEC Y OHUALLAHAUANA

La noche se embriaga aquí.
¿Por qué te hacías desdeñoso?
¡Inmólate ya, ropaje de oro revístete!
Mi dios lleva a cuevas esmeraldas de agua:
por medio del acueducto es su descenso.
Sabino de plumas de quetzal,
verde serpiente de turquesas
me ha hecho mercedes.
--Que yo me deleite, que no perezca:
Yo soy la Mata tierna del Maíz:
¡una esmeralda es mi corazón: veré el oro del agua!
Mi vida refrescará:
el hombre primerizo se robustece:
¡nació el que manda en la guerra!
Mi Dios Mazorca, con la cara en alto
sin motivo se azora.
Yo soy la Mata tierna del Maíz
desde tus montañas te vengo a ver, yo tu dios.
Mi vida se refrescará:
el hombre primerizo se robustece:
¡nació el que manda en la guerra!

CANTO A CHICOME-CÓATL
Siete-Mazorca, ya levántate,
¡despierta...! ¡Ah, es nuestra Madre!
Tú nos dejarás huérfanos:
tú te vas ya a tu casa el Tlalocan.
Siete-Mazorca, ya levántate,
¡despierta...! ¡Ah, es nuestra Madre!
Tú nos dejarás huérfanos:
tú te vas ya a tu casa, el Tlalocan.

CANTO A LOS CONEJOS DE TEZCATZONCO

En Colhuacan lugar de temores
es la casa del cruel.
En Tezcatzonco en el palacio,
ofrendas se hicieron al dios: ya llora.
¡No seas así, no seas así!
Ofrendas se hicieron al dios: ya llora.
En Axalco en el palacio
ofrendas se hicieron al dios: ya llora.
¡No seas así!, no seas así;

ofrendas se hicieron al dios: ya llora.
 En Tezcatzonco es tu casa:
 un guerrero, un conejo crearía mi dios.
 --Yo perforaré, yo taladraré
 la Montaña de Mixcóatl en Colhuacan.
 Dueño de voces, yo tañí el espejito, el espejito.
 En Tezcatzonco bebe: ya se coció de color blanco
 bebe, te ruego, el pulque.

CANTO A YACATECUHTLI

Sin saberlo yo, fue dicho.
 Sin saberlo yo, fue dicho:
 a Tzocotzontla fue dicho
 a Tzocotzontla fue dicho.
 Sin saberlo, fue dicho:
 A Pipitla fue dicho,
 a Pipitla, sin saberlo yo, fue dicho.
 A Cholotla fue dicho,
 a Pipitla, sin saberlo yo, fue dicho.
 El sustento merecí:
 No sin esfuerzo mis sacerdotes
 me vinieron a traer el corazón del agua,
 de donde es el derramadero de la arena.
 En un cofre de jade me quemo:
 No sin esfuerzo mis sacerdotes
 me vinieron a traer el corazón del agua,
 de donde es el derramadero de la arena.

CANTO A ATLAHUA

--Yo soy el de Chalman, yo soy el de Chalman,
 el de las sandalias de penitente
 el de las sandalias de penitente:
 oscila el sol de mi frente, oscila.
 --Grande, grande es tu manojo de abeto:
 es la escoba de la diosa Quilaztli:
 tu manojo de abeto.
 --Yo a ti, cual a Señor de las cañas clamo,
 al que se sangra sobre su escudo:
 --Yo a ti, cual a Señor de las cañas clamo.
 --No tengo flecha: de orgullo es su historia.
 Caña es mi flecha, se esparcen las cañas.
 De orgullo es su historia.
 --En Tetoman es tu vivienda, oh Proveedor de Tetoman
 --No sin esfuerzo, al Ave Quetzal yo debo alimentar
 Opochtli es mi dios, el Dueño de las aguas.
 No sin esfuerzo, al Ave Quetzal yo debo alimentar.

CANTO A MACUILXÓCHITL

De donde las flores están enhiestas he venido yo:
 Viento que proveerá, Dueño del rojo crepúsculo.
 Del mismo modo, tú, abuela mía,
 la de la máscara (eres), Dueña de la aurora.
 Viento que proveerá, Dueño del rojo crepúsculo.
 Oh Dios, de los presagios funestos,
 oh, Señor mío, Tezcatlipoca:
 Responded al dios Mazorca.

.. OTRAS ANTIGUAS COMPOSICIONES

DESPIERTA...

Así se dirigían al muerto,
 cuando moría.
 Si era hombre, le hablaban,
 lo invocaban como ser divino,
 con el nombre de faisán,
 si era mujer con el nombre de lechuza,
 les decían:
 "Despierta, ya el cielo se enrojece,
 ya se presentó la aurora,
 ya cantan los faisanes color de llama,
 las golondrinas color de fuego,
 ya vuelan las mariposas".
 Por esto decían los viejos,
 quien ha muerto, se ha vuelto un dios.
 Decían: "se hizo allí dios,
 quiere decir que murió".

EL DIOS DE LA DUALIDAD

En el lugar del mando,
 en el lugar del mando gobernamos:
 es el mandato de mi Señor principal.
 Espejo que hace aparecer las cosas.
 Ya van, ya están preparados.
 Embriágate, embriágate,
 obra el dios de la dualidad.
 El inventor de hombres,
 el espejo que hace aparecer las cosas.

MADRE DE LOS DIOS

Madre de los dioses, padre de los dioses,
 el dios viejo,
 tendido en el ombligo de la tierra,
 metido en un encierro de turquesas.
 El que está encerrado en nubes,
 el dios viejo,
 que habita en las sombras de la región de los muertos,
 el señor del fuego y del año.

POESÍA RELIGIOSA

CANTEMOS AHORA

Cantemos ahora
 ahora digamos cantos
 en medio de la florida luz del sol,
 oh amigos.
 ¿Quiénes son?
 Yo los encuentro
 en donde los busco:
 allá tal cual
 junto a los tambores.
 Yo no hago más que forjar cantos,
 yo vuestro amigo,
 el príncipe chichimeca
 Tecayehuatzin.
 ¿Quién? ¿Ya no todos nosotros
 daremos placer,
 haremos ser feliz
 al Sumo Árbitro?
 ¡Ojalá que allá en Tlaxcala
 en buen tiempo estén puestos
 mis floridos cantos aletargantes:
 ojalá los cantos embriagadores
 de Xicoténcatl, de Temilotzin,
 del príncipe Cuitlízcatl!
 ¡El Tamoanchan de los Águilas,
 la Casa de la Noche de los Tigres
 (está) en Huexotzinco!
 Es allí el sitio de la muerte
 del Mercedor,
 de ese Tlacahuepan:

¡Totalmente se deleita allí
 el gremio de los príncipes (que son) sus guirnaldas,
 el grupo de los reyes (que son) su casa de primavera!
 ¡Sólo con flores de cacao
 viene dando alaridos de guerra:
 allí se deleita mucho con las flores
 dentro del agua!
 Viene de prisa, embrazando
 su escudo de oro:
 también su abanico,
 y su cayado de flores, rojas como la sangre.
 Con banderolas de plumas de quetzal
 venimos a dar placer a las gentes,
 dentro de las casas primaverales.
 Hacen estrépito los timbales enjovados de esmeraldas
 una lluvia de florido rocío
 está cayendo sobre la tierra:
 en la casa dorada de plumas amarillas
 llueve intensamente sobre la superficie:
 ¡Ha bajado ya el hijo suyo!
 ¡En primavera baja allí
 aquel por quien todo vive:
 hace de cantos sus frondas:
 de flores se adornan junto a los tambores,
 se enreda a ellos!
 ¡Ya de ti salen
 las flores que embriagan!
 ¡Gozad, gozad!

AL DADOR DE LA VIDA

Comienzo a cantar:
 elevo a la altura
 el canto de aquel por quien todo vive.
 Canto festivo ha llegado:
 viene a alcanzar
 al Sumo Árbitro:
 oh príncipes,
 tómense en préstamo
 valiosas flores.
 Ya las renueva:
 ¿cómo lo haré?
 Con sus ramos
 adórneme yo:
 yo volaré:
 soy desdichado
 por eso lloro.
 Breve instante a tu lado,
 oh, por quien todo vive:

verdaderamente
 tú marcas el destino al hombre,
 ¿puede haber quién se sienta
 sin dicha en la tierra?
 Con variadas flores engalanado
 está enhiesto tu tambor, oh, por quien todo vive;
 con flores, con frescuras
 te dan placer los príncipes:
 Un breve instante en esta forma
 es la mansión de las flores del canto.
 Las bellas flores del maíz tostado
 están abriendo allí sus corolas:
 hace estrépito, gorjea
 el pájaro sonaja de quetzal,
 del que hace vivir todo:
 flores de oro están abriendo su corola.
 Un breve instante en esta forma
 es la mansión de las flores del canto.
 Con colores de ave dorada,
 de rojinegra y de roja luciente
 matizas tú tus cantos:
 con plumas de quetzal ennobleces
 a tus amigos águilas y tigres:
 los haces valerosos.
 ¿Quién la piedad ha de alcanzar arriba
 en donde se hace uno noble, donde se logra gloria?
 A tus amigos, águilas y tigres:
 los haces valerosos.

UN RECUERDO DEL TLALOCAN, PARAÍSO DE TLALOC...

--Sacerdotes, yo os pregunto:
 ¿De dónde vienen las flores que embriagan?
 ¿De dónde vienen los cantos que embriagan?
 --Los bellos cantos sólo vienen
 de su casa, de dentro del cielo.
 Sólo de su casa vienen las bellas flores.
 Procura buscarlas aquel por quien se vive:
 se extienden allí flores de rojo brote,
 flores de roja mazorca.
 Sobre las flores impera,
 se deleita y es feliz.
 Cuenca de espadañas es la casa del dios:
 el precioso tordo canta, el rojo tordo como luz,
 sobre el templo de esmeralda canta y gorja,
 y con él, el ave quetzal.
 En donde está el agua floreciente,
 entre flores de esmeralda,

preciosa flor de perfume se perfecciona,
 y el ave de negro y oro entre flores se entrelaza,
 va y viene sobre ellas.
 Dentro canta, dentro grita
 tan sólo el ave quetzal.

AL DIOS DE LAS AGUAS

¡Llego, llego!
 Vengo del mar, de en medio de las aguas,
 donde el agua se tiñe: de la aurora son los tintes.
 No soy más que un cantor:
 flor es mi corazón:
 ofrezco mi canto.
 Vengo hasta acá del país de la lluvia:
 vengo a dar deleite al dios.
 No soy más que un cantor:
 flor es mi corazón:
 ofrezco mi canto.
 Dueño del agua y la lluvia,
 ¿Hay acaso, hay acaso tan grande como tú?
 Tú eres el dios del mar.
 Cuántas son tus flores,
 cuántos son tus cantos.
 Con ellas deleito en tiempo de lluvia.
 No soy más que un cantor:
 flor es mi corazón:
 ofrezco mi canto.
 Todo me fue dado aquí:
 mi abanico, mi plumaje de quetzal, los perfumes,
 mi curvo cayado, mi florón de papel,
 en la casa de los musgos acuáticos,
 en la casa de la luz.
 Cuántas son tus flores,
 cuántos son tus cantos.
 Con ellas deleito en tiempo de lluvia.
 No soy más que un cantor:
 flor es mi corazón:
 ofrezco mi canto.
 Ya llegué hasta acá,
 vedme aquí.
 Soy un cantor,
 vengo a deleitar,
 vengo a hacer reír al dios.
 ¡Soy un cantor!
 Con valiosas flores me hice un collar,
 gozo de variadas flores, con ellas bailo:
 la bella florescencia de flores amarillas
 son mi cayado, son mi abanico.

Soy un cantor,
 vengo a deleitar,
 vengo a hacer reír al dios.
 ¡Soy un cantor!
 Ay, a región ingrata he llegado:
 no es aquí la región de las lluvias del dios.
 Te vengo a dar deleite,
 vengo a acabar con tu tristeza.
 Vengo a hacer muelle el patio del Águila,
 vengo a refrigerar el patio de la Flor.
 Soy un cantor,
 vengo a deleitar,
 vengo a hacer reír al dios.
 ¡Soy un cantor!

LA DIVINA ELECCIÓN

El Árbol Floreciente erguido está en Tamoanchan:
 Allí tú fuiste criado, se nos impuso ley:
 Con regias palabras nos hizo dar giros,
 ese nuestro dios por quien todo vive.
 Cual oro yo fundo, cual jade yo labro
 nuestro hermoso canto:
 como una turquesa por cuatro veces
 nos hace girar cuatro veces en Tamoanchan,
 Tamoanchan que es casa del Dador de vida.
 Gozaos ahora: es primavera y estamos en medio de ella.
 Es gracia tuya, es tu don de piedad,
 oh autor de la vida, dueño de la tierra,
 y muy bien se vive:
 Tú te sacudes, tú te esparces,
 "¡Aquí es mi casa, aquí es mi santuario!"
 ¿Cómo se vive en la tierra,
 en tu trono y en tu gloria?
 Nadie contradice a tu lado:
 tú eres compasivo, tú eliges a los tuyos.
 Así, por tu propio impulso
 haces piedad para ellos en tu templo y tu santuario:
 allí vigilando están Xiuhzin Coyolchiuhqui
 Xíhuitl Popoca, Moquihuitzin.
 Nadie contradice a tu lado:
 tú eres compasivo, tú eliges a los tuyos.

LA OFRENDA PERPETUA

Allí donde están las casas de esmeralda
 allí donde están las casas de pluma de quetzal,

es donde reinas tú, Motecuzomatzin.
 Te hiciste digno y allí perduran
 tu fama y tu renombre.
 Y aunque es tu mérito, y aunque es tu digna adquisición
 lloras ante el dios y él te pone a prueba.
 Donde se pintan dardos, donde se pintan escudos,
 allí es Tenochtitlan.
 Allí perduran siempre las flores preciosas,
 allí abren sus corolas flores del corazón.
 Son flores del autor de la vida
 que por todo el país son libadas:
 ¡ésos son los príncipes!
 Maravillosamente perduran en Colhuacan
 las preciosas pinturas y el cúmulo de libros:
 Allí perduran siempre las flores preciosas,
 allí abren sus corolas flores del corazón.
 Son flores del autor de la vida
 que por todo el país son libadas:
 ¡ésos son los príncipes!
 Estás dentro al gran lago:
 eres padre de muchos: con variadas flores
 te sientes glorioso. ¡Marchitas quedan!
 Sólo bajo tu sombra se abaten y guarecen
 los príncipes.
 Sólo tuya es la gloria, sólo tuya es la fama
 con ella se ennoblecen, con ella se hacen gloriosos.
 Pero marchitos quedan.
 En el gremio precioso
 se enlaza vuestra palabra, oh príncipes.
 Tú, Cahualtzin y tú Chimalpopoca
 sois los que estáis guardando
 el solio y trono del dios, autor de vida.

LAS AVES SAGRADAS

De donde arraiga el Árbol Florido,
 desde donde macollan sus preciosas espigas,
 venís acá, aves áureas y negras,
 venís, aves pardas y azules,
 y el maravilloso quetzal.
 Todas venís desde Nonohualco:
 país junto al agua, los que sois aves preciosas del Vivificador.
 Sois criaturas tuyas.
 Venís acá, aves áureas y negras,
 venís aves pardas y azules,
 y el maravilloso quetzal.
 Del florido azulejo el penacho está allí.
 En la preciosa casa del musgo acuático,
 tendido está: vino a contemplar la aurora.

Ya te despiertan tus preciosas aves,
 ya te desmañana el dorado tzinizcan,
 el rojo quechol y el pájaro azul que amanecer gritando.
 Hacen estrépito las aves preciosas,
 que llegan a despertarte.
 El dorado zacuan y el tzinizcan
 el rojo quechol y el pájaro azul que amanecer gritando.
 Desde Tamoanchan, donde se yergue el Árbol Florido,
 vienen nuestros reyes, tú, Motecuzoma, y Totoquihuatzin.
 Habéis llegado aquí
 donde está el patio florido.
 Ya levantáis vuestro canto hermoso...
 Habéis llegado al centro de las flores.
 Y allí ya estáis agitando
 vuestro florido atabal, vuestra florida sonaja.
 Habéis llegado donde está el patio florido.
 Ya levantáis vuestro hermoso canto.
 En el lugar de lililin,
 ¿Qué dice el ave preciosa?
 El cual si repicara en el lugar del trino:
 ¡Libe la miel:
 que goce: su corazón se abre:
 es una flor!
 Ya viene la mariposa,
 volando viene:
 abre sus alas, sobre flores anda:
 ¡Libe la miel:
 que goce: su corazón se abre:
 es una flor!

LA FLOR DEL ÁGUILA

Echa brotes la Flor de Águila,
 la de ancha fronda.
 Y están abriendo corolas
 las Flores del Escudo.
 ¡Tus flores, Sumo Árbitro,
 por quien toda cosa vive!
 Se reparten Flores de Dardo:
 abren corolas de jade.
 ¡Tus flores, Sumo Árbitro,
 por quien toda cosa vive!
 Con flores y con plumas finas
 ya se estremece allí:
 ya no en la presencia
 de Cacámatl en el Monte de espinas.
 El Águila da sus gritos,
 el Tigre lanza rugidos:
 ya no en la presencia

de Cacámatl en el Monte de espinas.
 Flores se vienen a esparcir
 se han ahumado la cabeza:
 tus flores, flores de guerra, Flores de Tigre,
 allá están, en medio del campo de guerra...
 En verdad son tus amadas,
 tus flores, oh dios:
 se han ahumado la cabeza,
 tus flores, flores de guerra, Flores del Tigre,
 allá están, en medio del campo de guerra.
 Ave Garza anda volando
 aquel por quien todo vive:
 Flor de pluma de quetzal
 en la hoguera se revuelve:
 viene a hacer caer en lluvia
 preciosas blancas flores olorosas.
 Así también un poco vivimos,
 oh tú por quien todo vive:
 Flor de pluma de quetzal
 en la hoguera se revuelve:
 viene a hacer caer en lluvia
 preciosas blancas flores olientes.

TRES POEMAS SACROS

Dé principio yo cantor.
 Mi canto está entrelazado de rojas y olientes flores,
 en donde se yergue el Árbol.
 Se hace el baile con el cacao mixturado,
 junto a los tambores anda,
 anda dando su fragancia, se divide.
 Erguido está nuestro padre:
 en una arma de esmeraldas
 está arropado con plumas de quetzal,
 con joyas engalanado,
 está lloviendo flores
 en medio de mil matices.
 Gocémonos, oh príncipes,
 demos placer al que da la vida,
 el canto florido se matiza
 con preciosos tintes.
 Llegaron las flores,
 las flores de primavera ya relucen como sol.
 Las varias flores son tu corazón, tu cuerpo,
 oh tú por quien se vive.
 ¿Quién no quiere tus flores,
 que no estén en poder de Miccacácatl?
 Macollan, abren corolas, se secan
 las flores que relucen como el sol.

Yo de su casa vengo,
 yo las flores que embelesan elevo:
 ¡es el canto!
 Yo doy al mundo mis flores.
 Bébese la miel de ellas,
 preciosas flores y olientes se esparcen:
 son las flores de él, las abre el dios,
 que en su casa flores de niebla
 yo tomo...

VAYAMOS...

Pongo enhiesto mi tambor,
 congrego a mis amigos:
 allí se recrean,
 los hago cantar.
 Tenemos que irnos así:
 recordadlo;
 sed felices,
 oh amigos.
 ¿Acaso ahora con calma,
 y así ha de ser ella?
 ¿Acaso también hay calma
 allá donde están los sin cuerpo?
 Vayamos...
 pero aquí, rige la ley de las flores,
 pero aquí, rige la ley del canto,
 aquí en la tierra.
 Sed felices,
 Ataviaos
 oh amigos.

Capítulo III

El universo de Cuícatl: Cantares

Se incluyen bajo esta rúbrica composiciones, todas con ritmo y medida en su original en nahuatl, pero de diversos subgéneros. Describo brevemente lo que en este Capítulo se ofrece.

Xopancuícatl: cantos de tiempo de verdor

Se trata de composiciones en las que, de diversas formas, se proclama la alegría de vivir. El mundo de la naturaleza se vuelve en ellas presente con plenitud de luz y calor. Se evocan los montes, los bosques, las flores que abren sus corolas, las aves preciosas. A veces, en medio de la alegría de la primavera, surge también la reflexión profunda. Aquí daré varias muestras de este tipo de composiciones.

Xochicuícatl: cantos floridos y de amistad

Muchas de las creaciones que cabe situar en esta categoría, guardan relación con algunos de los xopancuícatl antes mencionados. Hay, sin embargo, no pocos poemas respecto de los cuales parece adecuado decir que son, de manera muy directa, exaltación de la amistad. Se recitaban o cantaban éstos en reuniones de sabios y de cuicapicque o forjadores de cantos.

Los ejemplos que aquí se aducen expresan, entre otras, ideas como ésta: en medio de lo fugaz de la existencia, la amistad, que acerca rostros y corazones, es una de las pocas cosas que dan placer en la vida. Si entonamos juntos cantos floridos, cuando nos hayamos marchado, nuestras palabras vivirán en la tierra. Por eso es menester entregarse a la comunidad de los amigos, ceñirla con collares, con plumas de guacamaya, con círculos de canto. Se habla incluso del árbol florido de la amistad. Abre éste sus corolas. Propicia el acercamiento de los amigos.

Yaocuícatl: cantos guerreros

Muy diferentes --aunque afines en muchos aspectos, en cuanto creación de la misma cultura-- son las composiciones en las que se proclama la significación de la guerra, la gloria y el poderío de las mexicas y se hace también, a veces, recordación de los héroes. Como es de suponer, numerosos son los yaocuícatl que proceden de México-Tenochtitlan. Allí se ponderaba con frecuencia el significado cósmico de las guerras floridas, acción bélica dirigida a obtener víctimas para el sacrificio, en última instancia, para mantener la vida del sol. También de los yaocuícatl daré un conjunto de ejemplos tomados de las colecciones de cantares mexicanos.

ICnocuícatl: poemas de honda reflexión

Además de las composiciones que revelan gran profundidad de pensamiento y que cabe atribuir a autores determinados, como el célebre Nezahualcóyotl, del que más adelante trataremos, hay otros muchos poemas anónimos que pueden situarse en la categoría de los icnocuícatl, los cantos de orfandad, de privación, angustia y honda reflexión. La temática de estos cuícatl es considerablemente amplia: los mismos de la divinidad y del más allá; lo transitorio del existir en la tierra; la muerte, tan temida como inexorable. Importa desde luego subrayar que precisamente el tema de la muerte suele aparecer con mayor frecuencia en estos poemas. Una y otra vez surgen preguntas como éstas: ¿acaso en verdad se vive, allí, donde todos vamos? ¿Lo cree acaso tu corazón? ¿Es posible esperar que se nos den allí, siquiera en préstamo, algunos cantos, palabras bellas? De diversas maneras el preguntar reaparece: ¿sólo en vano hemos venido a existir en la tierra? Nuestra presentación de textos poéticos del mundo nahuatl incluye también icnocuícatl procedentes de los citados manuscritos de cantares.

El diálogo de la flor y el canto

Hemos mencionado, al hablar de los xochicuícatl, que en ocasiones se reunían los sabios y poetas para darse a conocer sus creaciones y para dialogar sobre ellas. Por fortuna, el manuscrito de la Biblioteca Nacional de México nos conserva el testimonio de una de esas reuniones de poetas que tuvo precisamente como propósito esclarecer el

más hondo sentido de la poesía. El diálogo tuvo lugar hacia 1490. Varios maestros de la palabra, venidos de diversos lugares, se reunieron en la casa del señor Tecayehuatzin, príncipe de Huexotzinco. Los invitados se acomodan en esteras bajo la sombra de frondosos ahuehuetes en algún huerto cercano al palacio de su huésped Tecayehuatzin. Como es costumbre, antes de dar principio al diálogo, los criados distribuyen el tabaco y las jícaras de espumoso chocolate.

El diálogo, conservado en idioma nahuatl en el viejo manuscrito, se inicia con una salutación del señor Tecayehuatzin. Expresa éste su deseo de conocer cuál puede ser el significado más hondo de flor y canto: poesía, arte y símbolo. ¿Cuál es, se pregunta, el origen de las flores y los cantos? ¿Es posible decir en la tierra palabras verdaderas? ¿O es destino del hombre emprender búsquedas sin fin, pensar que alguna vez ha encontrado lo que anhela y al fin tener que marcharse, dejando aquí sólo el recuerdo de sus cantos?

Las preguntas de Tecayehuatzin reciben muy distintas respuestas: una a una, los varios invitados las van formulando. Entre otras cosas, los participantes afirman que flor y canto, poesía, arte y símbolo, son un don de los dioses, son acaso posible recuerdo del hombre en la tierra, quizás camino para encontrar a la divinidad. Para otros, flor y canto es, al igual que los hongos alucinantes, el mejor medio de embriagar a los corazones y olvidar tristezas. Otras opiniones expresadas insisten en ideas como éstas: se recogen las flores para techar con ellas la propia cabaña, es decir el hogar del hombre en la tierra; flor y canto puede ser camino para alcanzar la divinidad. Tecayehuatzin, el príncipe de Huexotzinco que convocó esta reunión, sigue creyendo que flor y canto es la única manera de decir palabras verdaderas en la tierra. Pero como tiene conciencia de que su punto de vista no es aceptado por todos, expresa una última idea que se gana simpatía universal: flor y canto, poesía y arte, es precisamente lo que hace posible la reunión de los amigos.

XOPANCUÍCATL: CANTOS DE TIEMPO DE VERDOR

PRINCIPIO DE LOS CANTOS

Consulto con mi propio corazón:

"¿Dónde tomaré hermosas fragantes flores? ¿a quién lo preguntaré? ¿Lo pregunto, acaso, al verde colibrí reluciente, al esmeraldino pájaro mosca? ¿lo pregunto, acaso, a la áurea mariposa? Sí, ellos lo sabrán: saben en dónde abren sus corolas las bellas [olientes flores. Si me interno en los bosques de abetos verde azulados, o me interno en los bosques de flores color de llama, allí se rinden a la tierra cuajadas de rocío, bajo la irradiante luz [solar, allí, una a una, llegan a su total perfección. Allí las veré quizá: cuando ellos me las hubieren mostrado, las pondré en el hueco de mi manto, para agasajar con ellas a los nobles, para festejar con ellas a los [príncipes. Aquí sin duda viven: ya oigo su canto florido, cual si estuviera dialogando la montaña; aquí junto a donde mana el agua verdecente,

y el venero de turquesa canta entre guijas,
 y cantando le responde el sensonte, le responde el pájaro-casca-
 [bel, y es un persistente rumor de sonajas, el de las diversas aves ca- [noras: allí alaban
 al dueño del mundo, bien adornadas de ricos joyeles".
 Ya digo, ya triste clamo: "Perdonad si os interrumpo, oh ama-
 [dos..." Al instante quedaron en silencio, luego vino a hablarme el verde [reluciente
 colibrí: "¿En busca de qué andas, oh poeta?"
 Al punto le respondo y le digo:
 "¿Dónde están las bellas fragantes flores
 para agasajar con ellas a los que son semejantes a vosotros?"
 Al instante me respondieron con gran rumor.
 "Si te mostramos aquí las flores, oh poeta, será para que con
 ellas agasajes a los príncipes que son nuestros semejantes".
 Al interior de las montañas de la Tierra-de-nuestro-sustento,
 de la Tierra-Florida me introdujeron:
 allí donde perdura el rocío bajo la irradiante luz solar.
 Allí vi al fin las flores, variadas y preciosas,
 flores de precioso aroma, ataviadas de rocío, bajo una niebla de
 [reluciente arco iris. Allí me dicen: "Corta cuantas flores quieras, conforme a tu
 beneplácito, oh poeta, para que las vayas a dar
 a nuestros amigos los príncipes,
 a los que dan placer al dueño del mundo".
 Y yo iba poniendo en el hueco de mi mano
 las diversas fragantes flores, que mucho deleitan el corazón,
 las muy placenteras, y decía yo:
 "¡Ojalá vinieran acá algunos de los nuestros
 y muchísimas de ellas recogeríamos!
 Pero, ya que he venido a saber este lugar, iré a comunicarlo a mis
 [amigos, para que en todo tiempo vengamos acá a cortar las preciosas diversas fragantes
 flores, a entonar variados hermosos cantos,
 con que deleitemos a nuestros amigos los nobles,
 los varones de la tierra, los Águilas y los Tigres".
 Así pues, las iba yo, poeta, recogiendo
 para enflorar con ellas a los nobles,
 para ataviarlos con ellas, a ponérselas en las manos;
 después elevaba hermoso canto para que en él fueran celebrados
 los nobles, en la presencia de aquel que está cerca y junto.
 Mas, ¿nada para sus vasallos?
 ¿dónde tomarán, dónde verán hermosas flores?
 ¿irán conmigo, acaso, hasta la Tierra-Florida, a la Tierra-de-nues-
 [tro-sustento? ¿Nada para sus vasallos, los que andan afligidos, los que sufren
 desventura sobre la tierra?
 ¡Sí, los que sirven en la tierra a aquel que está cerca y junto!
 Lloro mi corazón al recordar que fui, yo poeta,
 a fijar la mirada allá en la Tierra-Florida.
 Pero decía yo: "No es a la verdad lugar de bien esta tierra:
 en otro lugar se halla el término del viaje: allí sí hay dicha.
 ¿Qué bienestar hay sobre la tierra?
 El lugar donde se vive es donde todos bajan.
 ¡Vaya yo allá, cante yo allá en unión de las variadas aves preciosas,

disfrute yo allá de las bellas flores,
 las fragantes flores que deleitan el corazón,
 las que alegran, perfuman y embriagan,
 las que alegran, perfuman y embriagan!"¹

LAS AVES SAGRADAS

De donde arraiga el Árbol Florido,
 desde donde macollan sus preciosas espigas,
 venís acá, aves áureas y negras,
 venís, aves pardas y azules,
 y el maravilloso quetzal.
 Todas venís desde Nonohualco:
 país junto al agua, los que sois aves preciosas del Vivificador.
 Sois criaturas suyas.
 Venís acá, aves áureas y negras
 venís, aves pardas y azules,
 y el maravilloso quetzal.
 Del florido azulejo el penacho está allí.
 En la preciosa casa de musgo acuático,
 tendido está: vino a contemplar la aurora.
 Ya te despiertan tus preciosas aves,
 ya te desmañana el dorado tzinizcan,
 el rojo quechol y el pájaro azul que amanece gritando.
 Hacen estrépito las aves preciosas,
 que llegan a despertarse.
 El dorado zacuan y el tzinizcan
 el rojo quechol y el pájaro azul que amanece gritando.
 Desde Tamoanchan, donde se yergue el Árbol Florido,
 vienen nuestros reyes, tú, Motecuzoma, y Totoquihuatzin.
 Habéis llegado aquí
 donde está el patio florido.
 Ya levantáis vuestro canto hermoso...
 Habéis llegado al centro de las flores.
 Y allí ya estáis agitando
 vuestro florido atabal, vuestra florida sonaja.
 Habéis llegado donde está el patio florido.
 Ya levantáis vuestro hermoso canto.
 En el lugar del ililin,
 ¿Qué dice el ave preciosa?
 Es cual si repicara en el lugar del trino:
 ¡Libe la miel:
 que goce: su corazón se abre:
 es una flor!
 Ya viene la mariposa,
 volando viene:
 abre sus alas, sobre flores anda:
 ¡Libe la miel:

que goce: su corazón se abre:
es una flor!2

XOCHICUÍCATL: CANTOS FLORIDOS Y DE AMISTAD

Comienza, cantor.
Tañe tu tambor florido.
Con él deleita a los príncipes,
los águilas y los ocelotes.
Sólo por un breve tiempo
estamos prestados unos a otros.
Ya el corazón del Dador de la vida
quiere quebrar allí
collares y plumajes de quetzal...
Los ha de terminar,
ha de avasallar
a los águilas y los ocelotes.
Sólo por un breve tiempo
estamos prestados unos a otros.
Cuanto collar hay,
cuanto plumaje de quetzal
es destruido;
aun cuando fuera esmeralda,
aun cuando fuera oro...
Por eso, gozad ahora:
que se amortigüe con ello
nuestra tristeza, oh príncipes.
Y esos nuestros cantos
y esas nuestras flores,
ya son nuestra mortaja...
Gozad, con ellos se teje
el gremio de águilas y ocelotes,
con ellos nos iremos
hacia allá igualmente.
Solamente aquí en la tierra
nos hacemos amigos;
sólo por breve tiempo
nos conocemos mutuamente;
solamente estamos aquí
como prestados unos a otros.
Que ahora se alegren
nuestros corazones en la tierra...
sólo por breve tiempo
nos conocemos mutuamente;
solamente estamos aquí
como prestados unos a otros.
No os entristezcáis, príncipes...
¡Nadie, nadie ha de ir quedando en la tierra!
¡Ay, sólo por breve tiempo

estamos al lado del que hace vivir a todo:
 sólo prestados tenemos
 sus flores de escudo
 los que vivimos en la llanura...3

DOLOR Y AMISTAD

No hago más que buscar,
 no hago más que recordar a nuestros amigos.
 ¿Vendrán otra vez aquí?,
 ¿han de volver a vivir?
 ¡Una sola vez nos perdemos,
 una sola vez estamos en la tierra!
 No por eso se entristezca el corazón de alguno:
 al lado del que está dando la vida.
 Pero yo con esto lloro,
 me pongo triste; he quedado huérfano en la tierra.
 ¿Qué dispone tu corazón, autor de la vida?
 ¡Que se vaya la amargura de tu pecho,
 que se vaya el hastío del desamparo!
 ¡Que se puede alcanzar gloria a tu lado,
 oh dios... pero tú quieres darme muerte!
 Puede ser que no vivamos alegres en la tierra,
 pero tus amigos con eso tenemos gozo en la tierra.
 Y todos de igual modo padecemos
 y todos andamos con angustia unidos aquí.
 Dentro del cielo tú forjas tu designio.
 Lo decretarás: ¿acaso te hastíes
 y aquí nos escondas tu fama y tu gloria
 en la tierra?
 ¿Qué es lo que decretas?
 ¡Nadie es amigo del que da la vida,
 oh amigos míos, Águilas y Tigres!
 ¿A dónde iremos por fin
 los que aquí estamos sufriendo, oh príncipes?
 Que no haya infortunio:
 Él nos atormenta, él es quien nos mata:
 Sed esforzados: todos nos iremos
 al Lugar del Misterio.
 Que no te desdeñe
 aunque ande doliente ante el Dador de la vida:
 él nos va quitando, él nos va arrebatando
 su fama y su gloria en la tierra.
 Tenedlo entendido:
 tendré que dejaros, oh amigos, oh príncipes.
 Nadie vale nada ante el Dador de la vida,
 él nos va quitando, etcétera (como arriba).
 Lo has oído, corazón mío,
 tú que estás sufriendo:

atiende a nosotros, míranos bien:
 Así vivimos aquí ante el Dador de vida.
 No por eso mueras, antes vive siempre en la tierra.⁴

EL ÁRBOL FLORIDO DE LA AMISTAD

Ya abre sus corolas el Árbol Florido de la amistad.
 Su raíz está formada por la nobleza que aquí dura.
 Veo Águilas y Tigres, veo la gloria:
 pero me pongo triste: tengo que dejar la amistad
 que persevera aquí.
 --Eres ave con espada, eres ave con dardos,
 tú, que volando vienes, oh Dador de la vida.
 Te vienes a parar en tu adoratorio,
 en donde está tu templo.
 Te limpias, te remeces
 entre los atabales.
 Cae en lluvia la tiza, cae en lluvia la pluma:
 tú, cual preciosa garza, te limpias, te remeces
 entre los atabales.
 Con esto queda pintado al fuego
 el solio de los Águilas, el trono de los Tigres:
 y vosotros estáis en primaveral casa,
 tú, Motecuzomatzin, y tú, Toquiquihuatzin.
 ¿Cómo el dios lo dispone?
 ¡Ya no por largo tiempo en el solio.
 Allí os deja solos el rey Nezahualpilli!
 --Flores de guerra se matizan:
 unas abren corolas, otras se secan.
 ¡Son Águilas, son Tigres!
 ¡Cuántas se han ido, cuántas volverán a la vida,
 a tu lado, oh tú, que eres dueño del ámbito!
 --Hubo marcha general a la región del misterio.
 Se fue el príncipe Tlachahuepantzin,
 se fue el señor Ixtlicuechahuac.
 ¡En breve brevísimo tiempo vinieron
 a vivir ante el rostro del dios!
 Y ahora, sin embargo, están en la
 inmensa llanura... (de los muertos).⁵

PONTE EN PIE

Ponte en pie, percute tu atabal:
 dese a conocer la amistad.
 Tomados sean sus corazones:
 solamente aquí tal vez tenemos prestados
 nuestros cañutos de tabaco,
 nuestras flores.

Ponte en pie, amigo mío,
 toma tus flores junto al atabal.
 Huya tu amargura:
 órnate con ellas:
 han venido a ser enhiestas las flores,
 se están repartiendo
 las flores de oro preciosas.
 Bellamente canta aquí
 el ave azul, el quetzal, el zorzal:
 preside el canto el quechol (guacamaya):
 le responden todos, sonajas y tambores
 Bebo cacao:
 con ello me alegro:
 mi corazón goza,
 mi corazón es feliz.
 ¡Llore yo o cante,
 en el rincón del interior de su casa
 pase yo mi vida!
 ¡Oh, ya bebí florido cacao con maíz:
 mi corazón llora, está doliente
 sólo sufro en la tierra!
 ¡Todo lo recuerdo:
 no tengo placer,
 no tengo dicha:
 sólo sufro en la tierra!⁶

CANTO DE HERMANDAD

He llegado, oh amigos nuestros,
 con collares os ciño,
 con plumajes de guacamaya os adorno,
 cual ave preciosa aderezo con plumas,
 con oro yo pinto,
 rodeo a la hermandad.
 Con plumas de quetzal que se estremecen,
 con círculos de cantos,
 a la comunidad yo me entrego.
 La llevaré conmigo al palacio
 hasta que todos nosotros,
 algún día,
 todos juntos nos hayamos marchado,
 a la región de los muertos.
 ¡Nuestra vida ha sido sólo prestada!⁷

AMISTAD EN LA TIERRA

¡Que haya ahora amigos aquí!
 Es tiempo de conocer nuestros rostros.

Tan sólo con flores
 se elevará nuestro canto.
 Nos habremos ido a su casa,
 pero nuestra palabra
 vivirá aquí en la tierra.
 Iremos dejando
 nuestra pena: nuestro canto.
 Por esto será conocido,
 resultará verdadero el canto.
 Nos habremos ido a su casa,
 pero nuestra palabra
 vivirá aquí en la tierra.⁸

YAOCUÍCATL: CANTOS GUERREROS

Póngase ya enhiesto el atabal, príncipes:
 a pesar de todo, gozaos aquí delante del dios.
 El llanto escurre, gotean las lágrimas,
 aquí en el lugar de los atabales delante del dios.
 Se remece cual águila, se revuelve cual tigre
 el príncipe Motecuzoma al engalanar a los hombres.
 ¡Id a experimentar en el campo de guerra!
 A los variados Águilas, a los variados Tigres,
 a los variados príncipes conforta el rey Motecuzoma
 al engalanar a los hombres.
 ¡Id a experimentar en el campo de guerra!
 Enderezó los corazones de los hombres
 la flor de greda y la flor de pluma:
 enajenó los corazones de los hombres
 la flor del Águila.
 Por eso ya se fueron, se fueron
 los príncipes chichimecas.
 El rey Motecuzoma, Chachuacueye, Cueyatzin,
 ellos, que al colibrí se hicieron semejantes.
 Ya en verdad no habéis visto a Xaltemoctzin,
 en verdad ya no os puso a prueba el rey Quinantzin,
 Tzihuacpopocatzin.
 En breve habrá de hacerse remisa y marchita quedar
 la flor del escudo: la tenéis sólo en préstamo,
 oh príncipes.
 Nadie la verá extinguirse,
 porque tendremos que irnos al Reino del Misterio:
 hay que hacerse a un lado para dejar el sitio
 a otros en esta tierra: la tenéis sólo en préstamo,
 oh príncipes.
 Ya por eso llora, oh Chimalpopoca,
 y tú Acolmitzin y tú Tizahuactzin.
 Poned enhiesto el atabal:
 dé recreo a las gentes, y huya nuestra tristeza.
 ¿En dónde está el atabal?

Percuta fuertemente nuestro atabal:
 dé recreo a las gentes y huya nuestra tristeza.
 Cual nenúfar del viento gira el escudo,
 cual humo el polvo sube, el silbo de las manos repercute
aquí en México Tenochtitlan.
Es la casa del escudo, es la casa del combate,
 aquí está la Orden de las Águilas,
 es la mansión de la Orden de los Tigres:
 Allí rigen la guerra, dan el silbo para el combate.
 Aquí las flores del Escudo Humeante:
 no en verdad, de veras, no en verdad
 habrán de cesar, habrán de extinguirse.
 Lloro por eso, oh chichimeca,
 por eso llora, tú Tlaixtoctin.
 Deleitan las bellas flores del Dador de vida.
 Porque tú los atormentas está doliente el corazón de los
 príncipes. ¿Qué les queda hacer?
 La flor de la guerra abre la corola,
 la flor del escudo en mi mano está:
 me alegro con las flores,
 con la flor del Tigre y con la flor del Águila.
 Ya los atormenta: doliente está el corazón de los
 príncipes. ¿Qué les queda de hacer?
 Conforme sufrimos,
 muramos así: ¡que ya hubiera sido!
 Que nos digan nuestros amigos,
 que nos reprendan Águilas y Tigres:
 ¿Qué hacer? Hazla.
 ¿Qué hacer? Tómala:
 es la flor del que hace vivir:
 La toman: es tomada en lugar de angustias,
 donde está la gloria, junto a la gloria
 en el campo de combate.⁹

CANTO A LA MUERTE DE TLACAHUEPAN

Ya con escudos pintas la nobleza,
 y con dardos escribes la batalla.
 Ya te adrezas luego con plumas
 y con gredas te tiñes el rostro,
 oh Tlachahuepan, porque te irás al Lugar del Misterio.
 Tú vas en lugar de los príncipes,
 oh Tlachahuepan.
 Ya a boca llena gritas
 y te responde el Águila roja,
 oh Maceuhqui, ya silba con la mano
 en el Lugar del Misterio.
 Pintado de Tigre está tu canto,
 cual Águila que se estremece es tu flor,

oh tú, príncipe Tlacahuepan,
 hay estruendo de escudos: ya tañes tu atabal.
 Con las flores del Águila
 ya ciñes la nobleza y la amistad:
 son un licor precioso que embriaga y amortaja
 a los hombres.
 Sus cantos y sus flores
 van a adornar el Lugar del Misterio:
 allá quizá los cantan los mexicanos.
 ¿En tu interior lo temes, oh mi corazón?
 ¿No te atreves acaso? ¡Allá es deleitado el dios!
 ¿No irás por fin allá al Lugar de los Descarnados?
 ¡Deja la tierra y vete allá:
 allá es deleitado el dios!10

CANTO DE GUERREROS

A nadie tan precioso, a nadie tan fuerte
 hace el Dador de la vida:
 El Águila que va volando,
 el Tigre, corazón de la montaña:
 ellos empero se someten al deber del trabajo.
 Ya el amarillo Tigre llorando está,
 ya la blanca Águila silba con sus manos:
 es la casa de Xíhuítl Popoca,
 es la misma de Huexotlalpan,
 y son los príncipes chichimecas
 Coxanatzin y mi señor Tlamayotzin.
 Tomen todos parte en la alegría:
 ya tañe el áureo atabal,
 ya retañe estrepitoso en la casa de Mixcóatl.
 No por siempre se es rey,
 de eso disfruto, pero no siempre
 es el reino y es la gloria.
 Oh, príncipes sólo un poco,
 bien poco vivimos aquí.
 Teñido de greda está vuestro atabal, mexicanos,
 se yergue allá en la llanura,
 y allí están también los que visten de obsidiana,
 atados están con flores del Águila,
 ¿Acaso lo quieren Águilas y Tigres?
 Ya tañeron ellos los príncipes,
 Cecepatiac y Tezcatzin,
 atados están con flores del Águila,
 ¿Acaso lo quieren Águilas y Tigres?
 Hubo creación de Águilas,
 hubo conversión de Tigres: son los príncipes.
 Hubo en la llanura de la guerra
 matizarse de (Tigres), remecerse de Águilas:

allá toma al que quiere el Dador de la vida.
 Y a aquel reconoce en breve, lo hace su amigo.
 ¡Téngase eso por cierto!
 Se abrió la flor del Tigre,
 donde se muestra siempre con florida obsidiana
 ante el agua divina.¹¹

CANTO A TLACAHUEPAN

Sólo en casa de Mixcóatl está su reposo,
 en la casa de Mamapan se canta a sí mismo:
 ya viene a dar gritos Tlacahuepan
 e Ixtlilcuecháhuac: se manda cantar,
 ya en mandada la Sociedad de amigos y la Nobleza.¹²

CANTO A UN GUERRERO DESOLADO

¿Qué remedio? ¡Hazlo!
 ¿Qué remedio? ¡Anhélalo!
 Son las flores del dios que da la vida...
 ¡Oh, tú por quien todo vive:
 es por tu ayuda por la cual vinimos a vivir
 en esta tierra, nosotros tus siervos!
 ¡Cuán grande es la riqueza de tus flores
 del Águila que allá se hallan tendidas...!
 ¡Ah, mi corazón teme...!
 ¿cómo podré lograrlas?
 Así en breve tiempo
 en el campo del combate,
 en medio de la batalla,
 donde el polvo del escudo se alza,
 donde crujen los escudos y llueven los dardos
 y caen vibrando sobre el campo...
 ¡Ah, mi corazón teme...!
 ¿cómo podré lograrlas?¹³

CANTO DE GUERREROS

Por mucho que llore yo,
 por mucho que yo me aflija,
 por mucho que lo ansíe mi corazón,
 ¿no habré de ir acaso al Reino del Misterio?
 En la tierra dicen nuestros corazones:
 ¡Ojalá que no fuéramos mortales, oh príncipes!
 ¿Dónde está la región en que no hay muerte?
 ¿No habré de ir allá yo?

¿Vive acaso mi madre allá en la Región del Misterio?
 ¿vive acaso mi padre allá en la Región del Misterio?
 Mi corazón trepida... ¡no he de perecer...
 me siento angustiado!
 Dejaste asentada tu fama en la tierra,
 tú, príncipe Tlacahuepan:
 aún ahora se hace el oficio de servir,
 aún ahora se ponen en pie los hombres,
 delante del que hace vivir al mundo:
 ¡se viene a nacer, se viene a vivir
 en la tierra!
 Las banderas se entrelazan en la llanura,
 las flores de obsidiana se entrecruzan,
 llueve la greda, llueven las plumas:
 sé que anda allí Tlacahuepan.
 ¡Viniste a ver lo que quería tu corazón:
 la muerte al filo de obsidiana!
 Por muy breve tiempo se tiene prestada
 la gloria de aquel por quien todo vive:
 ¡se viene a nacer, se viene a vivir
 en la tierra!
 Con tu piel de oro con jades esparcidos
 ya eres dichoso en medio del campo de combate.
 ¡Viniste a ver lo que quería tu corazón:
 la muerte al filo de obsidiana!
 Cesó nuestra muerte al fin:
 somos famosos los de Zacatlán:
 por allá anda nuestra fama:
 con nosotros es feliz el autor de la vida.
 Frente del Cerro del Escudo
 es festejado el dios.
 Convulsiona la tierra, en giros se revuelve,
 cae una lluvia de dardos, el polvo se levanta.
 Frente al Cerro del Escudo
 es festejado el dios.¹⁴

DESDE DONDE SE POSAN

**Desde donde se posan las águilas,
 desde donde se yerguen los tigres,
 el Sol es invocado.
 Como un escudo que baja,
 así se va poniendo el Sol.
 En México está cayendo la noche,
 la guerra merodea por todas partes,
 ¡Oh Dador de la vida!
 se acerca la guerra.**

**Orgullosa de sí misma
 se levanta la ciudad de México-Tenochtitlan.
 Aquí nadie teme la muerte en la guerra.
 Ésta es nuestra gloria.
 Éste es tu mandato.
 ¡Oh, Dador de la vida!
 Tenedlo presente, oh príncipes,
 no lo olvidéis.
 ¿Quién podrá sitiar a Tenochtitlan?
 ¿Quien podrá conmover los cimientos del cielo...?
 Con nuestras flechas,
 con nuestros escudos,
 está existiendo la ciudad
 ¡México-Tenochtitlan subsiste!15**

HACEN ESTRÉPITO

**Hacen estrépito los cascabeles,
 el polvo se alza cual si fuera humo:
 Recibe deleite el Dador de la vida.
 Las flores del escudo abren sus corolas,
 se extiende la gloria,
 se enlaza en la tierra.
 ¡Hay muerte aquí entre flores,
 en medio de la llanura!
 Junto a la guerra,
 al dar principio la guerra,
 en medio de la llanura,
 el polvo se alza cual si fuera humo,
 se enreda y da vueltas,
 con sartaes floridos de muerte.
 ¡Oh príncipes chichimecas!
 ¡No temas, corazón mío!
 en medio de la llanura,
 mi corazón quiere
 la muerte a filo de obsidiana.
 Sólo esto quiere mi corazón
 la muerte en la guerra...16**

ECHA BROTES

Echa brotes la Flor de Águila,
 la de ancha fronda.
 Y están abriendo corolas
 las Flores del Escudo.
 ¡Tus flores, Sumo Árbitro,
 por quien toda cosa vive!
 Se reparten Flores de Dardo:
 abren corolas de jade.
 ¡Tus flores, Sumo Árbitro,
 por quien toda cosa vive!
 Con flores y con plumas finas
 ya se estremece allí:
 ya no en la presencia
 de Cacámatl en el Monte de espinas.
 El Águila da sus gritos,
 el Tigre lanza rugidos:
 ya no en la presencia
 de Cacámatl en el Monte de espinas.
 Flores se vienen a esparcir
 se han ahumado la cabeza:
 tus flores, flores de guerra, Flores de Tigre,
 allá están, en medio del campo de guerra...
 En verdad son tan amadas,
 tus flores, oh dios:
 se han ahumado la cabeza,
 tus flores, flores de guerra, Flores de Tigre,
 allá están, en medio del campo de guerra...
 Ave Garza anda volando
 aquel por quien todo vive:
 Flor de pluma de quetzal
 en la hoguera se revuelve:
 viene a hacer caer en lluvia
 preciosas blancas flores olorosas.
 Así también un poco vivimos,
 oh tú, por quien todo vive:
 Flor de pluma de quetzal
 en la hoguera se revuelve:
 viene a hacer caer en lluvia
 preciosas blancas flores olientes.17

EL HUMO DE LA HOGUERA

El humo de la hoguera... allí el estruendo de escudos...
 ¡El dios de los cascabeles!...
 Trepidando están tus flores, oh dios:
 Hacen estrépito allí
 muchos Águilas y Tigres.

Se hace amigo de los hombres,
 sus favores les concede el príncipe del combate.
 Flores de carne se marchitan:
 cual mujeres se estremecen
 allí junto a los tambores.
 ¡Muerto en guerra, en agua floreciente:
 en el lugar de flámulas de escudo...!
 Ya no con dardos van a dominarlo,
 con proyectiles a la flor preciosa.
 El musgo teñido de Motecuhzoma
 ya no a México vendrá a dejar,
 la flor de la carne.
 Floreciendo están las flores: él arriba grita:
 Ya no con dardos van a dominarlo,
 con proyectiles a la flor preciosa.
 El musgo teñido de Motecuhzoma
 ya no a México vendrá a dejar,
 la flor de la carne.
 Tu roja ave de luz se empaña de humo:
 aquí vas, príncipe Tlacahuepan.
 Se va tiñendo de humo, lo renueva el dios.
 Él es quien te está despojando del cuerpo.
 Sobre ti allí ya
 se revuelve, hace ondulaciones
 la hoguera: haciendo está estruendo,
 allí es quemado.
 Aquí flores de oro se esparcen.
 Allí estás tú, oh príncipe mío, Tlacahuepan.
 ¡Ah, ah, ah...!
 Estoy afligido, desolado está mi corazón:
 allí veo al mísero niño:
 cual pluma se estremece y se esparce.
 Y voy a los jardines:
 con flores ya se adornan unos a otros
 los príncipes:
 allí veo al mísero niño:
 cual pluma se estremece y se esparce.18

EN LA GUERRA CON CHALCO

Con Águilas y con Tigres
 haya abrazos, oh príncipes.
 Hacen estruendo los escudos.
 Ésta es la unión para hacer cautivos.
 Sobre nosotros se difunden,
 sobre nosotros llueven las flores de la batalla.
 Son el placer del dios.
 Hacen estruendo los escudos.
 Ésta es la unión para hacer cautivos.

Ya hierve allí, ya se extiende
 ondulando la hoguera.
 Ya se adquiere gloria, ya se hace de fama el escudo.
 Sobre los cascabeles se alza el polvo.
 Oh, nunca habrá de cesar la flor de la guerra,
 allá está al borde del río:
 allí están abriendo sus corolas
 flores de tigre y flores de escudo:
 Sobre los cascabeles se alza el polvo.
 De la preciada flor del tigre
 es allí el lugar donde cae.
 En medio de la llanura
 sobre nosotros viene a dar fragancia.
 Oh... ¿quién lo quiere?
 Allí está el orgullo y la gloria.
 Las flores desagradables no pueden dar placer:
 se han producido flores del corazón
 en la llanura, junto a la guerra.
 Allí logran éxito los nobles.
 Allí está el orgullo y la gloria.
 Con rodela de águilas
 se entrelazan banderas de tigres:
 con escudos de pluma de quetzal
 se entreveran banderas de plumas doradas y negras.
 Hirvientes ondulan allí.
 Se han levantado el de Chalco y el de Amaquemecan.
 Se resolvió y fue estruendosa la guerra.
 La flecha con estrépito quedó rota,
 la punta de obsidiana se hizo añicos.
 El polvo de los escudos sobre nosotros se tiende.
 Se han levantado el de Chalco y el de Amaquemecan.
 Se resolvió y fue estruendosa la guerra.¹⁹

ICNOCUÍCATL: POEMAS DE HONDA REFLEXIÓN

¿HE DE IRME...?

¿He de irme como las flores que perecieron?
 ¿Nada quedará de mi nombre?
 ¿Nada de mi fama aquí en la tierra?
 ¡Al menos mis flores, al menos mis cantos!
 Aquí en la tierra es la región del momento fugaz.
 ¿También es así en el lugar
 donde de algún modo se vive?
 ¿Hay allá alegría, hay amistad?
 ¿O sólo aquí en la tierra
 hemos venido a conocer nuestros rostros?²⁰

CANTOS DE ANGUSTIA, PRIMERA SERIE

Doy placer a tu corazón, oh, tú, por quien se vive:
 ofrezco flores para ti, elevo cantos a ti.
 Que aún por breve tiempo te dé yo placer,
 te hastiarás algún día.
 Cuando tú me destruyas,
 cuando yo he de morir.
 ¿Habrá de retractarse tu corazón, oh tú por quien se vive?
 ofrezco flores para ti, elevo cantos a ti.
 Que aún por breve tiempo te dé yo placer,
 te hastiarás algún día.
 Cuando tú me destruyas
 cuando yo he de morir.
 Tú desordenas lo ordenado,
 tú no recoges lo esparcido, oh Dador de vida:
 al que vive y se alegra, al que vive feliz en esta tierra:
 Por eso yo lloro, por eso yo me aflijo.
 Eso mi corazón dice, todo en eso pienso:
 No eres tú dichoso, no tienes felicidad:
 Por eso lloro, por eso me aflijo.
 ¿Es que se realiza la palabra del dios en la tierra?
 ¿Puede vivirse allí? Somos desdichados,
 tú nos atormentas.
 ¡Sufrid, no hay más!
 Doquier es buscado,
 doquier invocado, a él doquier se aclama:
 se busca su palabra.
 ¿Puede vivirse allí? Somos desdichados.
 Tú nos atormentas.
 ¡Sufrid, no hay más!
 ¿Cómo lo dispones, tú por quien hay vida?
 ¿Junto a ti un día seré desdichado?
 ¿Y que acaso aun así no sufro?
 Y aun en mi tiempo, cuando sea mi muerte,
 habrá flores de primavera,
 y aun en mi tiempo brotarán las flores olorosas,
 ¡las doradas flores de mil pétalos...!
 La perfumada flor de Tamoanchan
 la roja flor elevo en Tamoanchan.
 Es el libro de tu corazón,
 es tu canto, oh dios.
 Tú bien sabes cómo se eleva y con él se dice;
 se pinta y se amonesta aquí al hombre.
 Tu corazón es tu canto y tu libro.
 Nuestra tristeza se enlaza a algo precioso:
 es tu canto, oh dios.
 ¿Vamos a dejar destruido el placer,

cuando nos hayamos ido de aquí?,
 ¿será amiga la alegría de nuestras flores?
 ¡Gocemos ahora!
 Ahora estén alegres nuestros corazones,
 oh amigos, tenemos que irnos:
 ¡Gocemos ahora!
 ¿Quién sabe esto ahora?
 Mañana o pasado tenemos que irnos,
 y aunque eso suceda, tengamos presente:
 ¿Es que acaso en verdad hemos venido a vivir?
 Oh tú, que estás cerca, o tú que estás junto,
 tú eres nuestro amigo:
 y tú te hastiarás de tener placer,
 te hastiarás en la tierra:
 donde te elevamos el canto,
 ¿no lo piensan nuestros corazones?
 El Dador de la vida se cansará, se sentirá hastiado,
 y nos ha de destruir:
 ¿no lo piensan vuestros corazones?
 Sólo hemos venido a hacer cantos en la tierra,
 a conocernos unos a otros en el sitio de los tambores,
 ¡tú eres nuestro amigo:
 y nada tendrá su éxito,
 y nada ha de perecer en la tierra!21

CANTOS DE ANGUSTIA, SEGUNDA SERIE

He bebido vino de hongos y llora mi corazón:
 sufro y soy un desdichado en la tierra.
 Me pongo a meditar en que no gozo,
 en que no soy feliz,
 sólo soy un desdichado en la tierra.
 Veo con odio la muerte y sufro.
 ¿Qué me resta que hacer? Ya nada a la verdad.
 Vosotros estáis cavilosos, vosotros estáis muy airados.
 Aunque unidos conmigo estamos en el mundo,
 cual plumas de quetzal en un penacho,
 aunque somos cual piedras de un mismo collar.
 Ya nada en verdad queda:
 vosotros estáis cavilosos, vosotros estáis airados.
 Oh amigo mío, oh amigo mío, quizá en verdad mi amigo...
 ¡sólo por su mandato nos tenemos cariño!
 Y su designio recuerdo y hemos de cesar en la turbación.
 Aquí tienes tus flores.
 No esté angustiado vuestro corazón,
 tampoco vuestra palabra, amigos míos.
 Vosotros lo sabéis tanto como yo:
 Una sola vez pasa nuestra vida:
 En un día nos vamos, en una noche somos del reino de los muertos.
 Ay, aquí solamente hemos venido a conocernos,

solamente tenemos en préstamo la tierra.
 Vivamos así en paz, vivamos en concordia.
 Venid y ya gocemos: vengan a hacerlo
 esos mismos que andan airados,
 ya se refrenan sus iras aquí.
 ¡Que se viviera siempre, que nunca se muriera:
 hasta el fin nos hostigan, nos acechan aquí,
 hasta el fin son desdichados, y que sigan sufriendo:
 que se viviera siempre, que nunca se muriera!²²

AMOR Y MUERTE

¡Que se abra tu corazón!
 ¡Que se acerque tu corazón!
 Tú a mí me atormentas,
 tú a mí me das muerte.
 He de irme allá,
 donde habré de perecer.
 ¿Una última vez llorarás por mí?
 ¿Por mí sentirás tristeza?
 En realidad sólo fuimos amigos,
 yo tengo que irme,
 yo tengo que irme.²³

¿HAY ALGO MÁS ALLÁ DE LA MUERTE?

Abandonados con la tristeza,
 quedamos aquí en la tierra,
 ¿En dónde está el camino
 que lleva a la región de los muertos,
 al lugar de nuestro descanso,
 al país de los descarnados?
 ¿Acaso en verdad se vive,
 allí a donde todos vamos?
 ¿Acaso lo cree tu corazón?
 Él nos esconde
 en un arca, en un cofre,
 el Dador de la Vida,
 el que amortaja a la gente.
 ¿Acaso allí podré contemplar,
 podré ver el rostro
 de mi madre, de mi padre?
 ¿Se me darán en préstamo allí
 algunos cantos, algunas palabras?
 Allí tendré que bajar,
 nada es lo que espero:
 nos dejaron,

acompañados con la tristeza²⁴

LA MUERTE COMO ESPERANZA

En verdad lo digo:
 ciertamente no es lugar de felicidad
 aquí en la tierra.
 Ciertamente hay que ir a otra parte:
 allá la felicidad sí existe.
 ¿O es que sólo en vano venimos a la tierra?
 Otro es el sitio de la vida.
 Allá quiero ir,
 allá en verdad cantaré
 con las más bellas aves.
 Allá disfrutaré
 de las genuinas flores,
 de las flores que alegran,
 las que apaciguan al corazón,
 las únicas que dan paz a los hombres,
 las que los embriagan con alegría...²⁵

¿QUÉ ERA...?

"¿Qué era lo que acaso tu mente hallaba?
 ¿Dónde andaba tu corazón?
 Por esto das tu corazón a cada cosa,
 sin rumbo lo llevas: vas destruyendo tu corazón.
 Sobre la tierra, ¿acaso puedes ir en pos de algo?"²⁶

¿A DÓNDE IREMOS?

¿A dónde iremos?
 Sólo a nacer venimos.
 Que allá es nuestra casa:
 Donde es el lugar de los descarnados.
 Sufro: nunca llegó a mí alegría, dicha.
 ¿Aquí he venido sólo a obrar en vano?
 No es ésta la región donde se hacen las cosas.
 Ciertamente nada verdea aquí:
 abre sus flores la desdicha.²⁷

¿SE LLEVAN LAS FLORES?

"¿Se llevan las flores a la región de la muerte?

¿Estamos allá muertos o vivimos aún?
 ¿Dónde está el lugar de la luz pues se oculta el que da la vida?"²⁸

SI EN UN DÍA

"(Si) en un día nos vamos,
 en una noche baja uno a la región del misterio,
 aquí sólo venimos a conocernos,
 sólo estamos de paso sobre la tierra.
 En paz y placer pasemos la vida: venid y gocemos,
 que no lo hagan los que viven airados: ¡la tierra es muy ancha!
 ¡Ojalá siempre se viviera, ojalá no hubiera uno de morir!"²⁹

¿ACASO DE VERAS?

"¿Acaso de veras hablamos aquí, Dador de la vida...?
 Aun si esmeraldas, si ungüentos finos,
 damos al Dador de la vida,
 si con collares eres invocado, con la fuerza del águila, del tigre,
 puede que nadie diga la verdad en la tierra."³⁰

EL ENIGMA DE VIVIR

Lloro, me aflijo, cuando recuerdo
 que dejaremos las bellas flores, los bellos cantos.
 ¡Ahora gocemos, ahora cantemos,
 del todo nos vamos y desaparecemos en su casa!
 ¿Quién de vosotros, amigos, no lo sabe?
 Mi corazón sufre, se llena de enojo:
 ¡No dos veces se nace, no dos veces es uno hombre:
 sólo una vez pasamos por la tierra!
 Si aún por breve tiempo
 estuviera con ellos y a su lado...
 ¡Nunca será, o nunca tendré placer, nunca gozaré!
 ¿Dónde es el sitio de vivir de mi corazón?
 ¿Dónde está mi casa, dónde está mi hogar durable?
 Aquí en la tierra solamente sufro.
 ¿Sufres, corazón mío?
 ¡No te angusties en esta tierra:
 ése es mi destino: tenlo por sabido!
 ¿Dónde merecí yo venir a la vida,
 dónde merecí ser hecho hombre?
 ¡Acción suya fue!
 Allá se hacen las cosas ondulando
 donde vida no hay.
 Es lo que dice mi corazón.

¿Y el dios, qué dice?
 --No en verdad vivimos aquí,
 no hemos venido a durar en la tierra.
 Oh, tengo que dejar el bello canto, la bella flor,
 y tengo que ir en busca del lugar del Misterio.
 Él pronto habrá de hastiarse:
 prestado tenemos sólo su bello canto.³¹

INCERTIDUMBRE DEL FIN

¿A dónde iré, ay?
 ¿A dónde iré?
 Donde está la Dualidad...
 ¡Difícil, ah, difícil!
 ¡Acaso es la casa de todos allá
 donde están los que ya no tienen cuerpo,
 en el interior del cielo,
 o acaso aquí en la tierra es el sitio
 donde están los que ya no tienen cuerpo!
 Totalmente nos vamos, totalmente nos vamos.
 ¡Nadie perdura en la tierra!
 ¿Quién hay que diga: ¿Dónde están nuestros amigos?
 ¡Alegraos!³²

MISTERIO DE LA MUERTE

¿En qué estáis pensando, en qué meditáis,
 oh amigos míos?
 ¡Ya no meditéis: junto a nosotros
 nacen las bellas flores!
 Así da deleite el autor de la vida.
 Todos meditamos, todos recordamos,
 nos entristecemos aquí en la tierra.
 Es el modo con que son forjados
 los príncipes todos: con dolor y angustia.
 Ven acá, mi amigo:
 ¿qué es lo que piensas, qué es lo que meditas?
 Por siempre en la tierra somos solitarios.
 No te pongas triste, yo el dolor conozco:
 con dolor y angustia vivimos siempre en la tierra.
 Llegó acá el enojo, la amargura
 del que da la vida: dentro de él vivimos.
 ¡No haya llanto por los Águilas y Tigres:
 todos iremos desapareciendo: nadie quedará!
 Pensadlo, vosotros príncipes huexotzincas,
 podrán ser oro,
 podrán ser jade: todos se irán, al dominio del Misterio.
 Nadie quedará.

Lloro y aún me aflijo
 al recordar los jades y joyas
 que tú, oh dios, ocultaste y envolviste.
 ¿Con qué puede quietarse nuestro corazón?
 ¿Con qué puede acabar nuestra tristeza?
 Solamente he sufrido, aunque bellas son vuestras flores,
 aunque bellos son vuestros cantos.
 ¿Es posible que vuelva Ayocuatzin?
 ¿Habré de verlo una vez más?
 ¿Habré de hablar con él aquí junto a los tambores?33

GRANDEZA DEL POETA

Flores forman un cerco
 en el recinto de musgo acuático,
 en el recinto de mariposas.
 La tierra está matizada.
 Se difunde tu canto, se difunde tu palabra.
 Sólo retumba allí y repercute nuestro padre,
 el dios por quien todo vive.
 Múltiples son tus rojas mariposas:
 en medio de mariposas estás y hablas.34

YO POR MI PARTE...

Yo por mi parte digo:
 ¡Ay, sólo un breve instante!
 ¡Sólo cual la magnolia abrimos los pétalos!
 ¡Sólo hemos venido, amigos, a marchitarnos
 en esta tierra!
 Pero ahora, cese la amargura,
 ahora dad recreo a vuestros pechos.
 ¿Pero cómo comer? ¿Cómo darnos al placer?
 Allí nacen nuestros cantos, donde nació el atabal.
 He sufrido yo en la tierra
 en donde vivieron ellos.
 Se enlazará la amistad,
 se enlazará la corporación junto a los tambores.
 ¿Acaso yo aún vendré?
 ¿Aún habré de entonar un canto?
 Pero yo solo estoy aquí: ellos están ausentes.
 Al olvido y a la niebla yo tengo que entregarme.
 Creemos a nuestro corazón:
 ¿Es nuestra casa la tierra?
 En sitio de angustia y de dolor vivimos.
 Por eso solamente canto y pregunto:
 ¿Cuál flor otra vez plantaré?
 ¿Cuál maíz otra vez sembraré?

¿Mi madre y mi padre aún habrán de dar fruto nuevo?
 ¿Fruto que vaya medrando en la tierra?
 Es la razón porque lloro:
 nadie está allí: nos dejaron huérfanos en la tierra.
 ¿En dónde está el camino
 para bajar al Reino de los Muertos,
 a donde están los que ya no tienen cuerpo?
 ¿Hay vida aún allá en esa región
 en que de algún modo se existe?
 ¿Tienen aún conciencia nuestros corazones?
 En cofre y caja esconde a los hombres
 y los envuelve en ropas el Dador de la vida.
 ¿Es que allá los veré?
 ¿He de fijar los ojos en el rostro
 de mi madre y mi padre? ¿Han de venir a darme ellos aún
 su canto y su palabra?
 ¡Yo lo busco: nadie está allí:
 nos dejaron huérfanos en la tierra!³⁵

COMIENZA YA

Comienza ya,
 canta ya
 entre flores de primavera,
 príncipe chichimeca,
 el de Acolhuacan.
 Deléitate, alégrate,
 huya tu hastío, no estés triste...
 ¿Vendremos otra vez
 a pasar por la tierra?
 Por breve tiempo
 vienen a darse en préstamo
 los cantos y las flores del dios.
 ¡En la casa de las flores comienza
 el sartal de cantos floridos:
 se entreteje: es tu corazón,
 oh cantor!
 Oh cantor,
 ponte en pie:
 tú haces cantar,
 tú pones un collar fino
 a los de Acolhuacan.
 En verdad nunca acabarán las flores,
 nunca acabarán los cantos.
 Floridamente se alegran nuestros corazones:
 Solamente breve tiempo
 aquí en la tierra.
 Vienen ya nuestras bellas flores.

Gózate aquí, oh cantor,
entre flores primaverales:
Vienen ya nuestras bellas flores.
Se van nuestras flores:
nuestros ramilletes,
nuestras guirnaldas
aquí en la tierra...
¡Pero sólo aquí!
Debemos dejar
la ciudad, oh príncipes chichimecas:
No llevaré flores,
no llevaré bellos cantos
de aquí de la tierra...
¡Pero sólo aquí!
Donde es el reparto, donde es el reparto
vino a erguirse el Árbol Florido:
con él se alegra, e irrumpe
mi hermoso canto.
Ya esparzo nuestros cantos,
se van repartiendo:
tú con quien vivo,
estás triste:
¡Que se disipe tu hastío!
¡Ya no esté pensativo tu corazón!
¡Con cantos engalanaos!³⁶

MUY CIERTO ES

"Muy cierto es: de verdad nos vamos, de verdad nos vamos;
dejamos las flores y los cantos y la tierra.
¡Es verdad que nos vamos, es verdad que nos vamos!
¿A dónde vamos, ay, a dónde vamos?
¿Estamos allá muertos, o vivimos aún?
¿otra vez viene allí el existir?
¿otra vez el gozar del Dador de la vida?"³⁷

EL DIÁLOGO DE FLOR Y CANTO

Tecayehutzin
Invitación a los poetas. ¿Dónde andabas, oh poeta?
Apréstese ya el florido tambor,
ceñido con plumas de quetzal,
entrelazadas con flores doradas.
Tú darás deleite a los nobles,
a los caballeros águilas y tigres.
Invitación y alabanza de los príncipe poetas. Por un breve momento,
por el tiempo que sea,
he tomado en préstamo a los príncipes:

ajorcas, piedras preciosas.
 Sólo con flores circundo a los nobles.
 Con mis cantos los reúno
 en el lugar de los atabales.
 Aquí en Huexotzinco he convocado
 [esta reunión. Yo el señor Tecayehuatzin, he reunido a los príncipes: piedras preciosas,
 plumajes de quetzal. Sólo con flores circundo a los nobles Respuesta de Ayocuan. El
 origen de la "flor y el canto". Elogio de Tecayehuatzin y de la amistad. Ayocuan
 Del interior del cielo vienen
 las bellas flores, los bellos cantos.
 Los afea nuestro anhelo,
 nuestra inventiva los echa a perder,
 a no ser los del príncipe chichimeca Te-
 [cayehuatzin. ¡Con los de él, alegraos! La amistad es lluvia de flores preciosas. Blancas
 vedijas de plumas de garza,
 se entrelazan con preciosas flores rojas:
 en las ramas de los árboles,
 bajo ellas andan y liban
 los señores y los nobles.
 Las flores y los cantos de los príncipes, ¿hablan acaso al Dador de la vida? Vuestro
 hermoso canto:
 un dorado pájaro cascabel,
 lo eleváis muy hermoso.
 Estáis en un cercado de flores.
 Sobre las ramas floridas cantáis.
 ¿Eres tú, acaso, un ave preciosa del
 [Dador de la vida? ¿Acaso tú al dios has hablado? Habéis visto la aurora, y os habéis
 puesto a cantar.

Anhelo de hallar flores y cantos. Esfuércese, quiera las flores del escudo,
 las flores del Dador de la vida.
 ¿Qué podrá hacer mi corazón?
 En vano hemos llegado,
 en vano hemos brotado en la tierra.
 Su llegada al lugar de la música Bajó sin duda al lugar de los atabales,
 allí anda el poeta,
 despliega sus cantos preciosos,
 uno a uno los entrega al Dador de la
 [vida. "Flor y canto": el don del pájaro cascabel. Le responde el pájaro cascabel. Anda
 cantando, ofrece flores.
 Nuestras flores ofrece.
 Allá escucho sus voces,
 en verdad al Dador de la vida responde,
 responde el pájaro cascabel,
 anda cantando, ofrece flores.
 Nuestras flores ofrece.
 La poesía del príncipe Ayocuan. Como esmeraldas y plumas finas,
 llueven tus palabras.

Así habla también Ayocuan Cuetzpaltzin,
 que ciertamente conoce al Dador de la
 [vida. Así vino a hacerlo también aquel famoso señor que con ajorcas de quetzal y con
 per- [fumes,
 deleitaba al único Dios.

"Flor y canto": ¿lo único verdadero? ¿Allá lo aprueba tal vez el Dador de la
 [vida? ¿Es esto quizás lo único verdadero en [la tierra? "Flor y canto": recuerdo del
 hombre en la tierra. ¿Sólo así he de irme
 como las flores que perecieron?
 ¿Nada quedará en mi nombre?
 ¿Nada de mi fama aquí en la tierra?
 ¡Al menos flores, al menos cantos!
 ¿Qué podrá hacer mi corazón?
 En vano hemos llegado,
 en vano hemos brotado en la tierra.

Las "flores y cantos" perduran también con el Dador de la vida. Gocemos, oh amigos,
 haya abrazos aquí.
 Ahora andamos sobre la tierra florida.
 Nadie hará terminar aquí
 las flores y los cantos,
 ellos perduran en la casa del Dador de
 [la vida. Expresión de duda: aquí es la "región del momento fugaz", ¿cómo es en el más
 allá? Aquí en la tierra es la región del mo-
 [mento fugaz. ¿También es así en el lugar donde de algún modo se vive? ¿Allá se alegra
 uno? ¿Hay allí amistad?
 ¿O sólo aquí en la tierra
 hemos venido a conocer nuestros ros-
 [tros? La respuesta de Aquiauhtzin. Aquiauhtzin Por allá he oído un canto, lo estoy
 escuchando,
 toca su flauta,
 sartal de flores, el Rey Ayocuan.
 Ya te responde,
 ya te contesta,
 desde el interior de las flores
 Aquiauhtzin, señor del Ayapanco
 La búsqueda del Dador de la vida. ¿Dónde vives, oh mi dios,
 Dador de la vida?
 Yo a ti te busco.
 Algunas veces, yo poeta
 por ti estoy triste,
 aunque sólo procuro alegrarte.

Desde la región de las flores y las pinturas se busca al Dador de la vida. Aquí donde
 llueven
 las blancas flores,
 las blancas flores preciosas,
 en medio de la primavera,
 en la casa de las pinturas,
 yo sólo procuro alegrarte.

Todos aguardan la palabra del Dador de la vida. ¡Oh, vosotros que de allá de Tlaxcala, habéis venido a cantar, al son de bri-
 [llantes timbales, en el lugar de los atabales! Flores fragantes: el señor Xicotécatl de Tizatlan,
 Camazochitzin, quienes se alegran con
 [cantos y flores, aguardan la palabra del dios. Invocación insistente al Dador de la vida.
 En todas partes está
 tu casa, Dador de la vida.
 La estera de flores,
 tejida con flores por mí.
 Sobre ella te invocan los príncipes
 El pájaro cascabel, símbolo del Dador de la vida, aparece cantando. Con su venida
 llueven las flores. Los variados árboles floridos se yerguen
 en el lugar de los atabales.
 Tú estás allí:
 Con plumas finas entreveradas,
 hermosas flores se esparcen.
 Sobre la estera de la serpiente preciosa,
 anda el pájaro cascabel,
 anda cantando,
 sólo le responde al señor,
 alegra a águilas y tigres.
 Ya llovieron las flores,
 ¡comience el baile, oh amigos nues-
 [tros, en el lugar de los atabales! Nueva pregunta. ¿A quién se espera aquí? Se aflige
 nuestro corazón.

El Dador de la vida se hace presente en las flores y los cantos. Sólo el dios, escucha ya
 aquí,
 ha bajado del interior del cielo,
 viene cantando.
 Ya le responden los príncipes,
 que llegaron a tañer sus flautas.
 Cuauhtecoztil
 Yo Cuauhtécoz, aquí estoy sufriendo.
 Con tristeza he adornado
 mi florido tambor.
 Las preguntas sobre la verdad de los hombres y los cantos. ¿Son acaso verdaderos los
 hombres?
 ¿Mañana será aún verdadero nuestro
 [canto? ¿Qué está por ventura en pie? ¿Qué es lo que viene a salir bien? Aquí vivimos,
 aquí estamos,
 pero somos indigentes, oh amigo.
 Si te llevara allá,
 allí sí estarían en pie.

Motenehuatzin toma la palabra. Motenehuatzin
 Sólo he venido a cantar.
 ¿Que decís, oh amigos?

¿De qué habláis aquí?
 Aquí está el patio florido,
 a él viene,
 oh príncipes, el hacedor de cascabeles,
 con llanto, viene a cantar,
 en medio de la primavera.
 Flores desiguales,
 cantos desiguales,
 en mi casa todo es padecer
 Flores y cantos: lo que ahuyenta la tristeza. En verdad apenas vivimos,
 amargados por la tristeza.
 Con mis cantos,
 como plumas de quetzal entretejo a la
 [nobleza, a los señores, a los que mandan, yo, [Motenehuatzin. Oh Telpolóhuatl, oh
 príncipe Telpo-
 [lóhuatl, todos vivimos, todos andamos en medio de la prima- [vera. Flores desiguales,
 cantos desiguales,
 en mi casa todo es padecer
 También él, Motenehuatzin, ha oído un canto inspirado. He escuchado un canto,
 he visto en las aguas floridas
 al que anda allí en la primavera,
 al que dialoga con la aurora,
 al ave de fuego, al pájaro de las semen-
 [teras, al pájaro rojo: al príncipe Monencauht- [zin. De nuevo, Tecayehuatzin exhorta a
 todos a alegrarse. Tecayehuatzin
 Amigos míos, los que estáis allí,
 los que estáis dentro de la casa florida,
 del pájaro de fuego, enviado por el
 [dios. Venid a tomar el penacho de quetzal, que vea yo a quienes hacen reír a las flautas
 pre- [ciosas
 a quienes están dialogando con tam-
 [boriles floridos: Los príncipes, los señores, que hacen sonar, que resuenan los
 tamboriles con incrustaciones de
 [turquesa, en el interior de la casa de las flores. Escuchad, canta, parla en las ramas del
 árbol con flores,
 oíd cómo sacude su florido cascabel
 [dorado, el ave preciosa de las sonajas: el príncipe Monencauhtzin. Con su abanico
 dorado anda abriendo sus alas,
 y revolotea entre los atabales floridos.

Flor y canto: riqueza y alegría de los príncipes. Monencauhtzin
 Brotan, brotan las flores,
 abren sus corolas las flores,
 ante el rostro del Dador de la vida.
 Él te responde.
 El ave preciosa del dios,
 al que tú buscaste.
 Cuántos se han enriquecido con tus

[cantos, tú los has alegrado. ¡Las flores se mueven! Por todas partes ando, por doquiera converso yo poeta.

Han llovido olorosas flores preciosas
en el patio enflorado,
dentro de la casa de las mariposas.

Flor y canto: modo de embriagar corazones Xayacaámach

Todos de allá han venido,
de donde están en pie las flores.

Las flores que trastornan a la gente,
las flores que hacen girar los corazo-

[nes, han venido a esparcirse, han venido a hacer llover guirnaldas de flores, flores que embriagan.

¿Quién está

sobre la estera de flores?

Ciertamente aquí es tu casa,

en medio de las pinturas,

habla Xayacámach.

Se embriaga con el corazón de la flor

[del cacao. Resuena un hermoso canto, eleva su canto Tlapalteuccitzin. Hermosas son sus flores. Se estremecen las flores,
las flores del cacao.

Salutación del recién llegado. Tlaplateuccitzin

Oh amigos, a vosotros os ando bus-

[cando. Recorro los campos floridos y al fin aquí estáis. ¡Alegraos, narrad vuestras historias! Oh amigos, ha llegado vuestro amigo.

También quiere hablar acerca de las flores. ¿Acaso entre flores

vengo a introducir

la flor del cadillo y del muicle,

las flores menos bellas?

¿Acaso soy también invitado,

yo menesteroso, oh amigos?

Descripción de sí mismo: "cantor de flores". ¿Yo quién soy?

Volando me vivo,

compongo un himno,

canto las flores:

mariposas de canto.

Surjan de mi interior,

saboréelas mi corazón.

Llego junto a la gente,

he bajado yo,

ave de la primavera

sobre la tierra extendiendo mis alas,

en el lugar de los atabales floridos.

Sobre la tierra se levanta, brota mi can-

[to. Su origen y su vida: flores y cantos. Aquí, oh amigos, repito mis cantos. Yo entre cantos he brotado.

Aún se componen cantos.
 Con cuerdas de oro ato
 mi ánfora preciosa.
 Yo que soy vuestro pobre amigo.
 Sólo atisbo las flores, yo amigo vuestro,
 el brotar de las flores matizadas.
 Con flores de colores he techado mi
 [cabaña. Con eso me alegro, muchas son las sementeras del dios Invitación a alegrarse.
 ¡Haya alegría!
 Si de veras te alegraras
 en el lugar de las flores,
 tú, ataviado con collares, señor Teca-
 [yehuatzin. La vida: experiencia única. ¿Acaso de nuevo volveremos a la vida? Así lo
 sabe tu corazón:
 Sólo una vez hemos venido a vivir.

Respuesta: flores y cantos deleitan al hombre y acercan al Dador de la vida. He llegado
 a los brazos del árbol florido,
 yo florido colibrí,
 con aroma de flores me deleito,
 con ellas mis labios endulzo.
 Oh, Dador de la vida,
 con flores eres invocado.
 Nos humillamos aquí,
 te damos deleite
 en el lugar de los floridos atabales,
 ¡señor Atecpanécatl!
 Allí guarda el tamboril,
 lo guarda en la casa de la primavera,
 allí te esperan tus amigos,
 Yaomanatzin, Micohuatzin, Ayocuatzin.
 Ya con flores suspiran los príncipes.

Alabanza de Huexotzinco: no es una ciudad guerrera. Ayocuan
 Asediada, odiada
 sería la ciudad de Huexotzinco,
 si estuviera rodeada de dardos,
 Huexotzinco circundada de espinosas
 [flechas. Huexotzinco, casa de timbales y cantos, casa del Dador de la vida. El tímalo,
 la concha de tortuga
 repercuten en tu casa,
 permanecen en Huexotzinco.
 Allí vigila Tecayehuatzin,
 el señor Quecéhuatl,
 allí tañe la flauta, canta,
 en su casa de Huexotzinco.
 Escuchad:
 hacia acá baja nuestro padre el dios.
 Aquí está su casa,

donde se encuentra el tamboril de los
[tigres. Donde han quedado prendidos los [cantos al son de los timbales. Las casas de
pinturas donde mora el Dador de la vida.

Como si fueran flores,

allí se despliegan los mantos de quet-

[zal en la casa de las pinturas. Así se venera en la tierra y el monte, así se venera al
único dios.

Como dardos floridos e ígneos
se levantan tus casas preciosas.

Mi casa dorada de las pinturas,

¡también es tu casa, único dios!

La primavera llega y se va. "El sueño de una palabra ilumina: son verdaderos nuestros
amigos" Tecayehuatzin

Y ahora, oh amigos,

oíd el sueño de una palabra:

Cada primavera nos hace vivir,

la dorada mazorca nos refrigera,

la mazorca rojiza se nos torna un collar.

¡Sabemos que son verdaderos

los corazones de nuestros amigos!³⁸

Capítulo IV

La obra poética de Nezahualcoóyotl

Entre los forjadores de cantos que conocemos, Nezahualcoóyotl (1402-1472) es el que más amplia y merecida fama ha alcanzado. Hijo de Ixtlilxóchitl el Viejo, nació en Tetzaco, al oriente de la ciudad de México. Desde su infancia recibió esmerada educación, tanto en el palacio paterno, como de sus maestros en el calmécac o escuela de estudios superiores. Así pudo adentrarse en el conocimiento de las doctrinas y sabiduría heredadas de los toltecas. Los años de la juventud fueron, sin embargo, en extremo difíciles. A la edad de dieciséis años vio morir a su padre asesinado por los soldados de Tezozómoc, señor de Azcapozalco. Perseguido por los que se habían adueñado de su patria y su trono, pudo ganarse el favor de quienes gobernaban en otros señoríos, como Huexotzinco y Tlaxcala, y de modo especial el de sus parientes por línea materna, los mexicas o aztecas.

Aliado con estos últimos, llevó a cabo la liberación de los dominios de su padre. Así se coronó en 1431 y poco después estableció de manera definitiva la alianza con México-Tenochtitlan. Su reinado, de más de cuarenta años, fue época de esplendor. Nezahualcoóyotl edificó palacios, templos, jardines botánicos y zoológicos. Fue consejero de los reyes mexicas y, como arquitecto extraordinario, dirigió la construcción de calzadas, las obras de introducción del agua a México, la edificación de diques o albarradas para aislar las aguas saladas de los lagos e impedir inundaciones. Como legislador, promulgó sabias disposiciones. Esto y otras muchas cosas acrecentaron su fama, que habría de perdurar.

La obra poética de Nezahualcoóyotl ha sido a veces objeto de fantasías. Quienes cayeron en ellas no tomaron en cuenta las colecciones de antiguos cantares en nahuatl, donde se conservan las composiciones que realmente concibió y expresó. Cerca de treinta son los poemas que sobreviven de la obra de Nezahualcoóyotl. Entre los grandes temas sobre los

que discurrió están el de la fugacidad de cuanto existe, la muerte inevitable, la posibilidad de decir palabras verdaderas, el enigma del hombre frente al Dador de la vida. El conjunto de estos poemas contribuirá, más que cualquier suerte de ponderaciones, a un acercamiento al alma y la belleza de expresión de tan admirado gobernante de Tetzco.

CREACIONES POÉTICAS DE NEZAHUALCÓYOTL

CANTO DE LA HUIDA

(De Nezahualcóyotl cuando andaba huyendo del señor de Azcapotzalco)

En vano he nacido,
 en vano he venido a salir
 de la casa de dios a la tierra,
 ¡yo soy menesteroso!
 Ojalá en verdad no hubiera salido,
 que de verdad no hubiera venido a la tierra.
 No lo digo, pero...
 ¿qué es lo que haré?
 ¡oh príncipes que aquí habéis venido!
 ¿vivo frente al rostro de la gente?
 ¿qué podrá ser?
 ¡reflexiona!
 ¿Habré de erguirme sobre la tierra?
 ¿Cuál es mi destino?,
 yo soy menesteroso,
 mi corazón padece,
 tú eres apenas mi amigo
 en la tierra, aquí.
 ¿Cómo hay que vivir al lado de la gente?
 ¿Obra desconsideradamente,
 vive, el que sostiene y eleva a los hombres?
 ¡Vive en paz,
 pasa la vida en calma!
 Me he doblegado,
 sólo vivo con la cabeza inclinada
 al lado de la gente.
 Por esto me aflijo,
 ¡soy desdichado!,
 he quedado abandonado
 al lado de la gente en la tierra.
 ¿Cómo lo determina tu corazón,
 Dador de la Vida?
 ¡Salga ya tu disgusto!
 Extiende tu compasión,
 estoy a tu lado, tú eres dios.,
 ¿Acaso quieres darme la muerte?
 ¿Es verdad que nos alegramos,

que vivimos sobre la tierra?
 No es cierto que vivimos
 y hemos venido a alegrarnos en la tierra.
 Todos así somos menesterosos.
 La amargura predice el destino
 aquí, al lado de la gente.
 Que no se angustie mi corazón.
 No reflexiones ya más.
 Verdaderamente apenas
 de mí mismo tengo compasión en la tierra.
 Ha venido a crecer la amargura,
 junto a ti a y tu lado, Dador de la Vida.
 Solamente yo busco,
 recuerdo a nuestros amigos.
 ¿Acaso vendrán una vez más,
 acaso volverán a vivir?
 Sólo una vez perecemos,
 sólo una vez aquí en la tierra.
 ¡Que no sufran sus corazones!,
 junto y al lado del Dador de la Vida.

PONEOS DE PIE

¡Amigos míos, poneos de pie!
 Desamparados están los príncipes,
 yo soy Nezahualcóyotl,
 soy el cantor,
 soy papagayo de gran cabeza.
 Toma ya tus flores y tu abanico.
 ¡Con ellos ponte a bailar! Tú eres mi hijo,
 tú eres Yoyontzin.
 Toma ya tu cacao,
 la flor del cacao,
 ¡que sea ya bebida!
 ¡Hágase el baile!
 No es aquí nuestra casa,
 no viviremos aquí,
 tú de igual modo tendrás que marcharte.

CANTO DE PRIMAVERA

En la casa de las pinturas
 comienza a cantar,
 ensaya el canto,
 derrama flores,
 alegra el canto.
 Resuena el canto,
 los cascabeles se hacen oír,

a ellos responden
 nuestras sonajas floridas.
 Derrama flores,
 alegra el canto.
 Sobre las flores canta
 el hermoso faisán,
 su canto despliega
 en el interior de las aguas.
 A él responden
 variados pájaros rojos.
 El hermoso pájaro rojo
 bellamente canta.
 Libro de pinturas es tu corazón,
 has venido a cantar,
 haces resonar tus tambores,
 tú eres el cantor.
 En el interior de la casa de la primavera
 alegras a las gentes.
 Tú sólo repartes
 flores que embriagan,
 flores preciosas.
 Tú eres el cantor.
 En el interior de la casa de la primavera
 alegras a las gentes.

ALEGRAOS

Alegraos con las flores que embriagan,
 las que están en nuestras manos.
 Que sean puestos ya
 los collares de flores.
 Nuestras flores del tiempo de lluvia,
 fragantes flores,
 abren ya sus corolas.
 Por allí anda el ave,
 parlotea y canta,
 viene a conocer la casa del dios.
 Sólo con nuestras flores
 nos alegramos.
 Sólo con nuestros cantos
 parece vuestra tristeza.
 Oh señores, con esto,
 vuestro disgusto se disipa.
 Las inventa el Dador de la vida,
 las ha hecho descender
 el inventor de sí mismo,
 flores placenteras,
 con ellas vuestro disgusto se disipa.

SOY RICO

Soy rico,
 yo, el señor Nezahualcóyotl.
 Reúno el collar,
 los anchos plumajes de quetzal,
 por experiencia conozco los jades,
 ¡son los príncipes amigos!
 Me fijo en sus rostros,
 por todas partes águilas y tigres,
 por experiencia conozco los jades,
 las ajorcas preciosas...

SOLAMENTE ÉL

Solamente él,
 el Dador de la Vida.
 Vana sabiduría tenía yo,
 ¿acaso alguien no lo sabía?
 ¿Acaso alguien?
 No tenía yo contento al lado de la gente.
 Realidades preciosas haces llover.
 de ti proviene tu felicidad,
 ¡Dador de la vida!
 Olorosas flores, flores preciosas,
 con ansia yo las deseaba,
 vana sabiduría tenía yo...

ESTOY TRISTE

Estoy triste, me aflijo,
 yo, el señor Nezahualcóyotl.
 Con flores y con cantos
 recuerdo a los príncipes,
 a los que se fueron,
 a Tezomocztin, a Quahquauhtzin.
 En verdad viven,
 allá en donde de algún modo se existe.
 ¡Ojalá pudiera yo seguir a los príncipes,
 llevarles nuestras flores!
 ¡Si pudiera yo hacer míos
 los hermosos cantos de Tezomocztin!
 Jamás perecerá tu nombre,
 ¡oh mi señor, tú, Tezomocztin!
 así, echando de menos tus cantos,

me he venido a afligir,
 sólo he venido a quedar triste,
 yo a mí mismo me desgarró.
 He venido a estar triste, me aflijo.
 Ya no estás aquí, ya no,
 en la región donde de algún modo se existe,
 nos dejaste sin provisión en la tierra,
 por esto, a mí mismo me desgarró.

YO LO PREGUNTO

Yo, Nezahualcóyotl, lo pregunto:
 ¿Acaso de veras se vive con raíz en la tierra?
 No para siempre en la tierra:
 sólo un poco aquí.
 Aunque sea de jade se quiebra,
 aunque sea oro se rompe,
 aunque sea plumaje de quetzal se desgarró.
 No para siempre en la tierra:
 sólo un poco aquí.

PERCIBO LO SECRETO...

Percibo lo secreto, lo oculto:
 ¡Oh vosotros señores!
 Así somos, somos mortales,
 de cuatro en cuatro nosotros los hombres,
 todos habremos de irnos,
 todos habremos de morir en la tierra...
 Nadie en jade,
 nadie en oro se convertirá:
 en la tierra quedará guardado.
 Todos nos iremos
 allá, de igual modo.
 Nadie quedará,
 conjuntamente habrá que perecer,
 nosotros iremos así a su casa.
 Como una pintura
 nos iremos borrando.
 Como una flor,
 nos iremos secando
 aquí sobre la tierra.
 Como vestidura de plumaje de ave zacuán,
 de la preciosa ave de cuello de hule,
 nos iremos acabando
 nos vamos a su casa.
 Se acercó aquí
 hace giros la tristeza

de los que en su interior viven...
 Meditadlo, señores,
 águilas y tigres,
 aunque fuerais de jade,
 aunque fuerais de oro
 también allá iréis,
 al lugar de los descarnados...
 Tendremos que desaparecer
 nadie habrá de quedar.

ESTOY EMBRIAGADO...

Estoy embriagado, lloro me aflijo,
 pienso, digo,
 en mi interior lo encuentro:
 si yo nunca muriera,
 si nunca desapareciera.
 Allá donde no hay muerte,
 allá donde ella es conquistada,
 que allá vaya yo...
 Si yo nunca muriera,
 si yo nunca desapareciera.

¿A DÓNDE IREMOS?

¿A dónde iremos
 donde la muerte no existe?
 Mas, ¿por esto viviré llorando?
 Que tu corazón se enderece:
 Aquí nadie vivirá para siempre.
 Aun los príncipes a morir vinieron,
 los bultos funerarios se queman.
 Que tu corazón se enderece:
 aquí nadie vivirá para siempre.

LO COMPRENDE MI CORAZÓN

Por fin lo comprende mi corazón:
 escucho un canto,
 contemplo una flor:
 ¡Ojalá no se marchiten!

NO ACABARÁN MIS FLORES...

No acabarán mis flores.
 No cesarán mis cantos.
 Yo cantor los elevo,
 se reparten, se esparcen.
 Aun cuando las flores
 se marchitan y amarillean,
 serán llevadas allá,
 al interior de la casa
 del ave de plumas de oro.

CON FLORES ESCRIBES...

Con flores escribes, Dador de la vida,
 con cantos das color,
 con cantos sombreas
 a los que han de vivir en la tierra.
 Después destruirás a águilas y tigres,
 sólo en tu libro de pinturas vivimos,
 aquí sobre la tierra.
 Con tinta negra borrarás
 lo que fue la hermandad,
 la comunidad, la nobleza.
 Tú sombreas a los que han de vivir en la tierra.

EN EL INTERIOR DEL CIELO...

Sólo allá en el interior del cielo
 tú inventas tu palabra,
 ¡Dador de la vida!
 ¿Qué determinarás?
 ¿Tendrás fastidio aquí?
 ¿Ocultarás tu fama y tu gloria en la tierra?
 ¿Qué determinarás?
 Nadie puede ser amigo
 del Dador de la vida...
 Amigos, águilas, tigres,
 ¿a dónde en verdad iremos?
 Mal hacemos las cosas, oh amigo.
 Por ello no así te aflijas,
 eso nos enferma, nos causa la muerte.
 Esforzaos, todos tendremos que ir
 a la región del misterio.

¿ERES TÚ VERDADERO...?

¿Eres tú verdadero (tienes raíz)?
 Sólo quien todas las cosas domina,
 el Dador de la vida.
 ¿Es esto verdad?
 ¿Acaso no lo es, como dicen?
 ¡Que nuestros corazones
 no tengan tormento!
 Todo lo que es verdadero,
 (lo que tiene raíz),
 dicen que no es verdadero
 (que no tiene raíz).
 El Dador de la vida
 sólo se muestra arbitrario.
 ¡Que nuestros corazones
 no tengan tormento!

NO EN PARTE ALGUNA...

No en parte alguna puede estar la casa del inventor de sí mismo.
 Dios, el señor nuestro, por todas partes es invocado,
 por todas partes es también venerado.
 Se busca su gloria, su fama en la tierra.
 Él es quien inventa las cosas,
 él es quien se inventa a sí mismo: Dios.
 Por todas partes es invocado,
 por todas partes es también venerado.
 Se busca su gloria, su fama en la tierra.
 Nadie puede aquí,
 nadie puede ser amigo
 del Dador de la vida:
 sólo es invocado,
 a su lado,
 junto a él,
 se puede vivir en la tierra.
 El que lo encuentra,
 tan sólo sabe bien esto: él es invocado,
 a su lado, junto a él,
 se puede vivir en la tierra.
 Nadie en verdad
 es tu amigo,
 ¡oh Dador de la vida!
 Sólo como si entre las flores
 buscáramos a alguien,
 así te buscamos,
 nosotros que vivimos en la tierra,
 mientras estamos a tu lado.
 Se hastiará tu corazón.
 Sólo por poco tiempo

estaremos junto a ti y a tu lado.
 Nos enloquece el Dador de la vida,
 nos embriaga aquí.
 Nadie puede estar acaso a su lado,
 tener éxito, reinar en la tierra.
 Sólo tú alteras las cosas,
 como lo sabe nuestro corazón:
 nadie puede estar acaso a su lado,
 tener éxito, reinar en la tierra.

CANTO DE NEZAHUALCÓYOTL DE ACOLHUACAN (CON QUE SALUDÓ A MOTECUHZOMA EL VIEJO, CUANDO ESTABA ÉSTE ENFERMO)

Miradme, he llegado.
 Soy blanca flor, soy faisán,
 se yergue mi abanico de plumas finas,
 soy Nezahualcóyotl.
 Las flores se esparcen,
 de allá vengo, de Acolhuacan.
 Escuchadme, elevaré mi canto,
 vengo a alegrar a Motecuhzoma.
 ¡Tantalilili, papapapa, achal, achala!
 ¡Que sea para bien!
 ¡que sea en buen momento!
 Donde están erguidas las columnas de jade,
 donde están ellas en fila,
 aquí en México,
 donde en las oscuras aguas
 se yerguen en blancos sauces,
 aquí te mecieron tus abuelos,
 aquel Huitzilíhuitl, aquel Acamapichtli.
 ¡Por ellos llora, oh Motecuhzoma!
 ¡Por ellos tú guardas su estera y su solio.
 Él te ha visto con compasión,
 él se ha apiadado de ti,
 ¡oh Motecuhzoma!
 A tu cargo tienes la ciudad y el solio.
 Un coro responde:
 Por ellos llora, ¡Oh Motecuhzoma!
 Estás contemplando el agua y el monte, la ciudad,
 allí ya miras a tu enfermo,
 ¡oh Nezahualcóyotl!
 Allí en las oscuras aguas,
 en medio del musgo acuático,
 haces tu llegada a México.
 Aquí tú haces merecimiento,
 allí ya miras a tu enfermo.

Tú, Nezahualcóyotl.
 El águila grazna,
 el ocelote ruge,
 aquí es México,
 donde tú gobernabas Itzcóatl.
 Por él, tienes tú ahora estera y solio.
 Donde hay sauces blancos
 sólo tú reinas.
 Donde hay blancas cañas,
 donde se extiende el agua de jade,
 aquí en México.
 Tú, con sauces preciosos,
 verdes como jade,
 engalanas la ciudad.
 La niebla sobre nosotros se extiende,
 ¡que broten flores preciosas!
 ¡que permanezcan en vuestras manos!
 Son vuestro canto, vuestra palabra.
 Haces vibrar tu abanico de plumas finas,
 lo contempla la garza,
 lo contempla el quetzal.
 ¡Son amigos los príncipes!
 La niebla sobre nosotros se extiende,
 ¡que broten flores preciosas!
 ¡que permanezcan en vuestras manos!
 Son vuestro canto, vuestra palabra.
 Flores luminosas abren sus corolas,
 donde se extiende el musgo acuático,
 aquí en México.
 Sin violencia permanece y prospera
 en medio de sus libros y pinturas,
 existe la ciudad de Tenochtitlan.
 Él la extiende y la hace florecer,
 él tiene aquí fijos sus ojos,
 los tiene fijos en medio del lago.
 Se han levantado columnas de jade,
 de en medio del lago se yerguen las columnas,
 es el Dios que sustenta la tierra
 y lleva sobre sí al Anáhuac
 sobre el agua celeste.
 Flores preciosas hay en vuestras manos,
 con verdes sauces habéis matizado a la ciudad,
 a todo aquello que las aguas rodean,
 y en la plenitud del día.
 Habéis hecho una pintura del agua celeste,
 la tierra de Anáhuac habéis matizado,
 ¡oh vosotros señores!
 A ti, Nezahualcóyotl,
 a ti, Motecuhzoma,
 el Dador de la vida os ha inventado,

os ha forjado,
nuestro padre, el Dios,
en el interior mismo del agua.

HE LLEGADO

He llegado aquí,
soy Yoyontzin.
Sólo busco las flores,
sobre la tierra he venido a cortarlas.
Aquí corto ya las flores preciosas,
para mí como aquellas de la amistad:
son ellas tu ser, oh príncipe,
yo soy Nezahualcóyotl, el señor de Yoyontzin.
Ya busco presuroso
mi canto verdadero,
y así también busco a ti,
amigo nuestro.
Existe la reunión:
es ejemplo de amistad.
Por poco tiempo me alegro,
por breve lapso vive feliz
mi corazón en la tierra.
En tanto yo exista, yo, Yoyontzin,
anhelo las flores,
una a una las recojo,
aquí donde vivimos.
Con ansia yo quiero, anhelo
la amistad, la nobleza,
la comunidad.
Con cantos floridos yo vivo.
Como si fuera de oro,
como un collar fino,
como ancho plumaje de quetzal,
así aprecio
tu canto verdadero:
con él yo me alegro.
¿Quién es el que baila aquí,
en el lugar de la música,
en la casa de la primavera?
Soy yo, Yoyontzin,
¡ojalá la disfrute mi corazón!

Capítulo V

Convergencia de un poema y una crónica: La obra de Aquiauhtzin

Como ya se dijo, además de Nezahualcōyotl, se tienen noticias de otros varios maestros prehispánicos de la palabra, así como de una o más de sus composiciones. Poeta fue Aquiauhtzin de Ayapanco, nacido probablemente hacia 1430 en las cercanías del pueblo de Amecameca, junto a los volcanes, perennes guardianes del valle de México. Si bien se desconoce la fecha de su muerte, cabe decir que debió ocurrir después de 1490, ya que por ese año participó Aquiauhtzin en la reunión en la que, según vimos, el señor Tecayehuatzin de Huexotzinco invitó a varios sabios a dialogar sobre el significado de flor y canto.

De Aquiauhtzin se conservan dos composiciones, una la que expresó en la mencionada reunión y otra que es un canto de burlas y cosquilleos, en que se describe la guerra como asedio erótico y acto sexual con todos sus preámbulos. Precisamente en relación con este canto y las circunstancias en que se entonó por primera vez, recogió el cronista Chimalpahin un antiguo testimonio. De este modo, gracias a dicho relato, se comprende mejor el sentido del cantar de Aquiauhtzin. La convergencia del poema y la crónica son feliz ejemplo de que, entre los testimonios de la tradición prehispánica, existen algunos capaces de iluminar incluso acontecimientos que pertenecen al mundo de las creaciones del espíritu.

Siendo aún joven Aquiauhtzin, contempló cómo los aztecas agredían a Amecameca y al fin se enseñoreaban de ella. El principal de sus cantos guarda relación con esa victoria de los mexicas. Compuesto hacia 1478, ya que fue cantado por primera vez el año siguiente en México-Tenochtitlan, he aquí lo que sabemos de dicho canto. Por una parte encontramos, en cuatro folios hacia el final del manuscrito de Cantares Mexicanos, el texto del poema con el título de In chalca cihuacuícatl, Canto de las mujeres de Chalco, con la siguiente anotación:

Composición de los chalcas. Con ella fueron a dar alegría al señor Axayacatzin, que los conquistó, pero sólo a las mujercitas.

Por otra, en la Séptima relación del cronista Chimalpahin, con gran detalle se habla de la misma visita de los chalcas a Axayácatl, que tuvo lugar en un año 13-Caña (1479). Expresamente se dice que quienes se presentaron ante el gobernante de Tenochtitlan fueron a entonar el Canto de las mujeres de Chalco. El texto de Chimalpahin, cuya versión al castellano daré como introducción al poema, tras describir los pormenores de cuanto ocurrió en el patio del palacio de Axayácatl, de modo particular el peligro en que estuvieron los chalcas de que se viera malogrado su propósito, consigna que el que entonces se entonó --el chalca cihuacuícatl-- era obra del noble llamado Aquiauhtzin Cuahquiyahuacatzintli, que era un forjador de cantos.

Hallazgo afortunado es el de la doble documentación que permite correlacionar uno de los más bellos y extensos poemas de contenido erótico en nahuatl no ya sólo con su autor sino también con el contexto histórico en que fue compuesto y sacado a la luz pública. Antes de transcribir el relato de Chimalpahin recordaremos lo que ya insinuamos. Cuando los de Chalco fueron a hacer oír a Axayácatl este canto de las mujeres guerreras, hubo en su ánimo intención de halago pero también picardía.

Arriesgada empresa fue retar a quien, como su antecesor Motecuhzoma, se ufanaba en sus proezas militares, desafiándolo a que mostrara si era igualmente tan hombre frente a las mujercitas que lo provocaban ahora al amor y al placer. El hecho es que los chalcas, esta vez sin escudos ni flechas, alcanzaron la victoria: Axayácatl --como lo refiere Chimalpahin-- se regocijó en extremo al escuchar el canto de las mujeres guerreras. Más aún, hizo propiedad suya este canto...; cuando deseaba alegrarse, siempre lo hacía cantar...

LAS CREACIONES DE AQUIAUHTZIN DE AYAPANCO

TESTIMONIO DEL CRONISTA CHIMALPAHIN

Año 13-Caña (1479). Fue también entonces cuando por primera vez vinieron a cantar a México los de Amecameca y los chalcas tlalmanalcas. Lo que entonces entonaron fue el canto de las mujeres de Chalco, el Chalca cihuacuítatl. Vinieron a cantar para el señor Axayacatzin.

Dio principio el canto y la danza en el patio del palacio, cuando Axayácatl se encontraba todavía adentro, en la casa de sus mujeres. Pero el canto cobró vida malamente. Un noble de Tlalmanalco tocaba la música con mucha torpeza, haciéndola resonar perezosamente con el erguido tambor, hasta que al fin se inclinó sobre él y no supo ya más.

Allí, sin embargo, junto al lugar de los tambores, estaba el llamado Quecholcohuatzin, noble de Amecameca, gran cantor y también músico. Cuando vio que se perdían, se estropeaban, la música, el canto y la danza, en seguida fue a colocarse junto al lugar de los tambores. Tomó un tambor y puso remedio a la danza para que no decayera. Así hizo cantar y bailar a la gente Quecholcohuatzin. Y el otro noble de Tlalmanalco se quedó solo con la cabeza inclinada en tanto que los demás proseguían con el canto. Axayácatl, que aún permanecía en el interior de la casa, cuando escuchó cómo tan maravillosamente tocaba la música y hacía cantar a la gente el dicho Quecholcohuatzin, se enardeció en su corazón, se sorprendió. En seguida se levantó y salió luego del interior de la casa de sus mujeres para ir él también a bailar. Acercándose allí al lugar de la danza, sus propios pies lo comprendieron: mucho se alegró Axayácatl al oír el canto y así también él se puso a bailar y a dar vueltas.

Cuando terminó la danza, dijo el señor Axayácatl: ¡Tontos, a ese torpe que aquí me habéis traído y que ha tocado y dirigido el canto, no habréis de dejarlo más! Los chalcas respondieron: Está bien, supremo señor.

Y como había dado esta orden Axayácatl, mucho se atemorizaron todos los nobles chalcas. Se miraron, dijeron, en verdad mucho se asustaron. Luego lo supieron: era ésa la primera vez que tocaba y que dirigía el canto aquel noble de Tlalmanalco. Y según lo refieren los ancianos, el nombre de ese tal era Cuateotzin...

Y los mismos chalcas entonces espontáneamente dijeron: Tal vez quemará, tal vez hará que apedreen al que así dirigió el canto y la música. Dijeron los nobles chalcas: Nos

estropeó, echó a perder nuestro canto. ¿Qué habremos de hacer? ¿Acaso tal vez no se nos prenderá fuego aquí?

Mientras, había vuelto a entrar en el interior del palacio el señor Axayácatl. Se había ido a colocar allí junto a las jóvenes, las que eran sus mujeres. Luego ordenó que fueran a llamar a Quecholcohuatzin, el que después había dirigido la danza y el canto. Así lo dijo, lo mandó, lo comunicó el enviado a los nobles chalcas: ¿Quién es el que acaba de terminar vuestro canto, el que acaba de concluir vuestra música? Lo llama el señor, el supremo señor. Venimos a buscarlo, pasará al interior de la casa.

En seguida respondieron, dijeron los chalcas: aquí está, que lo vea el señor. Luego llamaron los nobles chalcas al joven Quecholcohuatzin. Bien temían no fuera a ser que el señor Axayácatl los condenara a muerte, a ser quemados.

Y cuando ya pasó éste, estuvo al borde de la puerta, atisbaban los chalcas cómo habría de salir la palabra del señor, como si fuera de fuego. Se postraron entonces los chalcas; así estaban atemorizados.

Pero cuando se acercó Quecholcohuatzin ante Axayácatl, en seguida acercó tierra a su boca, se doblegó y dijo: Señor, supremo señor, ten compasión de mí, aquí estoy, tu siervo, hombre del pueblo, en verdad hemos cometido errores delante de tu rostro. Pero el señor Axayácatl no quiso seguir oyendo estas palabras. Dijo entonces a sus mujeres: Señoras, levantaos, venid a encontrarlo, que permanezca éste a vuestro lado, aquí será vuestro acompañante cual si fuera también mujer. Mirad, sabed que ya lo tengo bien probado, que con esto, mujeres, se alegren vuestros corazones, porque éste hizo que yo bailara, que yo cantara, este Quecholcóhuatl. Nadie antes había logrado tal cosa, que yo saliera del interior de la casa para bailar. Éste sí lo ha hecho. Por ello será vuestro compañero para siempre. Ahora lo tomo para que sea mi cantor.

En seguida dispuso Axayácatl que se le dieran una tilma y un braguero de los que tenían el signo del propio Axayácatl, y otro tilma y otro braguero y unas sandalias con adornos de turquesa, y un tocado con plumas de quetzal y asimismo varios envoltorios de cuaxtlis o paños de determinado valor y también semillas de cacao. Ésta fue la paga que se dio a Quecholcohuatzin. Mucho fue estimado porque así hizo bailar a la gente. Y tuvo a bien Axayácatl disponer que él sólo cantara, no fuera a suceder que alguien con torpeza volviera a dirigir el canto.

Y el señor Axayácatl mucho deseó, se empeñó en alegrarse con el canto de las mujeres de Chalco, el Chalca cihuacuícatl. Así una vez más hizo venir a los chalcas, a todos los nobles, les pidió que le dieran el canto y también a todos los de Amecameca, porque era de ellos, de los tlailotlaque, los regresados. Ese canto era su propiedad, el canto de las mujeres guerreras de Chalco.

Allá lo había compuesto un noble llamado Aquiauhtzin Cuauhquiyahuacatzintli, que era un gran forjador de cantos. Y así por este canto había cobrado también fama aquel señor llamado el viejo Ayocuatzin, noble chichimeca, que había gobernado en Itztlacozaucan Totolimpa.

Así lo ordenó Axayacatzin y así le entregaron el canto... En el año que ya se dijo (13-Caña 1479), hizo propiedad suya este canto el señor Axayácatl. Éste lo hacía cantar al

que se ha nombrado ya, Quecholcohuatzin... A éste que mucho estimaba y que hacía venir a cantar a México.

Y Axayácatl dejó este canto en herencia a su hijo, el llamado Tezozomocli Acolnahuácatl. Éste a su vez lo otorgó a su hijo, el que se llamó don Diego de Alvarado Huanitzin, que llegó a ser señor de Ecatépec y que más tarde vino a ser gobernador de México-Tenochtitlan. Todos ellos hacían que se entonara y se bailara este canto en sus palacios en México, porque en verdad era muy maravilloso y gracias a él tuvo renombre la ciudad de Amecameca, que ahora sólo se muestra como un pequeño poblado.

CANTO DE LAS MUJERES DE CHALCO

Levantaos, vosotras, hermanitas mías,
vayamos, vayamos, buscaremos flores,
vayamos, vayamos, cortaremos flores.
Aquí se extienden, aquí se extienden
las flores del agua y el fuego, las flores del escudo,
las que se antojan a los hombres, las que son prestigio:
flores de guerra.
Son flores hermosas,
¡con las flores que están sobre mí, yo me adorno,
son mis flores, soy una de Chalco, soy mujer!
Deseo y deseo las flores,
deseo y deseo los cantos,
estoy con anhelo, aquí en el lugar donde hilamos,
en el sitio donde se va nuestra vida.
Yo entono su canto,
al señor, pequeño Axayácatl,
o entretejo con flores, con ellas lo circundo.
Como una pintura es el hermoso canto,
como flores olorosas que dan alegría,
mi corazón las estima en la tierra.
¿Qué significa todo esto?
Así estimo tu palabra,
compañero en el lecho, tú, pequeño Axayácatl.
Con flores lo entretejo, con flores lo circundo,
lo que nos une levanto, lo hago despertarse.
Así daré placer
a mi compañero en el lecho, a ti, pequeño Axayácatl.
Se alegra, se alegra,
hace giros, es como niebla.
Acompañante, acompañante pequeño, tú, señor Axayácatl.
Si en verdad eres hombre, aquí tienes donde afanarte,
¿Acaso ya no seguirás, seguirás con fuerza?
Haz que se yerga lo que me hace mujer,
consigue luego que mucho de veras se encienda.
Ven a unirte, ven a unirte:
es mi alegría.
Dame ya al pequeñín,

el pilón de piedra
 que hace nacer en la tierra.
 Habremos de reír, nos alegraremos,
 habrá deleite, yo tendré gloria,
 pero no, no, todavía no desflores,
 compañerito, tú, señor, pequeño Axayácatl.
 Yo, yo soy atrapada,
 mi manita da vueltas,
 ven ya, ven ya.
 Quieres mamar en mis pechos,
 casi en mi corazón.
 Quizás tú mismo estropearás
 lo que es mi riqueza, la acabarás;
 yo, con flores color de ave de fuego,
 para ti haré resonar mi vientre,
 aquí está:
 a tu perforador hago ofrenda.
 La preciosa flor de maíz tostado,
 la del ave de cuello de hule,
 la flor de cuervo, tu manto de flores,
 están ya extendidos.
 Sobre la estera preciosa tú yaces,
 en casa que es cueva de plumas preciosas,
 en la mansión de las pinturas.
 Así en su casa me aflijo,
 tú, madre mía, quizás ya no puedo hilar.
 Tal vez no puedo tejer,
 sólo en vano soy una niña.
 Soy muchachita
 de mí se dice que tengo varón.
 Aborrezco a la gente,
 mi corazón la detesta en la tierra.
 Así tristemente cavilo,
 deseo la maldad,
 la desesperación ha venido a ser mía.
 Me digo, ven niña,
 aun cuando del todo he de morir.
 Aunque mi madre perezca de tristeza,
 aquí tengo yo a mi hombre,
 no puedo ya hacer bailar el huso,
 no puedo meter el palo del telar:
 niño mío, de mí te burlas.
 ¿Qué me queda? ¡Lo haré!
 ¿Cómo se embraza el escudo
 en el interior de la llanura?
 Yo me ofreceré, me ofreceré,
 niño mío, de mí te burlas.
 Compañerito, niño mío,
 tú, señor, pequeño Axayácatl,
 vamos a estar juntos,

a mi lado acomódate,
 haz hablar tu ser de hombre.
 ¿Acaso no conozco, no tengo experiencia
 de tus enemigos, niño mío?
 Pero ahora abandónate a mi lado.
 Aunque seamos mujeres,
 tal vez nada logres como hombre.
 Flores y cantos
 de la compañera de placer, niño mío.
 No hay ya jugo, señor mío, tú gran señor,
 tú, pequeño Axayácatl;
 todavía no empiezas
 ya estás disgustado, compañero pequeño.
 Ya me voy a mi casa, niño mío.
 Tal vez tú aquí me has embrujado,
 has pronunciado hermosas palabras.
 Sabrosa es tu semilla,
 tú mismo eres sabroso.
 ¿Acaso se sabe esto en nuestra casa?
 ¿Acaso tú me has comprado,
 tú para ti me adquiriste, niño mío?
 ¿Tal vez cambiarás mi placer, mi embriaguez?
 Acaso desprecias, te has disgustado,
 pequeño compañero, ya me voy a mi casa, niño mío.
 Tú, amiga mía, tú mujer ofrendadora,
 mira como permanece el canto,
 en Coahuatepec, en Cuauhtenanpan,
 sobre nosotros se extiende, luego pasa.
 Tal vez mi ser de mujer hace locuras,
 mi pequeño corazón se aflige.
 ¿Cómo habré de hacerlo,
 a aquél que tengo por hombre
 aunque sean mías falda y camisa?
 ¡Los que son nuestros hombres,
 compañeros de lecho!
 Revuélveme como masa de maíz,
 tú, señor, pequeño Axayácatl,
 yo a ti por completo me ofrezco,
 soy yo, niño mío, soy yo, niño mío.
 Alégrate, que nuestro gusano se yerga.
 ¿Acaso no eres un águila, un ocelote,
 tú no te nombras así, niño mío?
 ¿Tal vez con tus enemigos de guerra no harás travesuras?
 Ya así, niño mío, entrégate al placer.
 Nada es mi falda, nada mi camisa,
 yo, mujercita, estoy aquí,
 viene él a entregar su armonioso canto,
 viene aquí a entregar la flor del escudo.
 ¿Acaso de algún modo somos dos,
 yo mujer de Chalco, yo Ayocuan?

Quiero que haya mujeres como yo,
 de allá de Acolhuacan,
 quiero que haya mujeres como yo,
 que sean tecpanecas.
 ¿Acaso de algún modo somos dos,
 yo mujer de Chalco, yo Ayocuan?
 Están avergonzados: yo me hago concubina.
 Niñito mío,
 ¿Acaso no me lo harás
 como se lo hiciste al pobre Cuauhtlatohua?
 Poco a poco desatad la falda,
 abrid las piernas, vosotros tlatelolcas,
 los que lanzáis flechas,
 mirad aquí a Chalco.
 Que yo me atavíe con plumas,
 madrecita mía,
 que me pinte yo la cara,
 ¿cómo habrá de verme mi compañero de placer?
 Ante su rostro saldremos,
 quizás habrá de irritarse
 allá en Huexotzinco Xayacamachan,
 en Tetzmolocan,
 yo mujer que unté las manos con ungüentos,
 me acerco con mi falda de fruto espinoso,
 con mi camisa de fruto espinoso.
 Los veré a todos perecer.
 Deseo en Xaltepetlapan a los huexotzincas,
 al cautivo de Cuetlaxtan,
 a los traviosos cuetlaxtecas,
 los veré a todos perecer.
 ¿De qué modo se sabe?
 Me llama el niño, el señor, el pequeño Axayácatl
 quiere conmigo lograr su placer.
 Por mi causa
 a dos tendrás que cuidar,
 niñito mío,
 tal vez así lo quiere tu corazón,
 así, poco a poco, cansémonos.
 Tal vez no de corazón, niñito mío,
 entras a la que es placer
 a tu casa.
 Tal vez así lo quiere tu corazón,
 así, poco a poco, cansémonos.
 ¿De qué modo me lo haces, compañero de placer?
 Hagámoslo así juntos,
 ¿acaso no eres hombre?
 ¿qué es lo que te confunde?
 Mi corazón con flores circundas,
 son tu palabra.
 Te digo el lugar donde yo tejo,

el lugar donde hilo,
 te hago recordar, compañero pequeño.
 ¿Qué es lo que te turba, corazón mío?
 Soy vieja mujer de placer,
 soy vuestra madre,
 soy anciana abandonada,
 soy vieja sin jugo,
 es esto lo que hago,
 yo mujer de Chalco.
 He venido a dar placer a mi vulva florida,
 mi boca pequeña.
 Deseo al señor,
 al pequeño Axayácatl.
 Mira mi pintura florida,
 mira mi pintura florida: mis pechos.
 ¿Acaso caerá en vano,
 tu corazón,
 pequeño Axayácatl?
 He aquí tus manitas,
 ya con tus manos tóname a mí.
 Tengamos placer.
 En tu estera de flores
 en donde tú existes, compañero pequeño,
 poco a poco entrégate al sueño,
 queda tranquilo, niño mío,
 tú, señor Axayácatl.

Capítulo VI

Los relatos acerca del pasado: Crónicas e historia

Los antiguos mexicanos desarrollaron una primera fase de crónicas en sus códices, valiéndose de su escritura principalmente ideográfica, es decir, representativa de conceptos. De modo esquemático hacían así el registro, al lado de las fechas calendáricas, de los acontecimientos más importantes, cuyo recuerdo debía preservarse. Pero, asimismo, se conservan otros testimonios en los que se transmiten relatos que permiten conocer más de cerca la vida y actuación de los gobernantes y el pueblo en distintas épocas. La selección que aquí he formado incluye varias muestras de considerable interés. Una es la procedente de la Crónica Mexicáyotl compilada por Tezozómoc. El relato habla del modo como el señor azteca Huitzílilhuitl hizo suya a la hija del gobernante de Cuauhnáhuac (la actual Cuernavaca). En la narración se mezclan recordaciones del pasado y supuestos acontecimientos portentosos.

También se reúnen aquí otros textos que hablan de un lugar, bien conocido dentro y fuera de México. Dicho sitio es Chapultepec, con su cerro y bosque, donde existe actualmente el parque más extenso y hermoso de la ciudad de México. Otro relato sobre la lucha entre los hombres de México-Tenochtitlan y sus vecinos, los de Tlatelolco, lo proporciona el Códice Cozcatzin. Este manuscrito fue testimonio que se presentó en un litigio sobre la propiedad de tierras. Sin embargo, para justificar una serie de afirmaciones, en él quedó incluida esta significativa relación que recoge varias

anécdotas legendarias y es, en sí misma, buena muestra del dramatismo que puede hallarse en composiciones literarias de contenido histórico. Textos como éste dan prueba de que la historiografía indígena sobrepasó la etapa de las meras crónicas en las que, al lado de las fechas, se indicaban simplemente los acontecimientos principales. Finalmente aduciré otros testimonios referentes a las actividades de los mercaderes que efectuaban su comercio con pueblos de lejanas tierras. Se trata de textos que muestran aspectos de lo que era la vida económica en el ámbito de Mesoamérica.

DEL MODO COMO OBTUVO ESPOSA HUITZILÍHUITL

Huitzilíhuitl solicitó asimismo a una princesa Cuaunáhuac, llamada Miahuaquíhuitl, hija del llamado Ozomatzinteuctli, rey de Cuauhnáhuac.

Según expresaron los ancianos, entonces constituían el dominio de Ozomatzinteuctli todos los naturales de Cuauhnáhuac, quienes le entregaban todo el algodón imprescindible, así como los muy variados frutos que allá se daban. De todo lo mencionado nada podía venir ni entrar aquí a México, ni les venía algodón acá a los mexicas, por lo cual andaban en gran miseria: sólo algunos de los mexicas vestían de algodón, y algunos más llevaban "máxtlatl" (braguero) hecho del "amoxtli" que se daba en el agua.

A causa de esto fue a solicitar a la princesa de Cuauhnáhuac por esposa de Huitzilíhuitl, rey de los mexicas. Decía: "¿Cómo podremos emparentar con Ozomatzinteuctli?, ¡que vayan a pedirle su hija para mí!" Según se dice, de antemano había hecho Huitzilíhuitl buscar cuidadosamente por todas partes, pero no quiso de ningún otro lado. Su corazón se fue solamente a Cuauhnáhuac, por lo cual inmediatamente envió a los ancianos a pedirla por esposa.

Según se dice, Ozomatzinteuctli era brujo, "nahualli": llamaba a todas las arañas, así como al ciempiés, la serpiente, el murciélago y el alacrán, ordenándoles a todos que guardasen a su hija doncella, Miahuaquíhuitl, que era muy bella, para que nadie entrase donde ella, ni nadie la deshonrara. Estaba encerrada y muy guardada la doncella, hallándose toda clase de fieras resguardándola por todas las puertas del palacio a causa de esto había muy gran temor, y nadie se acercaba al palacio. A esta princesa Miahuaquíhuitl la solicitaban los reyes de todos los lugares porque querían casarla con sus hijos, pero Ozomatzinteuctli no aceptaba ninguna petición.

Ya se dijo que Huitzilíhuitl hacía que los ancianos buscaran cuidadosamente por todas partes en Chalco, en el Tepanecapan, aunque allá sí eligió (a otra de sus mujeres); en Aculhuacan, en Culhuacan, en Cuitláhuac, en Xochimilco.

Durante la noche, le habló Yoalli (el dios Tezcatlipoca) en sueños a Huitzilíhuitl diciéndole: "Entraremos en Cuauhnáhuac a despecho de la gente, iremos a casa de Ozomatzinteuctli, y tomaremos a su hija, a la llamada Miahuaquíhuitl."

En cuanto despertó Huitzilíhuitl envió inmediatamente a Cuauhnáhuac a solicitarla por esposa. Al oír Ozomatzinteuctli la exhortación con la que los mexicas solicitaban a su hija, tan sólo se llegó a ellos y les dijo: "¿Qué es lo que dice Huitzilíhuitl? ¿Que podrá él darle? ¿Lo que se da en el agua, de modo que, tal como él se viste con "máxtlatl" de lino acuático y de "amoxtli", así la vestirá? ¿Y de alimentos qué le dará? ¿O acaso es aquel

sitio como éste, donde hay de todo, viandas y frutas muy diversas, el imprescindible algodón, y las vestiduras? ¡Id a decir todo esto a vuestro rey Huitzilíhuitl antes de que volváis aquí!"

Debido a esto vinieron inmediatamente los casamenteros a decirle a Huitzilíhuitl que Ozomatzinteuctli no consentía en dar a su hija. Mucho se angustió éste al saber que no se aceptaba su petición.

Yoalli le habló nuevamente en sueños, le dijo: "No te aflijas, que vengo a decirte lo que habrás de hacer para que puedas tener a Miahuaxíhuitl. Haz una lanza y una redcilla, con las cuales irás a flechar a casa de Ozomatzinteuctli, donde está enclaustrada la doncella su hija, así como una caña muy hermosa; ésta adornada cuidadosamente y píntala bien, plantándole además en el centro una piedra, muy, muy preciosa, de muy bellas luces. Irás a dar allá por sus linderos, donde flecharás todo, e irá a caer la caña, en cuyo interior irá la piedra preciosa, allá donde está enclaustrada la hija de Ozomatzinteuctli, y entonces la tendremos".

Hízolo así el rey Huitzilíhuitl, yéndose a los linderos de los Cuauhnáhuac, e inmediatamente flechó, usando la caña muy bien pintada y admirablemente hecha, en cuyo interior iba la mencionada piedra preciosa, de bellísimas luces. Fue a caer ésta a mitad del patio donde se hallaba enclaustrada la doncella Miahuaxíhuitl. Cuando cayó la caña a medio patio y la doncella Miahuaxíhuitl la vio bajar del cielo --según se indica--, al punto la tomó con la mano, maravillándose luego, mirando y admirando sus variados colores cual nunca vieron otros. Inmediatamente la rompió por el medio y vio dentro de ella la mencionada piedra hermosísima y de muy bellas luces, la cual tomó diciéndose: "¿Será fuerte?" Plantádosela en la boca, se la tragó, se la pasó y ya no pudo sacarla, con lo cual dio principio su embarazo y concepción de Motecuhzoma Ilhuicaminatzin..."

TEXTO ACERCA DE LOS MERCADERES

Aquí está cómo estuvo establecido en tiempos antiguos el arte de traficar, en qué modo comenzó

En tiempos de Cuacuaauhpitezaua comenzaron el arte de traficar los jefes de los comerciantes: Itzcohuatzin, Tziuhotecatzin.

Lo que era materia de tráfico, lo que vendían era puramente plumas rojas y verdes de la cola (de ave), y plumas de ave roja. Solamente estas tres cosas eran con que hacían mercadería.

Y en segundo lugar vino a regir Tlactéotl y en su tiempo se instalaron jefes de tráfico. Ellos: Cozmatzin, Tzompantzin. En tiempo de éstos se dio a conocer la pluma de quetzal, aún no la larga, y la de zacuan, y turquesas y jades y mantas suaves y pañetes suaves: lo que se vestía la gente hasta entonces todo era de fibra de maguey: mantas, camisas, faldelines de hombre, de fibra de maguey.

Y en tercer lugar se vino a poner como rey Cuauhtlatohua y también en su tiempo se pusieron jefes de los traficantes; ellos: Tulan, Mimichtzin, Miexochitzin, Yaotzin. En su tiempo se dio a conocer el bezote de oro y la orejera de oro y la pulsera: se llama "sujeta mano" (anillo), y collares de cuentas gordas de oro, turquesas y grandes jades y

plumas de quetzal largas y pieles de tigre, y plumas largas de zacuan y de azulejo y de guacamaya.

Y en cuarto lugar se vino a poner como rey Moquihuix. Y en su tiempo también se pusieron jefes de los traficantes; ellos Popoyotzin, Tlacochohntzin.

Y también en su tiempo se dieron a conocer las mantas finas, las muy hermosas, con el joyel del viento labrado de rojo, y las mantas de pluma de pato y mantas de cazoletas de pluma y hermosos pañetes finos, con bordados en la punta, y muy largas las puntas del pañete.

También faldellines bordados, camisas bordadas y lienzos de ocho brazas, mantas de grecas retorcidas, y cacao.

Y todo esto, todo lo mencionado: plumas de quetzal, oro, jades, toda clase de pluma fina entonces precisamente se multiplicó, abundó.

Pero el Señorío de Tlatelolco llegó a su fin en tiempos de Moquihuix. Cuando él hubo muerto, ya no se instaló rey en Tlatelolco a nadie. Allí dio principio el regirse no más por jefes militares.

Y entonces comienza el puro gobierno de jefes militares en Tlatelolco. Aquí están los jefes militares que tomaron el cargo y se instalaron en el solio y estrado que dejó vacante Moquihuixtzin.

Los que tuvieron el mando fueron éstos: un Tlacochohntzin de bajo orden, Tzihuacpopocatzin, y un Tlacochohntzin de bajo orden, Itzcuahtzin: ambos personas nobles.

Y después, como Tlacochohntzin, Tezcatzin y como Tlacochohntzin, Totozacatzin: ambos caballeros águilas, nobles mexicanos.

Ahora bien, aquí están los que fueron sucesores de los jefes de los traficantes, los que fueron instalados en el régimen y mando: Cuauhpoyahualtzin, Nentlamatitzin, Huetzcatocatzin, Zanatzin, Ozomatzin el Grande.

Y en Tenochtitlan reina Ahuitzotzin: en su tiempo es cuando llegaron los traficantes hasta Ayotla, en la costa. Entonces sobre ellos vino impedimento: cuatro años estuvieron encarcelados en Cuauhtenanco.

Allá fueron sitiados en guerra. Los que les hacían la guerra: el habitante de Tecuantepec, el de Izuatlan, el de Xochtlan, el de Amaxtlan, el de Cuauhtzontlan, el de Atlan, el de Omitlan, el de Mapachtépec. Estos mencionados todos son grandes pueblos. Pero no sólo éstos los combatían, hacían contra ellos lucha, sino que los cercaban en unión todos los de la costa, cuando luchaban contra ellos estando allá encerrados en Cuauhtenanco.

Y se lograron cautivos también de parte de cada traficante: no hay cuenta de cuántos aprendieron de los que no tenían insignias militares; no los contaron: solamente se metieron los que tenían banderetas de pluma de quetzal.

Los que tenían puestos pieles de pájaro azul, o pieles de pluma de trogo, escudos con mosaico de turquesas, narigueras de oro en figura de mariposa, y arracadas anchas de oro pendientes de las orejas, muy anchas, que bien llegaban a los hombros, y banderolas

de plumas de zacuan, o de quetzal, y brazaletes que ceñían lo molledos. A éstos sí los pudieron contar: fueron sus cautivos de ellos: alguno aprehendió veinte, alguno aprehendió quince.

Y cuando se acabó el pueblo, cuando desapareció el costeño, luego en su lugar entró el mexicano.

Y fue entonces cuando discutieron, al haberse reunido en junta, dijeron: "Mexicanos, traficantes, gente que anda por cuevas: hizo su oficio el portentoso Huitzilopochtli: a su lado, junto a él hemos de llegar hasta nuestra ciudad. Nadie se enorgullezca, nadie haga por esto gala de hombría tocante a todos nuestros dominados, los que fueron hechos cautivos. No hemos hecho más que venir a requerir tierras para el señor portentoso, Huitzilopochtli.

Y aquí está nuestra adquisición, lo que hemos logrado, lo que fue el precio de nuestros pechos, de nuestras cabezas:

Con esto hacemos ver, con esto llegaremos a dar a México, bezotes de ámbar, y orejeras con plumas de quetzal encasquilladas, y bastones con labores de varios colores, y abanicos hechos de plumas de faisán.

Y aquí están nuestras capas, mantas de nudo torcido; y nuestros pañetes, pañetes de nudo torcido.

Todo esto será nuestra propiedad, nuestra adquisición, nuestra fama de hombres: nadie podrá tomarla, de cuantos en México viven traficantes, gente que anda en cuevas, que con nosotros no vinieron, con nosotros no se fatigaron, sino que será cosa exclusiva nuestra".

Y en el tiempo que pasaron cuatro años allá en Ayotla bien llegaba su pelo hasta el abdomen cuando acá vinieron.

Pues cuando oyó fama de ellos Ahuitzitzin, que ya vienen los traficantes, los que andan en cuevas que fueron de viaje hasta Ayotlan, luego dio orden para que los fueran a encontrar.

Todo el mundo enteramente fue a encontrarlos: a esos los guiaban los incensadores, los sacerdotes, y en seguida los jefes, los capitanes.

Iban llevando los incensadores incensarios, incienso de la tierra, pericón, caracoles, los iban tañendo e iban cargando morrales: éstos son los morrales del incienso. Y los principales, los magnates llevaban puestas sus chaquetillas, y llevaban cargando sus calabazas para el tabaco.

Al ir, van en hileras, van en dos hileras y allá fueron a encontrarlos en Acachinanco. Cuando hubieron llegado luego los inciensan los que fueron a su encuentro: así se hacía antaño.

Hecho así, los vienen acompañando, los vienen precediendo; todos los que fueron a encontrar a la gente, van en hileras. ¡Puede que no hubiera quien no quisiera verlos! Cuando han llegado nadie va a su casa, sino que luego los llevaron derecho al palacio de Ahuitzotzin.

Cuando hubieron llegado al medio del patio, luego se quema incienso en el gran brasero. Los vino a encontrar el rey Ahuitzotl, les dijo:

"Tíos míos, traficantes, gente de las cuevas: os habéis fatigado; tomad descanso, reposad".

Los vino a colocar entre los príncipes, los nobles. Allí estaban en hileras ordenadas los dignos de gloria, los jefes de la guerra, nadie se ha ausentado.

Y cuando se hubo sentado Ahuizotzin, luego le fueron dando las ofrendas: todo cuanto cautivo fue hecho, penachos de plumas de quetzal, banderas de plumas de quetzal o de trogo, pieles de pájaros azules, pieles de tzinitzcan, braceletes para los molledos, escudos de mosaico de turquesa, narigueras de oro en figura de mariposa, arracadas de oro para las orejas: delante de él se lo pusieron como un tributo.

Luego le hacen una arenga, le dijeron: "Rey nuestro, que seas feliz: aquí está el precio de la cabeza y del pecho de tus tíos los traficantes, los viajeros, los que se recatan por las cuevas, los que espían a la gente como guerreros.

Si fue su aprobación, su angustia, su congoja, si fueron sus logros, ¡dígnate recibirlo!" Y en seguida les dijo: "Tíos míos, os habéis cansado, os habéis afanado: ¡lo quiso el señor portentoso Huitzilopochtli! Hicisteis bien vuestro oficio y ahora pongo los ojos en vuestro rostro y en vuestra cabeza.

Aquí está: vuestro caudal, precio de vuestro pecho y de vuestra cabeza. Nadie os lo quitará, que ciertamente es vuestra propiedad, vuestra adquisición: vosotros lo habéis merecido".

Y luego les dio mantas: entreveradas con papel, con (bordado de) mariposa en el borde, y mantas con cazoletas y con husos (bordados), y con flores color de tuna, y de ocho tiras, y pañetes de tuna con largas puntas.

Con esto les dio a entender que habían llegado hasta Ayotla. Y les dio también a cada uno un ato de mantas de pelo de conejo.

Y a cada uno, una canoa de maíz desgranado, frijol y chia: con lo que fueron llevados cada uno a su casa.

Y cuando se hizo guerra allá en Ayotlan, por haber estado cerradas las entradas de los traficantes y comerciantes recatados, por cuatro años, fue precisamente cuando la ciudad se abrió paso con el frente de Águilas y con el frente de Tigres. Y todas las mentadas divisas militares, los penachos de plumas de quetzal, todos se los pusieron a sí mismos los traficantes, como que vencieron y derrotaron a aquéllos. Pues, cuando oyó el rey Ahuizotl que se había cerrado el cerco contra los traficantes y los comerciantes disfrazados, luego envió gente allá: el que fue enviado fue Motecuzomatzin, que ejercía el oficio de Comandante del Arsenal: aún no había sido puesto como rey en aquel entonces.

Y cuando marchó y se fue a cumplir la palabra: va a Ayotla porque han perecido los traficantes.

Y luego vinieron a cercarlo los traficantes viajeros, le dijeron a Motecuhzoma: "Señor, te has fatigado, te has afanado: ya no debes llegar a donde te diriges, ya es la tierra del Señor portentoso Huitzilopochtli.

Han hecho su oficio tus tíos los traficantes mexicanos, los que andan coerciando recatadamente".

No hizo más que volverse, ya no hizo nada de guerra, su puro oficio fue ir a traerlos. Y fue entonces cuando quedó totalmente abierta la tierra de la costa: ya nadie fue nuestro enemigo, de zapotecas y costeños.

En cuanto al penacho de plumas de quetzal, allá en Ayotla quedó cautivo. No había tal cosa aquí en México, hasta entonces se dejó ver; los que lo cautivaron fueron de Tlatelolco, lo tomó como cosa de su uso personal Ahuitzotzin.

Y en cuanto a los jefes de los traficantes, a los que andan recatados por cuevas comerciando, los que acechan a la gente, los que entran en plan de guerra, principalmente los honraron: les pusieron en los labios bezotes de oro, con que se diera a conocer que ellos eran correos y espías reales.

Y les dio (el rey) mantas preciosas, las mencionadas, y los pañetes de precio se hicieron privilegio de ellos. Hasta entonces se los ponían cuando era la gran fiesta, que iba a salir en el día de Tlacaxipehualiztli.

Era en este tiempo cuando se ponía en movimiento general todo el contorno, mucho se concentraba en México en la fiesta que salía cada año: era cuando exhibían sus galardones y, en fin de cuentas, cuando se reunían aquí los señores que gobernaban las ciudades.

Entonces fue cuando tuvo principio el beber bebida embriagante al sacrificio de la rueda de piedra: delante de ella se hacia: estaba mirando cuántos cautivos iban a ser sacrificados.

Pero lo veían también aquellos que no tienen corazón fuerte; también lo veían algunos que por un poco de tiempo venían a admirar aquello, se mostraban varoniles, algunos aun a bailar venían.

Y los reyes los gratificaban con mantas regias, con bordados de cazoletas, o de pintura de águilas, y con abanicos de plumas de guacamaya: los gratificaban todos los que regían ciudades.

Y cuando se hacía la fiesta de rayar gente ellos estaban colocados bajo unas sombras. Y cuando no era día de fiesta, en tiempo común y corriente, los mantos que se ponían los jefes de los traficantes, los que bañan esclavos para el sacrificio, los que andan recatados por las cuevas, los que venden gente para la ofrenda, no más mantas de fibra de palma, tejidas con finura; en todo tiempo era con lo que andaban vestidos. Pero los nobles también en aquel entonces andaban vestidos con mantas preciosas, hermosas cuando iban pasando las fiestas grandes, con que vamos alcanzando cada año. Y cuando era tiempo común y corriente, que no era día festivo, también se vestían con mantas de fibra de palma, finamente tejidas, no más que las acomodaban en el modo de ajustarlas.

Por esta razón, eran muy mirados los nobles, eran muy ostentosos.

Pues cuando daba orden el rey Ahuitzotzin de dónde tenían que entrar los jefes de los traficantes, los que andan recatados por las cuevas, los espías de guerra, los llamaban ante sí Ahuitzotzin. Ellos oían su orden para ir como exploradores reales a la costa.

Y cuando habían ido a la casa del rey Ahuítzotl, luego él les daba sus bienes: mil seiscientas mantas chicas: las daba para comerciar.

Y cuando habían ido a recogerlas, las traían aquí a Tlatelolco. Y ya que habían venido, luego se sentaban juntos los traficantes tlatelolcas y los traficantes tenochcas. Unidos unos con otros se hacían sus arengas, expresaban su pensamiento y su palabra, sus intenciones y sus consejos.

Y hecho así, cuando ya hablaron entre sí, cuando unos con otros se reanimaron, luego se hacen unos a otros el reparto: ochocientas mantas chicas toman los tenochcas, y también ochocientas mantas chicas toman los tlatelolcas.

Y con aquellas mantas luego se compra: mantas para príncipes, con cazoletas adheridas, hechas de pluma, y mantas con pinturas de águilas, y con cenefas y orlas de plumas y pañetes propios de príncipes, con puntas largas y camisas y faldellines de mujer bordados.

Estos efectos son propiedad o pertenencia de Ahuítzotl; se los llevaban en comisión los traficantes de la costa.

Y aquí están los efectos comerciales, las pertenencias de los traficantes con que hacían su tráfico yendo en comisión real: oro real como corona de rey, y ataderos de oro en forma de cinta para la frente, y collares de cuentas gordas pendientes, hechos de oro, y orejeras de oro, y cierres de oro de que tienen necesidad las mujeres de la costa. Las mujeres de nobleza de la costa con estas joyas cierran su cuerpo. Y argollas para las manos que se llaman cierres de mano. Y orejeras de oro, y orejeras de cristal de roca. Los que no son más que gente vulgar necesitan esto: orejeras de obsidiana, orejeras de metal, y de estaño y sostenedores de obsidiana para rasurar, y puntas de obsidiana aguzadas, y pieles de conejo, y agujas y cascabeles.

Esto era en lo que consistía totalmente la hacienda y caudal propios de los traficantes, de los que andan a hurtadillas y de los que van en viaje por comisión real.

CHAPULTEPEC EN LOS TESTIMONIOS NAHUAS

LLEGADA DE LOS MEXICAS A CHAPULTEPEC

1-Conejo, en este año
 fueron a acercarse los mexicas
 allá a Chapultepec.
 Entonces gobernaba Mazatzin en Chapultepec,
 un señor de los chichimecas.
 Y de los mexicas era su sacerdote
 el llamado Tzipantzin,
 su nombre era Xochipapálotl.
 Y aquel Mazatzin tenía una hija,
 Mariposa florida.
 Y cuando estaban ya los mexicas
 junto a donde habitaba el señor Mazatzin,

comenzaron a querer divertirse con sus hijas.
 Muchas veces las llevaban a cuestras mientras dormían,
 y así, de muchos modos, hacían burla de los chichimecas.
 Luego, inquieto ya Mazatzin,
 pronto dejó esa tierra,
 salió, llevó a su gente,
 allá se fue a Otlazpan,
 allá fue a establecerse.
 Cuando vinieron a llegar los mexicas allá en Chapultepec
 era cuando gobernaba Cuahuitónal en Culhuacan.

AÑO 10-CASA

Y también en el año que así se nombra, cuando ya tenían un año de estar en Chapultepec los mexicas, se vieron éstos en extremo afligidos. Diversos señores de los tecpanecas les hicieron entonces la guerra en el interior de llanura. Y cuando se hizo la guerra, mal pudieron hacerla los mexicas.

Por esto en seguida dijeron los texcaltepecas, los malinalcas y los de Toluca:
 --¡De noche habremos de dar muerte a los mexicas, porque son gente muy esforzada!
 Pero el ofrendador del fuego, Tenochtli, cuando supo esto, en seguida dijo al sacerdote,
 al cargador del dios, Cuauhtlequetzqui:

--¡En verdad, oh Cuauhtlequetzqui, dizque han dicho que habremos de morir ahora,
 nosotros los mexicas; dizque así lo dijo el hechicero Cópil, el que tiene su casa en
 Texcaltépec, el malinalca, y dizque los de Toluca habrán de venir a caer sobre nosotros!
 A esto, en seguida respondió Cuauhtlequetzqui, con voz fuerte dijo:
 --¡Yo, yo también soy hechicero, así he de vigilar, en verdad aquí vigilo, nuestro monte,
 nuestro lugar de residencia, en Chapultepec!

Y en verdad pronto vino a salir durante la noche el hechicero Cópil; consigo traía a la
 doncella de nombre Xicomoyáhual. Allí se encontraron para hacerse la guerra, ocultos
 se persiguieron en Tepetzinco, en el lugar del montecillo. Entonces con su mano
 Cuauhchollohua, o sea Cuauhtlequetzqui, vino a caer sobre el hechicero Cópil, se
 adueñó de él, en seguida le dio muerte.

Cuando Cuauhtlequetzqui dio muerte al nombrado hechicero Cópil, de sus entrañas, de
 donde aún había calor, con un pedernal le sacó su corazón. Y en seguida
 Cuauhtlequetzqui llamó al ofrendador del fuego, a Tenochtli, le dijo:

--¡Ven, oh Tenochtli, he aquí el corazón del hechicero Cópil; le he dado muerte, ve a
 sembrarlo entre los tulares, entre los cañaverales!

Luego cogió Tenochtli el corazón y se puso a correr, allá fue a sembrarlo entre los
 tulares, entre los cañaverales...

Y al lugar donde fue muerto Cópil, en Tepetzinco, ahora se le llama Acopilco: el sitio
 del agua de Cópil.

A la doncella que traía consigo Cópil, a la nombrada Xicomoyahualtzin, en seguida la tomó, la hizo su mujer Cuauhtlequetzqui. Ella fue la madre de Cohuatzontli. Y cuando hubo sembrado Tenochtli el corazón de Cópil, hizo luego ofrecimiento de fuego delante de Huitzilopochtli.

Luego, una vez más habló Cuauhtlequetzqui, dijo a Tenochtli:

--Si ya por largo tiempo aquí hemos estado, ahora tú iras a ver allá, entre los tulares, entre los cañaverales, donde tú fuiste a sembrar el corazón del hechicero Cópil, como hubo de hacerse la ofrenda, según me ordenó nuestro dios Huitzilopochtli. Allá habrá germinación del corazón de Cópil. Y tú, tú irás, tú, Tenochtli, irás a ver allá cómo ha germinado el tunal, el tenochtli, del corazón de Cópil. Allí, encima de él, se ha erguido el águila, está destrozando, está desgarrando a la serpiente, la devora. Y el tunal, el tenochtli, serás tú, tu, Tenochtli. Y el águila que tú verás, seré yo. Ésta será nuestra fama: en tanto que dure el mundo, así durará el renombre, la gloria, de México-Tenochtitlan.

Esto sucedió cuando era señor de los mexicas Huitzilíhuitl el viejo....

DERROTA DE LOS MEXICANOS EN CHAPULTEPEC

Aquí se refiere la palabra
de los ancianos moradores de Cuauhtitlán,
lo que fue su relación
sobre la derrota de los mexicas
allá en Chapultepec,
cuando fueron circundados por la guerra.
Se dice, se refiere:
ya así los mexicas durante cuarenta y siete años
habían estado en Chapultepec.
Mucho y muchas veces así inquietaban,
de este modo perturbaban,
así hacían burla de los que allí estaban,
ya violentamente arrebataban,
tomaban a las mujeres ajenas,
a las hijas de los otros,
y así de muchas maneras
se burlaban una y otra vez de aquéllos.
Por todo esto se habían irritado los tecpanecas
en Tlacopan, en Azcapotzalco, en Coyohuacan,
y también en Culhuacán.
Luego se convocaron
pusieron de acuerdo su palabra,
para que en el medio, donde estaban,
fueran desbaratados los mexicas.
Dijeron los tecpanecas:
--¡Vayamos a abatir a los mexicas!
¿Qué tienen que hacer entre nosotros,
éstos que aquí vinieron a establecerse?

¡Vayamos a apoderarnos de ellos!
 Pero para que esto se lleve bien a cabo
 es necesario primeramente
 que obliguemos a salir a sus hombres.
 Les haremos haber,
 así se obrará,
 haremos falsa guerra con Culhuacán.
 Primeramente enviaremos a sus hombres
 y cuando éstos hayan salido,
 nos apoderaremos de las mujeres de los mexicas.
 Aceptaron esto los de Culhuacán.
 Así se hizo.
 Entonces se les dio orden a los mexicas
 de ir a hacer la guerra,
 que así ellos primero irán a Culhuacán,
 que harán la guerra.
 Les dijeron los tecpanecas:
 --Primero vosotros habréis de penetrar allí,
 así habremos de informarnos,
 para que salgamos a la guerra contra Culhuacán.
 Luego salen los mexicas,
 van a hacer la guerra.
 Bien preparados,
 van al encuentro de los de Culhuacán.
 Mas entonces los tecpanecas
 cayeron sobre las mujeres de los mexicas
 allá en Chapultepec.
 Bien hasta el fin se adueñaron, de cuanto ellas poseían.
 Y luego que las hubieron dejado,
 hicieron burla de ellas.
 Entre tanto allá perecieron,
 los hombres mexicas,
 allá, al enfrentarse con los de Culhuacán.
 He aquí las palabras
 del canto que de éstos se oyó:
 Con los escudos al revés
 así hemos perecido,
 entre las piedras de Chapultepec.
 ¡Ah, nosotros los mexicas!
 Hacia los cuatro rumbos del mundo
 han sido llevados los señores.
 Al irse va llorando
 el señor Huitzilíhuitl,
 en su mano una bandera
 se le pone en Culhuacán....

CANTO TRISTE DE LA DERROTA DE CHAPULTEPEC

Llora, se aflige,

cuando así recuerda:
 en la tierra, en el labio de ella,
 por encima de nosotros quedó determinado,
 por encima de nosotros se abrió el cielo,
 sobre nosotros bajó el Dador de la vida.
 Allí en Chapultepec se detuvo,
 cuando así sobre nosotros dio vuelta,
 era el día 1-Conejo, portador del año.
 El llanto se alza,
 son llevados los mexicas,
 fue aquí en Chapultepec donde él se detuvo.
 Prisionero de guerra ya no en verdad dice el mexica:
 ¿dónde está la raíz del cielo?
 El Dador de la vida les habla
 surge la conmoción,
 llorad intensamente,
 porque habrá de perecer
 el macehual, la gente del pueblo,
 ¿acaso los abandonará
 o acaso los dejará afligidos
 el tlamacazqui, sacerdote Axolohua?
 Ya el agua de greda ha quedado estancada,
 llora su corazón, aquí perecerá la gente del pueblo.
 Se miran los escudos,
 son a los ojos visibles.
 Sólo al revés están los escudos,
 ya habremos de perecer en Chapultepec,
 ¡pero aún sigo siendo mexica...!
 Por los cuatro rumbos del mundo son llevados los mexicas,
 va gimiendo el señor de los dardos, Huitzilíhuitl,
 se puso una bandera de papel en su mano allá en Colhuacán.
 Los ancianos mexicas escaparon de la mano ajena,
 se fueron en medio del agua,
 se vistieron con musgo acuático
 allá en Acocolco,
 aquí los tulares y las cañas hacen estrépito,
 cumplen y cumplen su mandato.
 Pero allá se verán los escudos de turquesas,
 las banderas de quetzal....

EL CAMINO DEL AGUA DESDE CHAPULTEPEC

En el año 12-Casa, 1465,
 por primera vez se comenzó
 el trabajo en común
 allá en Tenochtitlan México.
 Así dio principio el camino del agua,
 el acueducto que de Chapultepec
 viene a entrar en Tenochtitlan.

Y gobernaba entonces en Tenochtitlan
 Huehue Motecuhzomatzin
 y el que ordenó el camino del agua,
 fue el señor de Tetzoco, Nezahualcoyotzin.
 En el año 13-Conejo (1466),
 fue a guiar el agua Nezahualcoyotzin,
 así por primera vez entró ésta en Tenochtitlan.
 Y fueron gentes de Tepeyácac
 las que hacia acá vinieron fortaleciéndola,
 haciendo sacrificios frente al rostro del agua,
 cuando solamente de allí se tomaba el agua,
 de allí, de Chapultepec.

CHAPULTEPEC, DONDE ESTÁN LAS AGUAS QUE PURIFICAN

Y también se dice:
 en el día 1-Perro se reunía el tribunal,
 entonces se daba sentencia a aquellos que habían de morir.
 Y también entonces se hacía salir, se dejaba en libertad,
 a quienes no habían hecho algo muy grave.
 También se liberaba a los que habían sido esclavizados,
 si no era muy manifiesto,
 si no era muy notorio,
 si no se veía claramente
 por qué habían sido hechos esclavos,
 por qué merecían esa pena,
 si acaso solamente por engaño se les había aprisionado,
 si sólo habían sido engañados,
 si habían sido culpados ofuscadamente,
 si así se les había tenido por culpables,
 si acaso habían obrado en lugar de otro,
 si sólo un señor se había adueñado de ellos,
 y así fueron convertidos en esclavos,
 así se convirtieron en servidores,
 trabajadores de la tierra, cargadores.
 Entonces luego iban a bañarse allá a Chapultepec,
 así se liberaban de todas sus faltas.

MOTECUHZOMA PIENSA HUIR

Pues cuando oía Motecuhzoma que mucho se indagaba sobre él, que se escudriñaba sobre su persona, que los "dioses" mucho deseaban verle la cara, como que se le apretaba el corazón, se llenaba de grande angustia. Estaba para huir, tenía deseos de huir; anhelaba esconderse. Se les quería esconder, se les quería escabullir a los "dioses". Y pensaba y tuvo el pensamiento; proyectaba y tuvo el proyecto; planeaba y tuvo el plan; meditaba y andaba meditando en irse a meter al interior de alguna cueva.

Y a algunos de aquellos en quienes tenía puesto el corazón, en quienes el corazón estaba firme, en quienes tenía gran confianza, los hacía sabedores de ello. Ellos le decían: --"Se sabe el lugar de los muertos, la Casa del Sol, y la tierra de Tláloc, y la cueva de Cincalco en Chapultepec. Allí habrá de ir. En donde sea tu buena voluntad". Por su parte él tenía su deseo: deseaba ir a la cueva de Cincalco en Chapultepec. Así se pudo saber, así se divulgó entre la gente.

Pero esto no lo pudo. No pudo ocultarse, pudo esconderse. Ya no estaba válido, ya no estaba ardoroso; ya nada pudo hacer.

La palabra de los encantadores con que habían trastornado su corazón, con que se lo habían desgarrado, se lo habían hecho estar como girando, se lo habían dejado lacio y decaído, lo tenía totalmente incierto e inseguro por saber si podría ocultarse allá donde se ha mencionado.

No hizo más que esperarlos. No hizo más que resolverlo en su corazón, no hizo más que resignarse; dominó finalmente su corazón, se recomió en su interior, lo dejó en disposición de ver y de admirar lo que habría de suceder....

GUERRA DE TLATELOLCO (Códice Cozcatzin)

1473.7. Calli. En 7. Casa, 1473 años fue cuando fueron derrotados los tlatelolcas. Cuando reinaba Moquíuix, pretendió a la hermana mayor de Axayácatl. En seguida llegó la noble señora. No estuvo mucho allá al lado de Moquíuix; allí maltrataron a la noble señora las mujeres de Moquíuix. No la vieron como esposa; mucho la maltrataron, vino llorando. Vino a platicarle a Axayacatzin lo que le hicieron las mujeres tlatelolcas, y Axayácatl se apenó mucho de lo que le había pasado a su hermana mayor que había estado soportando la burla de Moquíuix.

En seguida por eso empieza [Moquíuix] su consulta de augurios; reúne junta a todos los nobles tequihuaqueh, tiacahuan, tlacochcalcah, cuauhnochtli, tezcacohuacatl, el atempanecal, tizocyahuacatl, todos los guerreros. Entonces dijo Moquíuix: "¡Oh guerreros!, ¿no estamos ya todos? ¿No falta alguno, oh tlátilolca?" Le contestaron, le dijeron: "¡Ya estamos todos, señor!"

Entonces dijo Moquíuix: "¡Escuchad, oh guerreros, vosotros tlatelolcas aquí presentes lo que ahora digo: nada más se ha ensayado, visto, tanteado, mi fuerza; pero vuestro valor, vuestra hombría que los vean! ¿Qué os parece? Son nuestras manos, nuestros pies, los tenochca: esforzaos, tlatelolca, venceremos a los tenochca!". Contestaron y dijeron: "¡Está bueno, que se haga, que lo decís: que nos venga a respetar Axayácatl!" Y algunos nobles pensaron "¿Qué sale de eso, para qué? A Moquíuix, que se lo agarre una plaga aquí en Tlatelolco! ¡Que [es] un gran guerrero con quien se enfrenta, Axayácatl! ¡Que así sea, que vaya a pedirle la ira, el enojo, la piedra, el palo [romper relaciones] de Axayácatl!" Entonces les dijo a los padres del pueblo de Tlatelolco, Moquíuix: "¡Retírense, vayan a verlo, vayan a darle su espada, su escudo a Axayácatl! ¡Díganle: "Nos manda el gran señor de Tlatelolco, Moquíuix, que dice" "He aquí tu escudo, tu espada sobre los cuales él te reta! ¡De hoy en diez días esperarás el enojo, la ira de Moquíuix!""

Y Axayácatl dijo: "¿Así dice Moquíuix? Está bien; estoy esperando su enojo, su ira. ¿Qué hará?".

Y Moquíuix entonces manda embajada a Tlaxcallan, Huexotzinco y Chollolan, que fueron a tratar de guerra. "Así dice Moquíuix: de hoy en diez días va a retar a Axayácatl y vosotros debéis venir a ayudarme". El nombre del enviado era Atempanécatl. Al oír los de Tlaxcallan, Chollolan y Huexotzinco, pensaron: "Quizá no sabe Axayácatl". Dijeron al enviado: "¡Descanse, siéntese!" Los de Tlaxcallan, Chollolan y Huexotzinco, mandaron embajada, vinieron a decir "¡Que sepa [Axayácatl] como vino a hablar de guerra el enviado de Moquíuix! ¡Vayan a decírselo a Axayácatl!". Vinieron a decirle: "¡Axayácatl envía embajadores!" Sus embajadores fueron a conocer a los embajadores, al embajador de Moquíuix. En seguida volvieron los enviados de Axayácatl, vinieron a platicárselo; el cual escucha sus palabras, y bien se enteró acerca del enviado de Moquíuix. Ordenó Axayácatl a sus embajadores, les dijo: "¡Vayan a esperarle en el camino a Tlayoloco! Cuando llegue, sólo les hablarás disimuladamente; allá lo llevarás a Totocaltitlan; allá lo golpearéis. ¡Vendrán a comer maíz de olla los Xaltilulca!". Sus embajadores fueron a hablarte disimuladamente, lo mataron. Entonces mandó embajada a Axayácatl: dijo su enviado "Mañana, que aquí descansen mi abuelito Moquíuix y los príncipes guerreros, sus teyacahuan, aquí comeremos maíz de olla [...]. Cuando los Xaltilulca hubieran oído el recado de Axayácatl mucho se regocijaron. Dijeron: "¡Vayamos allá mañana!" Al día siguiente vinieron los Xaltilulca.

En seguida les sirven, les dan tlatlayoli la carne de Atempanécatl, el embajador de los Xaltilulca, y después de comer entonces sacaron su cabeza, frente a ellos vinieron a colocarla. Ya la están viendo; y al reconocerla dijeron: "¡Es la del enviado que fue a tratar de la guerra, Atempanécatl!" Entonces todos se enojaron, los tlattelolcas. Dijeron: "¡Sólo de la gente te burlas; de la gente te mofas, oh Axayácatl! ¡Espérate un poco!" Toda la noche los vieron cantando canciones chichimecas, dando vueltas a su altar. Dicen todo el tiempo "¡Ychpel, ychpel, ycuel tetzahuit!" toda la noche.

Y amaneció el augurio: un viejito estaba guisando unos, yacacentis, unos canauhtis. Estaba avivando el fuego de la olla; iba a ver si tal vez ya estaban a punto los pájaros, y en eso aletearon en el fuego; allí gritaron los pájaros, diciendo "¡Acaoaca!", y un perrito tenía el viejo encerrado [...] al viejito. "¡No son mi agüero aquellos que volaran, [esos] pájaros vivos!" Dijo el perrito: "Abuelo, ¡no serán nuestro agüero los pájaros habladores!" Entonces contestó al perro: "¡Amigo mío, tú tampoco eres mi agüero, pero me hablaste!" Entonces lo cogió de prisa, lo apaleó, lo correteó por el patio. Y también fue precisamente cuando hizo su rueda el guajolote. Vino a decir: "¡No sea que nos toque a nosotros, manito!" Entonces lo cogió de prisa, lo apaleó, lo correteó al guajolote; y una máscara de madera que estaba colgada en la pared llegó a decir: "¡Con que así es! ¡Yo no quiero decir nada!" Entonces corrió el viejo, fue a coger la máscara de madera, la tiró al patio, la arrojó. Por entonces hubo agujeros de noche y de día para los tlattelolca, y al día siguiente entró fuego, justo ahí en el mercado de Tlatelolco. Nadie, ninguno se encerró de entre los tenochca; cuando iba a amanecer fueron a pelear los tlattelolca a Teotlapan. Se habían preparado para la guerra: sus escudos, sus macanas ya van levantados. Fueron a llegar a Yatiocalpa; y Moquíuix vestía su divisa, que era un quetzalhuexólotl [Le] prepara su arco; lleva el brazo su xiuhichímal. Acaba por llegar al lago para enfrentarse con Axayácatl. Y el señor Axayacatzin les dijo a sus ancianos: "Príncipes, capitanes, mexicanos, tenochcas, bien saben cómo cuando comience la agresión de Moquíuix les encarezco que aún no se enfrenten con él, nada más déjenlo,

esperen la salida del sol. Cuando salga la aurora, precisamente entonces es su trabajo, cuando tantito venga a amanecer, a clarear, cuando haya pasado toda la noche, [Vds.] se habrán preparado, los mexicanos".

Y Axayacatzin, su divisa era una piel humana; estaba preparado con un escudo dorado [teocuitlachímal] en el brazo, y su sonaja era un quetzalxahuactli que golpeaba sobre el suelo. Mucho ruido hace al sonar su sonaja, muy admirables [son] el espejo de oro [teocuitlatezcatl], las orejeras de obsidiana fina [quetzalitznacochtli], todo de oro [son] sus sandalias, de oro sus polainas que lleva puestas.

Ya amanece. Entonces allá va Axayacatzin sobre el gran camino al encuentro de Moquíuix, está mirando hacia donde sale el sol. Entonces gritó de repente Axayácatl, dijo de repente: "¡Ahora sí, tenochca!" Entonces golpea sobre el suelo su sonaja, entonces en ese momento partió, avanzó sobre Moquíuix. Todos sus capitanes [de Moquíuix] se metieron corriendo, en sus casas respectivas. Entraron detrás de ellos. Brillaron Axayácatl y sus capitanes al ir gritando; se oye su voz como campanita, y al correr fue como remolino, como zigzagueando, como culebreando; ya con eso los va destruyendo, mostrándose muy activo Axayacatzin. Y él, Moquíuix, vino a guerrear [sigue un renglón ilegible]... nada más lo subían a su altar, a su templo. Allá en frente de ellos sube rápidamente Axayácatl, vino persiguiendo a todos los capitanes [de Moquíuix]. Vinieron cayéndose de cabeza, los vienen derribando; entonces Moquíuix se estrelló al caer, cuando vino a caer de la cima del adoratorio. Sus sesos en la superficie del adoratorio se desparramaron.

Y a Axayacatzin, una persona noble, gobernante, le hizo la súplica. Y Axayácatl le dijo: "Que eso sea todo..., nieto mío, haciéndote sufrir, faltándote andaba Moquíuix". Y en seguida le obedeció, le hizo caso a su palabra el noble llamado Cuacuauhtzin. Y algunos en el gran camino se enfrentaron con ellos; los vinieron a alcanzar en Coyonacazco. En el agua y entre los carrizos los metieron. Y Axayácatl en seguida ve el sol. Sólo hasta entonces salió el sol, cuando ya había conquistado a los tlatelolcas, y los había despojado de sus tierras. Y entonces dijo Axayacatzin: "Ancianos míos, todavía algunos tlatelolcas han quedado que no murieron. Pónganles una señal".

ÚLTIMAS ACTUACIONES Y MUERTE DE AXAYÁCATL

(CRÓNICA MEXICANA)

De cómo viene a conclusión que se determine Axayaca para ir contra los de Tliluhquitepec, para con ellos, o con los que de ellos se cautivasen, celebrar el cuauhxicalli, brasero del templo de Huitzilopochtli

Pasados algunos días de la tristeza de las muertes de los mexicanos en la provincia de Mechoacan, que sería un año, dijo Cihuacóatl Tlacaeleltzin a Cuauhnochtli: iréis, señor, y diréis a nuestro nieto Axayaca que de mi parte le ruego y encargo que no se olvide tanto de que se acabe de labrar, poner y asentar el Cuauhxicalli del templo, que se determine se concluya y asiente en su lugar como está dicho y tratado, para que se le haga su ofrenda y se celebre sacrificio al traslado del sol, y que para esto es menester que vayamos a Tliluhquitepec, y también es necesario dar sus cartas, o enviar

mensajeros de los señores comarcanos de las ciudades y todos los demás pueblos sujetos a este imperio mexicano.

Oída la embajada por el rey Axayaca, hizo luego mensajeros para los señores de las dos ciudades, y fueron Tezcacóatl y Huitznahuacatl, principales mexicanos, y habiendo hecho su embajada el rey Netzahualcóyotl, del llamamiento del gran rey Axayaca, dijo que le placía mucho, que luego a otro día partiría para la gran ciudad de México Tenochtitlan; asimismo fueron a la ciudad de Tacuba e hicieron la misma embajada: lo cual hecho dijo el señor que luego a otro día estaría en la presencia del rey Axayaca, quien les propuso esta embajada y razonamiento diciéndoles: sois enviados a llamar, señores, porque ya os consta cómo es nuestro patrimonio y cosecha la conquista de Tliluhquitepec, y para acabar de todo punto esta casa y templo de Tetzahuitl Huitzilopochtli conviene ir a esta conquista, dejando aparte las riquezas que nos promete la empresa: y lo principal es traer cautivos para el adorno y celebración de esta solemne fiesta y gloria nuestra de que se asiente y tenga fin el temalácatl, asiento de la batea cuauhxicalli o brasero, los cuales respondieron: que eran muy contentos de ello, y que luego querían poner por obra, de hacer en sus pueblos llamamiento de gente y soldados para la empresa de esta guerra contra los de Tliluhquitepec: con esto se despidieron y se fueron. Hizo luego Cihuacóatl una plática al rey Axayaca diciéndole: Habréis de saber, hijo y rey nuestro, caro y amado nieto, cómo cuando partió de esta vida vuestro buen padre y señor Moctezuma, en su muerte puso y trasladó en Chapultepec en una peña su figura y persona, sus hechos, y los vasallos que sujetó a la corona del imperio mexicano, pero tampoco acabó el templo de Huitzilopochtli: ahora, vos, hijo, tenéis hecho el cerco redondo, bien labrado de piedra pesada cuauhtemalacatl, y tenéis labrado el cuauhxicalli de piedra, todavía no se ha subido a lo alto a asentarle y ponerlo en su perfección, pero digo que es poco lo que falta: en esta parte quiero que se ponga y asiente vuestra memoria, y se trasunte vuestra persona en el propio cerro de Chapultepec.

Dijo Axayaca: a mí me agrada mucho esa conmemoración y figura. Luego el Cihuacóatl Tlacaeltzin hizo llamar a todos los canteros viejos de obra prima, y dada la razón de lo que habían de hacer, respondieron que eran contentos de ello; y así fueron a Chapultepec, y habiendo visto otra buena peña la comenzaron a labrar, y en breve tiempo acabaron de labrar la figura, que estaba parada, con cabello de muy preciada plumería, y teñido en colores de la propia manera del pájaro tlauhquéchol, con su rodela, y en la otra mano un espadarte, y por dosel o alfombra a sus pies un cuero de tigre, y con la marmajita dorada, azul y plateada, que hacía aguas y colores, que resplandecía, y era muy vistoso; otros fueron a Chapultepec a ver la estatua labrada, y dijeron los canteros oficiales: veis aquí, señores, la obra que tenemos hecha en loor de lo que en nuestro caro y amado nieto hemos visto, ser de linaje guerrero, batallador, animoso, franco, dador de bienes como lo es. Vista por Axayaca y Cihuacóatl la figura, les agradó mucho, y fueron pagados los oficiales muy bien, con tantas mantas, naguas, huipiles, canoas de maíz, huauhtli, chian, y lo demás anexo y perteneciente al menester de sus casas.

Dio Cihuacóatl a todos los principales mexicanos las gracias y mercedes por los oficiales que tal obra habían hecho, y las obras labradas de cantería con pedernal, como es el Cuauhtemalacatl y el Cuauhxicalli, para la adoración del templo de Huitzilopochtli, y más que de mí no quede memoria en ningún tiempo, como la haya en los brazos, cabezas y pies de los reyes pasados: y así, señores hermanos, y principales mexicanos, después de mis días, acordaos de mí en algún tiempo con estas y otras cosas de

antigüedad, para que sirvan de recordación y memoria; con esto dio fin la plática. Llegados a México Tenochtitlan, de allí a pocos días hizo llamar Tlailotlac Cihuacóatl Tlacaeleltzin, a todos los valerosos capitanes principales, Cuachic, Otomitl, Teuctli, Achcauhli, y a los más principales Tlacatecatl, Tlacochealcátl, Ticocyahuacatl, Tlilancalqui, Hezhuahuacatl, Tezcacóatl, Tecuiltecatl, Cuauhnichtli, Acolnahuacatl, Teuctlamacazqui, Huitznahuatlaitotlac, Chalchiuhteopéhua, Temilocatl, Hueiteuctli, Mexicatl, Teuctli, y habló Cihuacóatl a todos con muy blandas y amorosas palabras de muy largo argumento y mucha retórica a lo antiguo, de consolidación; concluido les manifestó la muerte del rey Axayaca, el que fue muy llorado.

Después de éstos vinieron al mismo llamamiento los tequihuaques, conquistadores, y los ayunadores penitentes Tlamazeuque, vendedores de fuego Tlenamacaque, y mancebos; hizoles otro largo parlamento y les significó también la muerte del rey Axayácatl Teuctli. Propúsoles Cihuacóatl a todos en general la muerte, y como ya llegó a verse, tener lugar y silla con los reyes pasados Acamapichtli, Huitzilfhuítl, Chimalpopoca, Itzcoatl, Moctezuma Ilhuicamina, y luego ahora nuestro caro nieto rey Axayácatl: y ahora, señores, habéis sabido esta gloriosa muerte de vuestro rey y señor que era. Ahora conviene que cada uno por su parte vaya a hacerlo saber a todos los señores comarcanos; fueron asimismo a dar aviso, primero al rey Nezahualcóyotl, de Aculhuacan, que luego viniese al llamamiento de Cihuacóatl y de todos los principales mexicanos. Oído esto, hizo mucho y muy dolorido llanto, y luego hizo aparejar canoas para pasar a México Tenochtitlan por medio de la agua salada que estaba de por medio; el cual después de haber saludado a Cihuacóatl y a todos los demás principales mexicanos, comenzó a presentar el cuerpo muerto, que lo traían cuatro esclavos, dos varones y dos mujeres, con bezoleras de muy preciadas piedras, orejeras de oro fino, piedras preciosas en mucha cantidad, trezaderas con preciada plumería, quetzal tlapiloni, y una media mitra de rey, de papel dorado, otras diversas maneras, y manípulos colgaderos de las muñecas de las manos, dorados teocuitla matemecatl, y alfombras diferentes de cueros de tigre adobados, otros blancos y dorados a las mil maravillas, y otras trezaderas de cueros de colores diferentes; con arcos dorados, flechas doradas, mucha plumería y de águilas; esteras de tule doradas, como si en palma fueran dorados los zoyapetatles, mantas labradas a las mil maravillas, y habiéndoselo puesto todo alrededor del cuerpo muerto, comenzó a llorar y decir tan dolorosas palabras, que provocaron a llorar a todos los que estaban en la gran sala real, hablando con el cuerpo como si vivo fuera palabras en loor de su fama, hechos en tan noble juventud de un niño rey tan valeroso y constante, como lo manifestó su ánimo en las guerras; finalmente, concluido, saludó a todos los principales, y en especial a Cihuacóatl.

Después de éste, entró el rey de Tecpanecas Totoquihuaztli, y de la misma manera que lo hizo el rey de Tezcucóatl y llevó los presentes tan cumplidos, excepto la plática de que fue más sabia y elocuente que la del señor de Tezcucóatl, con la misma recordación de los reyes pasados, que fueron oscurecidos en tinieblas, con leonada noche de oscuridad, el cielo tenebroso de azul, de doradas y blancas estrellas, y quedan oscurecidos en tinieblas de oscuridad y soledad los valerosos mexicanos. Con estas y otras muchas palabras muy a la alma sentidas, y salidas de lo profundo del corazón, que quedaron los mexicanos atónitos con tan expresiva retórica, como la celebró el rey Totoquihuaztli, señor de Tepanecas. Acabado esto, entraron en la gran sala los señores de Chalco, e hicieron sobre el cuerpo muy larga oración en loor de su muy alta caballería en tan noble juventud, de mancebo digno de ser llorado; y luego le presentaron cadenas de oro, con unos grandes espejos de esmeraldas cercado de oro fino a la redonda, campanillas

de oro, y por no cansar, casi tan cumplido como el rey de Tezcucó, con mucha suma de preciadas y ricas mantas, y para velar el cuerpo aquella noche, mucha tea ocotl y tlaxipehualli, corteza de árbol, y para haber de acabar esta función, debían de haber embalsamado el cuerpo del rey Axayaca.

Luego a otro día vinieron los señores de Cuauhnahuac, tierra caliente, y de la propia manera que los otros, hicieron ellos; por su orden vinieron los principales y señores de Yauhtepec, y como los otros, así hicieron ellos, y ofrecieron según sus posibles y poderíos de cada uno: y este de Yauhtepec trajo cuatro esclavos cargados de ropa muy rica, para el entierro ofreció esclavos y todo. Luego vinieron los de Huaxtepec con otros cuatro esclavos cargados de mucha ropa delgada, naguas, huipiles, mantas ricas. Después de esto vinieron los de Yacapichtlan con otros cuatro esclavos cargados, que éstos habían de morir en las honras y ceremonias del entierro. Luego vinieron los de Tepeaca y los de Cuextlaxtlan, y ofrecieron conforme a los grandísimos tributos que solían dar de oro, piedras de gran valor, pájaros, y los pellejos de ellos tlauhquechol, tzinizcan, toznenes, cacao y mantas. Después de éstos vinieron los señores de Huexotzinco, Cholula, y la gran ciudad de Tlaxcalan, que con sobra y ventaja de presentes, fue llorado el cuerpo del venturoso mancebo rey...

Capítulo VII

Huehuehtlatolli. "La antigua palabra"

Los huehuehtlatolli, testimonios de la antigua palabra, se conocen también como pláticas de los ancianos. Su temática comprende, entre otras cosas, consejos de los padres a hijos e hijas; discursos de los señores y sabios; palabras de los sacerdotes en circunstancias particularmente importantes, desde el nacimiento, ingreso a la escuela, iniciación en la guerra, matrimonio, y en todos los momentos particularmente significativos a lo largo de la vida, hasta el de la muerte. Hay otros huehuehtlatolli que son avisos de buena crianza a los hijos, formas de saludos, invocaciones y consejos, como los de la partera ante los padres del recién nacido.

Se incluyen también bajo esta rúbrica algunas invocaciones, verdaderos tratados de la teología indígena, como los que se dirigen a Tezcatlipoca, Espejo humeante, señor que es como la noche y el viento. Fray Bernardino de Sahagún notó acertadamente que en estas antiguas palabras se conserva mucho de la antigua sabiduría moral de los nahuas. De las varias transcripciones que se han preservado de estos textos sobresale el conjunto que forma parte del Códice Florentino, en el que Sahagún reunió los testimonios de sus informantes. De este manuscrito proceden los huehuehtlatolli que aquí se transcriben. Uno de ellos lo integran las palabras con las que describe el padre a su hija la condición del hombre en la tierra: es éste un lugar de alegría penosa, pocas son las cosas que aquí

dan placer, pero no por esto habrá que vivir siempre con la queja en la boca. Es necesario cumplir en la tierra la misión impuesta por el dios supremo, Tloque Nahuaque, el Dueño del cerca y del junto.

Puesto que estas antiguas palabras atrajeron de manera muy especial la atención de algunos misioneros, precisamente por la sabiduría de su contenido, también se incluyen aquí otras muestras, como las presentó en castellano fray Bernardino de Sahagún. Esta transcripción permitirá apreciar la forma adoptada por el franciscano en su propósito de acercar a sus contemporáneos estos testimonios, que él admiró, del pensamiento y expresión del México antiguo.

Pon atención, dedícate, aplícate a ver cómo se hace esto, así pasarás tu vida, así estarás en paz. Así serás valiosa. No sea que en vano alguna vez te envíe el infortunio el Señor nuestro. Acaso crezca la pobreza entre los nobles. Míralo bien, abrázalo, que es oficio de mujer: el huso, la cuchilla de telar.

Abre bien los ojos para ver cómo es el arte tolteca, cuál el arte de las plumas, cómo bordan en colores, cómo se entreverán los hilos, cómo los tiñen las mujeres, las que son como tú, las señoras nuestras, las mujeres nobles. Cómo urden las telas, cómo se hace su trama, cómo se ajusta. Pon atención, aplícate, no seas vana, no te dejes vanamente, deja de ser negligente contigo misma.

Ahora es buen tiempo, todavía es buen tiempo, porque todavía hay en tu corazón un jade, una turquesa. Todavía está fresco, no se ha deteriorado, no se ha logrado, no se ha torcido nada. Todavía estamos aquí nosotros (nosotros tus padres), que te metimos aquí a sufrir, porque con esto se conserva el mundo. Acaso así se dice: así lo dejó dicho, así lo dispuso el Señor nuestro que debe haber siempre, que debe haber generación en la tierra.

Todavía aquí estamos, todavía en tiempo nuestro, aún no ha venido el palo y la piedra del Señor nuestro. Todavía no morimos, todavía no perecemos, ¿qué es lo que piensas, niñita, palomita, muchachita? Cuando nos haya ocultado el Señor nuestro, con la ayuda de otro podrás vivir, porque no es tu destino, no es tu don, vender yerbas, palos, sartas de chile, tiestos de sal, tierra de tequesquite, parada en la entrada de las casas porque tú eres noble. Adiéstrate en el huso, en la cuchilla del telar, en preparar bebidas y comidas. Que nunca sea vano el corazón de alguien, nadie diga de ti, te señale con el dedo, hable de ti. Si nada sale bien, ¿cómo será tu fracaso? Por eso, ¿no vendremos nosotros a ser vituperados? Y si ya nos recogió el Señor nuestro, ¿acaso por esto no se nos vituperará por atrás, acaso no seremos reprendidos en la región de los muertos? En cuanto a ti, ¿acaso no pondrás en movimiento en tu contra el palo y la piedra?, ¿no harás que contra ti se dirijan?

Pero si atiendes, ¿también entonces podrá venir la reprensión? Tampoco seas enlazada por otros en exceso, no ensanches tu rostro, no te ensoberbezcas, como si estuvieras en el estrado de las águilas y los tigres, como si estuvieras luciendo tu escudo, como si todo el escudo de Huitzilopochtli estuviera en tus manos. Como si gracias a ti estuvieras levantando la cabeza, y a nosotros nos acrecentaras el rostro. Pero si no haces nada, ¿no serás entonces como una pared de piedra, no se hablará de ti, apenas serás ensalzada? Pero sé en estas cosas como lo desea para ti el señor nuestro.

He aquí otra cosa que quiero inculcarte, que quiero comunicarte, mi hechura humana, mi hijita: sabe bien, no hagas quedar burlados a nuestros señores por quienes naciste. No les echés polvo y basura, no rocés inmundicias sobre su historia, su tinta negra y roja, su fama.

No los afrentes con algo, no como quiera desees las cosas de la tierra, no como quiera pretendas gustarlas, aquello que se llama las cosas sexuales y si no te apartas de ellas, ¿acaso serás divina? Mejor fuera que perecieras pronto.

Ahora bien, con calma, con mucha calma, pon atención, si así lo ha de pensar el señor nuestro, si alguno hablara de ti, si se dice algo de ti, no lo desdeñes, no golpees con tu pie la inspiración del Señor nuestro, acógela, no te retraigas, que no pase junto a ti dos o tres veces, no te andes haciendo la retraída, aunque nosotros te tengamos por hija, aun cuando por medio nuestro hayas nacido, no te envanezcas olvidando en tu corazón al Señor nuestro. Así te arrojarías al polvo y la basura, a la vida de las mujeres públicas. Y entonces el Señor nuestro se burlaría, obraría contigo como él quisiera.

No como si fuera en un mercado busques al que será tu compañero, no lo llames, no como en primavera lo estés ve y ve, no andes con apetito de él. Pero, si tal vez tú desdeñas al que puede ser tu compañero, el escogido del Señor nuestro, si lo desechas, no vaya a ser que de ti se burle, en verdad se burle de ti y te conviertas en mujer pública. Pero prepárate, ve bien quién es tu enemigo, que nadie se burle de ti, no te entregues al vagabundo, al que te busca para darse placer, al muchacho perverso.

Que tampoco te conozcan dos o tres rostros que tú hayas visto. Quien quiera que sea tu compañero, vosotros, juntos, tendréis que acabar la vida. No lo dejes, agárrate a él, cuélgate de él aunque sea un pobre hombre, aunque sea sólo un anguilita, un tigrillo, un infeliz soldado, un pobre noble, tal vez cansado, falto de bienes, no por eso lo desprecies.

Que a vosotros os vea, os fortalezca el Señor nuestro, el conocedor de los hombres, el inventor de la gente, el hacedor de los seres humanos.

Todo esto te lo entrego con mis labios y mis palabras. Así, delante del Señor nuestro cumplo con mi deber. Y si tal vez por cualquier parte arrojaras esto, tú ya lo sabes. He cumplido mi oficio, muchachita mía, niñita mía. Que seas feliz, que nuestro Señor te haga dichosa.

DOS HUEHUEHTLAHTOLLI EN VERSIÓN DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN

Del lenguaje y afecto que usaban cuando oraban al principal dios llamado Tezcatlipoca o Titlacauan, o Yaotl, en tiempo de pestilencia, para que se las quitase. Es oración de los sacerdotes en la cual le confiesan por todopoderoso, no visible ni palpable. Usan de muy hermosas metáforas y maneras de hablar

¡Oh valeroso señor nuestro, debajo de cuyas alas nos amparamos, y defendemos, y

hallamos abrigo: tú eres invisible, y no palpable, bien así como la noche y el aire! ¡Oh, que yo, bajo y de poco valor, me atrevo a parecer delante de V. M.!

Venga serenidad y claridad, comiencen ya lasavecillas de vuestro pueblo como quien va saltando camellones, o andando de lado, lo cual es cosa muy fea, por lo cual temo de provocar vuestra ira contra mí, y en lugar de aplacaros temo de indignaros; pero V. M. hará lo que fuere servido de mi persona, ¡oh señor, que habéis tenido por bien de desampararnos en estos días, conforme al consejo que vos tenéis así en el cielo, como en el infierno!

¡Ay dolor, que la ira e indignación de V. M. ha descendido en estos días sobre nosotros, porque las aflicciones grandes y muchas, de vuestra indignación, nos han anegado y sumido, bien así como piedras y lanzas y saetas que han descendido sobre los tristes que vivimos en este mundo, y esto es la gran pestilencia con que somos afligidos, y casi destruidos, oh señor valeroso y todopoderoso!

¡Ay dolor, que ya la gente popular se va acabando y consumiendo! Gran destrucción y grande estrago hace ya la pestilencia en toda la gente; y lo que más es de doler, que los niños inocentes y sin culpa, que en ninguna otra cosa entendían, sino en jugar con las pedrezuelas y en hacer montoncillos de tierra, ya mueren como abarrajados, y estrellados en las piedras y en las paredes --cosa de ver, muy dolorosa y lastimosa-- porque ni quedan en los que aún no saben andar, ni hablar, pero tampoco los que están en las cunas.

¡Oh señor, que todo va abarriaco, los menores, medianos y mayores, viejos y viejas, y la gente de media edad, hombres y mujeres no queda piante ni mamante; ya se asuela y se destruye vuestro pueblo, y vuestra gente, y vuestro caudal!

¡Oh señor nuestro, valerosísimo y humanísimo y amparador de todos!, ¿qué, es esto, que vuestra ira e indignación se gloria y se recrea en arrojar piedras, lanzas y saetas? El fuego de pestilencia muy encendido está en vuestro pueblo, como el fuego en la sabana que va ardiendo y humeando que ninguna cosa deja enhiesta ni sana; ejercitáis vuestros colmillos despedazadores y vuestros azotes lastimeros sobre el miserable de vuestro pueblo, flaco y de poca sustancia, bien así como una cañaheja verde. Pues ¿qué es ahora, señor nuestro, valeroso, piadoso, invisible, impalpable, a cuya voluntad obedecen todas las cosas, de cuya disposición pende el regimiento de todo el orbe, a quien todo está sujeto, qué es lo que habéis determinado en vuestro divino pecho?

¿Por ventura habéis determinado de desamparar del todo a vuestro pueblo y a vuestra gente? ¿Es verdad que habéis determinado que perezca totalmente y no haya más memoria de él en el mundo, y que el sitio donde están poblados sea una montaña de árboles, o un pedregal despoblado?

Por ventura los templos, oratorios y altares, y lugares edificados a vuestro servicio ¿habéis de permitir que se destruyan y asuelen y no haya más memoria de ellos? ¿Es posible que vuestra ira, y vuestro castigo, y la indignación de vuestro enojo es del todo inaplacable, y que ha de proceder hasta llegar al cabo de nuestra destrucción? ¿Está ya así determinado en el vuestro divino consejo, que no se ha de hacer misericordia, ni habéis de haber piedad de nosotros, sino que se han de acabar las saetas de vuestro furor en nuestra total perdición y destrucción?

¿Es posible que este azote, y este castigo no se nos da para nuestra corrección y enmienda sino para total destrucción y asolación, y que no ha más de resplandecer el sol sobre nosotros sino que estemos en perpetuas tinieblas, y en perpetuo silencio, y que nunca más nos habéis de mirar con ojos de misericordia, ni poco, ni más? ¿De esta manera queréis destruir los tristes enfermos, que no se pueden revolver de una parte a otra, ni tienen un momento de descanso, y tienen la boca y dientes llenos de tierra y sarro?

Es gran dolor decir que ya todos estamos en tinieblas, y no hay seso, ni sentido para ayudar el uno al otro, ni para mirar el uno, por el otro.

Todos están como borrachos y sin seso, sin esperanza de ninguna ayuda; ya los niños chiquitos perecen de hambre, porque no hay quien les dé de comer ni de beber, ni quien los consuele ni regale, ni aun quien dé el pecho a los que aún mamaban; esto a la verdad acontece por sus padres y madres haber muerto, y los dejaron huérfanos y desamparados, sin ningún abrigo; padecen por los pecados de sus padres.

¡Oh señor nuestro, todo piadoso y misericordioso y nuestro amparo! Dado que vuestra ira y vuestra indignación, y vuestras saetas y piedras han gravemente herido a esta pobre gente, sea esto castigo como de padre o madre que castigan a los hijos, tirándoles de las orejas y pellizcándoles en los sobacos, azotándoles con ortigas y derramando sobre ellos agua muy fría, y todo esto se hace para que se enmienden de sus mocedades y niñerías; pues ya es así, que vuestro castigo y vuestra indignación se ha enseñoreado, y ha gloriosamente prevalecido sobre estos vuestros siervos, sobre esta pobre gente, bien así como las gotas del agua, que después de haber llovido sobre los árboles y cañas verdes, tocándoles el aire caen sobre los que están debajo de los árboles o cañas.

¡Oh señor humanísimo!, bien sabéis que la gente popular son como los niños, que después de haber sido azotados y castigados lloran y sollozan y se arrepienten de lo que han hecho; por ventura ya esta gente pobre, por razón de vuestro castigo lloran y suspiran, y se reprehenden a sí mismos y están murmurando de sí mismos, en vuestra presencia se acusan y tachan en sí sus malas obras y se castigan por ellas. Señor nuestro humanísimo, piadosísimo, nobilísimo, preciosísimo, baste ya el castigo pasado y séales dado término para se enmendar, no sean acabados aquí, sino otra vez cuando ya no se enmendaren; perdonadlos y disimulad sus culpas, cese ya vuestra ira y vuestro enojo; recogedla ya dentro de vuestro pecho, para que no haga más daño; descanse ya, y recójase ya vuestro coraje, y vuestro enojo, que a la verdad de la muerte no se pueden escapar, ni huir para ninguna parte; debemos tributo a la muerte, y sus vasallos somos cuantos vivimos en el mundo, y este tributo todos le pagan a la muerte; nadie dejará de seguir a la muerte, que es vuestro mensajero, a la hora que fuere enviada, que esta muerte tiene hambre y sed de tragar cuantos hay en el mundo y es tan poderosa que nadie se le podrá escapar; entonces todos serán castigados conforme a sus obras.

¡Oh señor piadosísimo! a lo menos, apiadaos y habed misericordia de los niños que están en las cunas, y de los niños que aún no saben andar, ni tienen otro oficio sino burlarse con las piedrezuelas y hacer montoncillos de tierra; habed también misericordia, señor, de los pobres misérrimos que no tienen qué comer, ni con qué cubrirse ni en qué dormir, ni saben qué cosa es un día bueno; todos sus días pasan con dolor y aflicción y tristeza.

No convendría, señor, que os olvidádes de haber misericordia de los soldados y hombres de guerra, que en algún tiempo los habréis menester, y mejor será que muriendo en la guerra vayan a la casa del sol, y allí sirvan de comida y bebida, que no que mueran de esta pestilencia y vayan al infierno.

¡Oh señor valerosísimo, amparador de todos y señor de la tierra, y gobernador del mundo y señor de todos, baste ya el pasatiempo y contento que habéis tomado en el castigo que está hecho; acábese ya, señor, este humo y esta niebla de vuestro enojo, apáguese ya este fuego quemante y abrasante de vuestra ira; venga serenidad y claridad, comiencen ya las avecillas de vuestro pueblo a cantar y a escogollarse al sol; dadles tiempo sereno en que os llamen y que hagan oración a V. M. y os conozcan, oh nuestro, valerosísimo, piadosísimo, nobilísimo!

Esto poquito he dicho delante de V. M., y no tengo más que decir sino postrarme y arrojarme a vuestros pies, demandando perdón de las faltas que en mi oración he hecho; por cierto no querría quedar en la desgracia de V. M., y no tengo más que decir.

Del lenguaje y efectos que usaban orando a Tezcatlipoca, demandándole tuviese por bien de quitar del señorío, por muerte o por otra vía, al señor que no hacía bien su oficio: es la oración o maldición del mayor sátrapa, contra el señor, donde se pone muy extremado lenguaje y muy delicadas metáforas

¡Oh señor nuestro humanísimo, que hacéis sombra a todos los que a vos se allegan, como el árbol de muy gran altura y anchura! Sois invisible e impalpable, y tenemos entendido que penetráis con vuestra vista las piedras y árboles, viendo lo que dentro está escondido y por la misma razón veis y entendéis lo que está dentro de nuestros corazones, y veis nuestros pensamientos: nuestras ánimas en vuestra presencia son como un poco de humo y de niebla, que se levanta de la tierra.

No se os puede ahora esconder, señor, las obras y maneras de vivir de fulano; veis y sabéis sus cosas, y las causas de su altivez y ambición, que tiene un corazón cruel y duro, y usa de la dignidad que le habéis dado así como el borracho usa del vino y como el loco de los beleños, esto es, que la riqueza y dignidad y abundancia que por breve tiempo le habéis dado, que se pasa como el sueño, del señorío y trono vuestro que posee esto le desatina y altivece y desasosiega, y se vuelve en locura, como el que come beleños que le aloquecen.

Así a éste la prosperidad le hace que a todos menosprecie y a ninguno tenga en nada, parece que su corazón está armado de espinas muy agudas, y también su cara; y esto bien se parece en su manera de vivir y en su manera de hablar, que ninguna cosa hace ni dice que dé contento a nadie; no cura de nadie, ni toma consejo con nadie, vive según su parecer y según su antojo.

¡Oh señor nuestro humanísimo, y amparador de todos y proveedor de todas las cosas, y criador y hacedor de todos!: esto es muy cierto, que él se ha desbaratado y desatinado, y se ha hecho como hijo desagradecido de los beneficios de su padre, y está hecho como un borracho que no tiene seso; las mercedes que le habéis hecho y la dignidad en que le habéis puesto, ha sido la ocasión de su perdición.

Allende lo dicho tiene otra cosa harto reprehensible y dañosa, que no es devoto ni ora a los dioses, ni llora delante de ellos, ni se entristece por sus pecados, ni suspira; y esto le procede de haberse desatinado en los vicios como borracho, anda como una persona baldía y vacía muy desatinada; no tiene consideración de quién es, ni del oficio que tiene; ciertamente deshonra y afrenta a la dignidad y trono que tiene, que es cosa vuestra, y debía ser muy honrada y reverenciada, porque de ella depende la justicia y rectitud de la judicatura que tenéis para el sustento y buen regimiento de vuestro pueblo, vos, que sois amparador de todos, y para que la gente baja no sea agraviada, ni oprimida de los mayores; asimismo de ella depende el castigo y humillación de aquellos que no tienen respeto a vuestro trono y dignidad.

Y también los mercaderes, que son a quien vos confiáis más de vuestras riquezas, y discurren y andan por todo el mundo y por las montañas y despoblados, buscando con lágrimas vuestros dones y mercedes y regalos, lo cual vos dais con dificultad y a quien son vuestros amigos: todo esto recibe detrimento con no hacer él su oficio como debe; ¡oh señor! que no solamente os deshonra en lo ya dicho, pero aun también cuando nos solemos juntar a cantar y tañer los vuestros cantares, donde demandamos las vuestras mercedes y dones, y donde sois alabado y rogado, y donde los tristes y afligidos y pobres se esfuerzan y consuelan, y los que son cobardes se esfuerzan para morir en la guerra, en ese lugar santo y tan digno de reverencia, hace este hombre disoluciones, y destruye la devoción y desasosiega a los que en este lugar os sirven y alaban, en el cual vos juntáis y señaláis a los que son vuestros amigos, como el pastor señala sus ovejas, cuando se cantan vuestros loores.

Y pues que vos, señor, sois y sabéis ser verdad todo lo que he dicho en vuestra presencia, no hay más sino que hagáis vuestra santa voluntad, y el beneplácito de vuestro corazón, remediando este negocio; a lo menos, señor, castigadle de tal manera que sea escarmiento para los demás, para que no le imiten en su mal vivir; véngale de vuestra mano el castigo, según que a vos pareciere, ora sea enfermedad ora cualquier aflicción, o le prive del señorío para que pongáis a otro de vuestros amigos, que sea humilde, devoto y penitente, que tenéis vos muchos tales, que no os falten tales personas cuales son menester para este oficio, los cuales os están esperando y llamando, y los tenéis conocidos por amigos y siervos que lloran y suspiran en vuestra presencia cada día.

Elegid alguno de éstos y tomad alguno de éstos para que tenga la dignidad de este vuestro reino y señorío; haced experiencia de alguno de éstos.

Cuál de estas cosas ya dichas quiere V. M. conceder: o quitarle el señorío, dignidad y riquezas con que se ensoberbece y darlo a alguno que sea devoto y penitente y os ruegue con humildad, y sea hábil y de buen ingenio, humilde y obediente; o por ventura sois servido, que éste a quien han ensoberbecido vuestros beneficios caiga en pobreza y en miseria, como uno de los más pobres rústicos, que apenas alcanzan qué comer ni qué beber ni qué vestir; ¿o por ventura place a V. M. de hacerle un recio castigo, de que se tulla todo el cuerpo, o incurra en ceguedad de los ojos, o se le pudran los miembros, o por ventura sois servido de sacarle de este mundo por muerte corporal, y que se vaya al infierno, a la casa de las tinieblas y oscuridad, donde hemos de ir todos, donde está nuestro padre y nuestra madre la diosa del infierno y el dios del infierno? Paréceme, señor, que esto le conviene más, para que descansen su corazón y su cuerpo

allá en el infierno, con sus antepasados que están ya allá en el infierno. ¡Oh señor nuestro humanísimo! ¡qué es lo que más quiere vuestro corazón, vuestra voluntad sea hecha! A esto que ruego a V. M. no me mueve envidia ni odio, ni con tal intención he venido a vuestra presencia; lo que me mueve no es otra cosa sino el robo y mal tratamiento que se hace a los populares, y la paz y prosperidad de ellos. No querría, señor, provocar contra mí vuestra ira e indignación, que soy un hombre bajo y rústico; bien sé, señor, que penetráis los corazones y sabéis los pensamientos de todos los mortales

INDICE

Introducción

- I. Teotlahtolli: Palabras divinas. Orígenes del mundo, el hombre y su cultura
- II. Teocuícatl: "Cantos divinos"
- III. El universo de Cuicatl: Cantares
- IV. La obra poética de Nezahualcóyotl
- V. Convergencia de un poema y una crónica: la obra de Aquiauhtzin
- VI. Los relatos acerca del pasado: Crónicas e historia
- VII. Huehuehtlahtolli: "La antigua palabra"